

EL

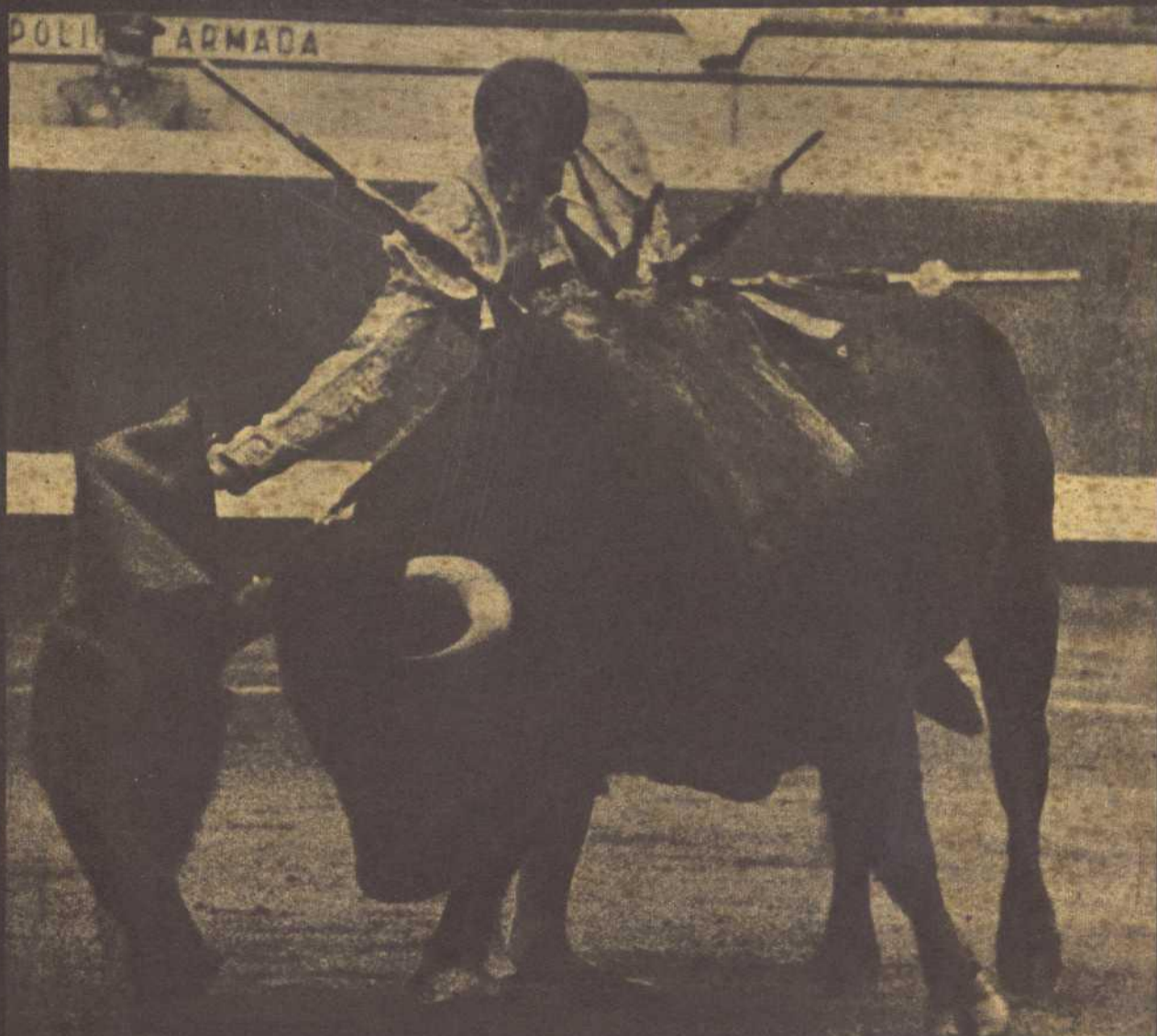
RUJEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.106 31 agosto 1965 Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 Precio: 10 ptas.

LA PRISA TAMBIEN HA COPADO AL TOREO

EL CORDOBES Y PALOMO LINARES: LOS DOS TOREROS
QUE LLEVAN MAS CORRIDAS Y NOVILLADAS



Vea fotocrónicas
de la Feria de Almería
en páginas interiores

JULIO APARICIO

Ultimo parte:

**NIMES,
SAN SEBASTIAN,
EL ESCORIAL,
GIJON, BEZIERS,
DAX, ALMERIA...**

**¡18 OREJAS
Y 2 RABOS!**

**Así justifica su
vuelta a los ruedos**

**Así escriben su
historia las grandes
figuras del toreo**

**¡ASI ESTA DE
ARROLLADOR
EL MAESTRO
DE MADRID!**



Re
FRIGERANTE



si uno es bueno... el otro es mejor!

SOLO GARVEY
SUPERA A GARVEY



BODEGAS DE SAN PATRICIO
JEREZ

GARVEY
EST. 1842

TARDE DE TOROS

El más ambicioso programa taurino de la radio española, para las tardes de los domingos y festivos.

TARDE DE TOROS

Un programa en directo retransmitido por las emisoras de onda media de la Radiodifusión del Movimiento (R. E. M. y C. A. R.).

TARDE DE TOROS

Durante sesenta minutos la más completa información taurina, con noticias directas de todas las plazas en donde se celebren festejos.

EMISORAS

- La Voz de Alicante
- La Voz de Cataluña
- La Voz de Extremadura
- La Voz de Castellón
- La Voz de Andalucía
- La Voz de León
- La Voz del Principado
- La Voz de Palencia
- La Voz de Navarra
- La Voz de El Ferrol
- La Voz de Guipúzcoa
- La Voz de Santander
- R. Juventud de Málaga
- R. Juventud de Mallorca
- R. Juventud de Murcia
- R. Juventud de Cartagena
- La Voz de Tarragona
- La Voz de Valencia
- La Voz de Valladolid
- La Voz de Vigo
- La Voz de Vitoria
- La Voz de Madrid
- R. Juventud de España en Madrid
- R. Juventud de Albacete
- R. Juventud de Almería
- R. Juventud de Asturias
- R. Juventud de Bilbao
- R. Juventud de Cádiz
- R. Juventud de La Coruña
- R. Juventud de Ponferrada
- R. Juventud de Soria
- R. Juventud de Zaragoza
- R. Juventud de Barcelona

GILES



TERCIO DE QUITTES

CORRIDA DE TOROS

Cuando el torero tiene conciencia de que puede con el toro, el triunfo es del lidiador; cuando el torero sabe que no puede con lo que tiene enfrente, el triunfo es para el toro. De este elemental axioma deriva —dicen que a partir de El Guerra, pero habría que estudiar las situaciones anteriores— el principio de la disminución del toro a fin de poder más fácilmente con él.

En este arte diminutivo se han hecho tantas maravillas —dadas a conocer repetidas veces en nuestras páginas— que no vale la pena insistir sobre ellas. Pero si nos interesa remarcar esas ocasiones en que por qué a un ganadero se le sube la vocación a la cabeza o por qué los toreros contratados no tienen fuerza para decir que no, se lidia una verdadera corrida de toros.

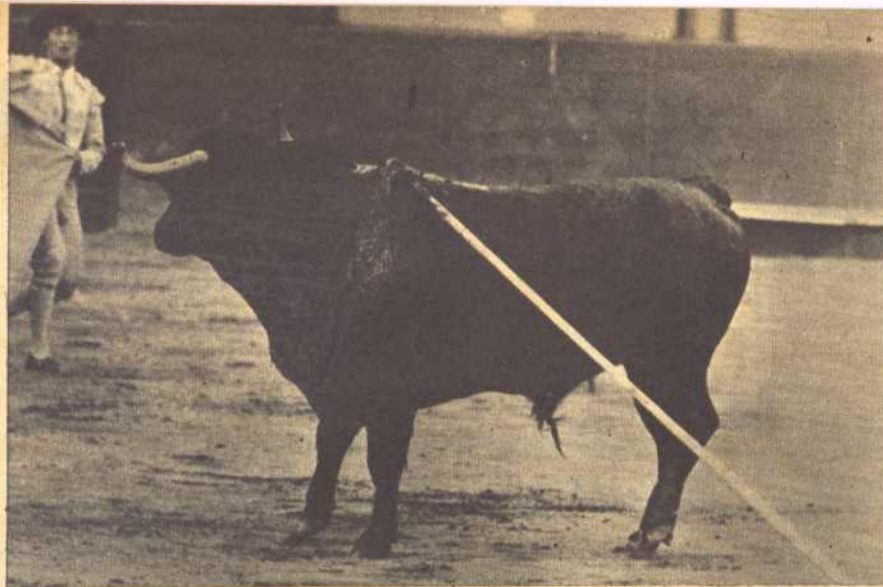
Estos salen ya con frecuencia en la plaza de Madrid, a partir de la Feria de San Isidro —naturalmente, no incluida en este cómputo—, pero lo extraño es que hayan salido también, con edad, cuajo, bella lámina y gran trapío en una de las Ferias grandes; mejor dicho, en la llamada Grande por antonomasia: la de San Sebastián.

Fue la corrida de los Pablo Romero. Aquí damos la foto de uno de los galanes; una foto que bastaría para proclamar —si ya no fuese evidente— que el toro bravo español es el más bello de los animales; basta verle en la gallardía de sus proporciones, el aire majestuoso de su cabeza, el poder que de todo él se desprende. Es un toro cárdeno —capa clásica en la casa— de los que provocan al salir a la plaza ese clamor, ese estremecimiento, ese escalofrío del que únicamente se reacciona cuando se sumerge uno en la ovación de saludo al maravilloso animal, gladiador condenado a muerte.

La triste cosa es que —cuando el animal es poderoso— se le combate con malas artes. Se le alancea con saña y muchas veces queda inserta en sus músculos la cruceta que debía de servir de tope a los abusos con la vara: cuando ésta queda enhebrada, en prueba de que no se ha picado de buena fe, hay un momento de confusión en el ruedo y en el tendido; en los toreros, que tratan de remediar lo que ya es inevitable; en el público, que ha adivinado que en la lidia no se ha hecho el juego limpio que merece la nobleza del toro acometedor.

Ese toro, grande, impulsivo, fuerte, que es gloria de nuestra ganadería y rey de la Fiesta. Cuando el torero no puede con él —ya lo dicen desde las primeras cartillas de torear hasta los tratados más clásicos de Tauromaquia— lo que hay que hacer es huir y buscar el seguro del callejón. Más hasta en la huida hay que guardar las formas, y no dejarse las zapatillas cuya pérdida ha sido siempre —también esto es clásico— signo de miedo.

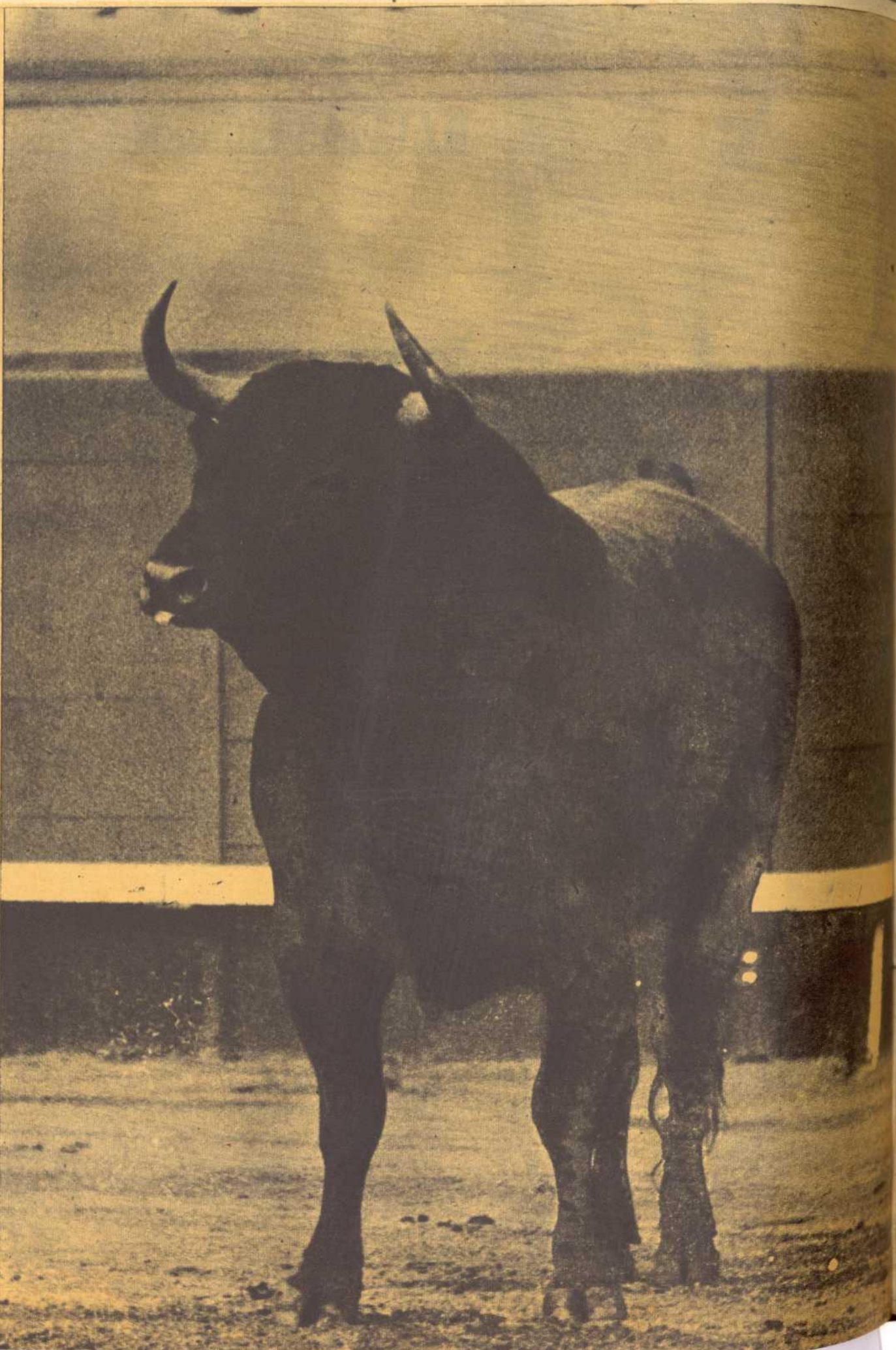
(Fotos MARL.)

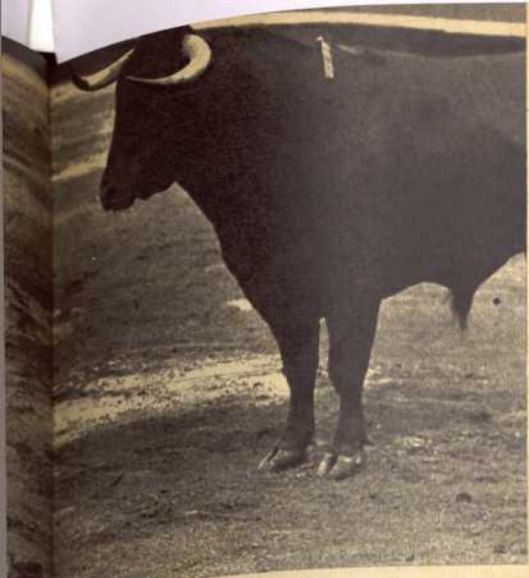


FICA: CRUCETA
ENHEBRADA

ZAPATILLA:
HUIDA

TORO:
GALLARDIA





CUANDO NO SE QUIERE VER

Una de las frases típicas para indicar que un torero estuvo en tarde de infortunio es decir: "No los ha querido ver."

Y efectivamente hay toreros que tienen sus momentos para "no querer ver" los toros. Y uno de estos instantes—el que más frecuentemente ve el público—es el de la salida del toro del toril.

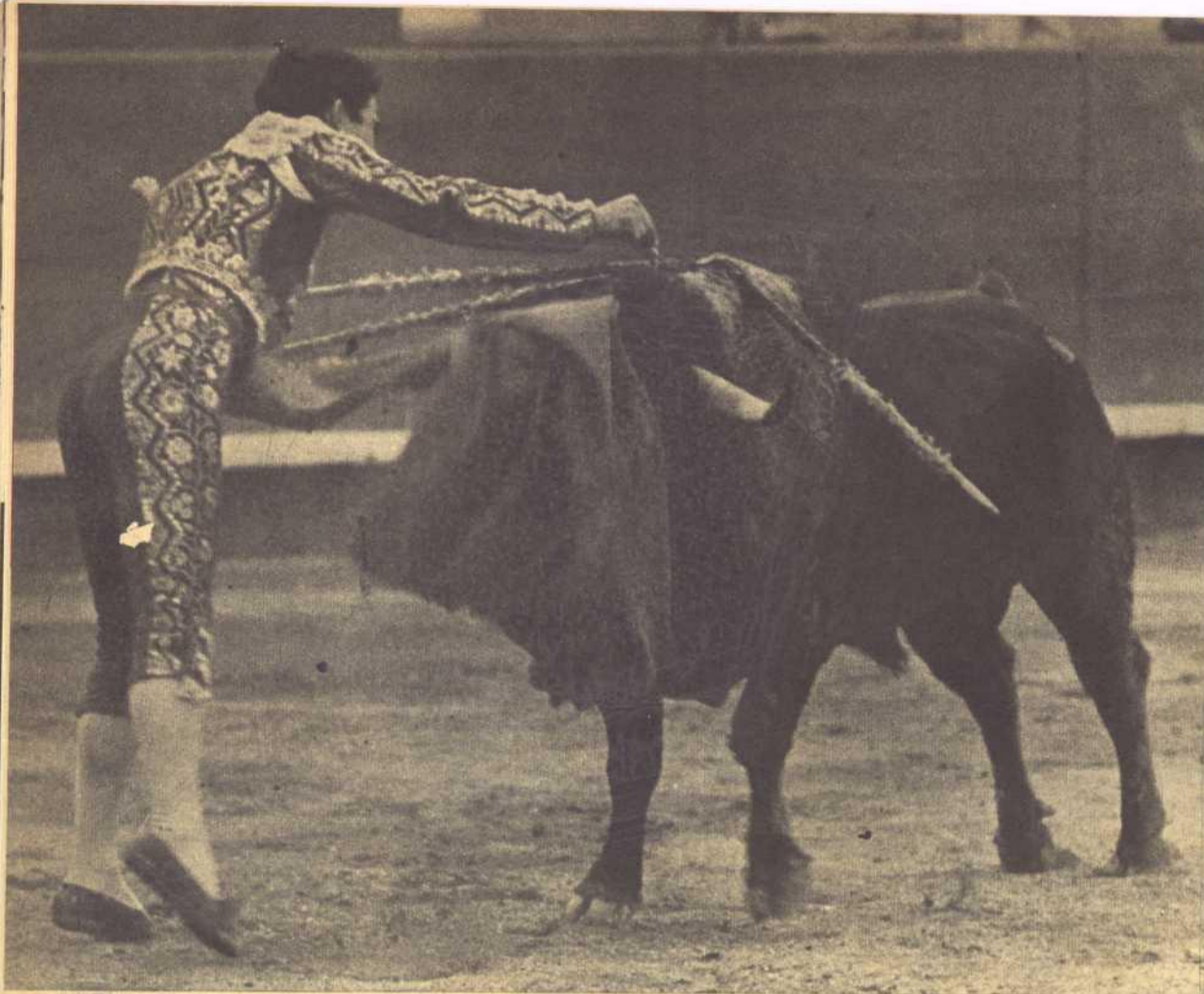
Respondiendo a cada personalidad, también cada torero tiene su modo de mirar o no mirar hacia los chiqueros. Toreros hay que bajan la vista como si estuvieran en actitud meditativa o como si musitasen una oración; otros procuran cambiar una frase con peón o amigo que les permita volver el rostro al interlocutor y no mirar al portón; los de corta talla se ocultan tras el burladero y sólo después de haber oído al público aclamar o protestar la salida miran por un lado de los pilotes de aquél, y por fin, los hay—y los hermanos Girón están entre ellos—que ocultan la cara tras el capote y solamente miran al ruedo cuando ya las voces de los peones al llamar al toro les indican que éste va ha saltado a la arena.

La foto de Efraín Girón el día de los de Pablo Romero en San Sebastián es claro indicio de su estado de ánimo; en esos momentos el torero querría no estar allí, desaparecer, anonadarse. Es el breve espacio de un eterno segundo en que Efraín "no lo quiere ver".

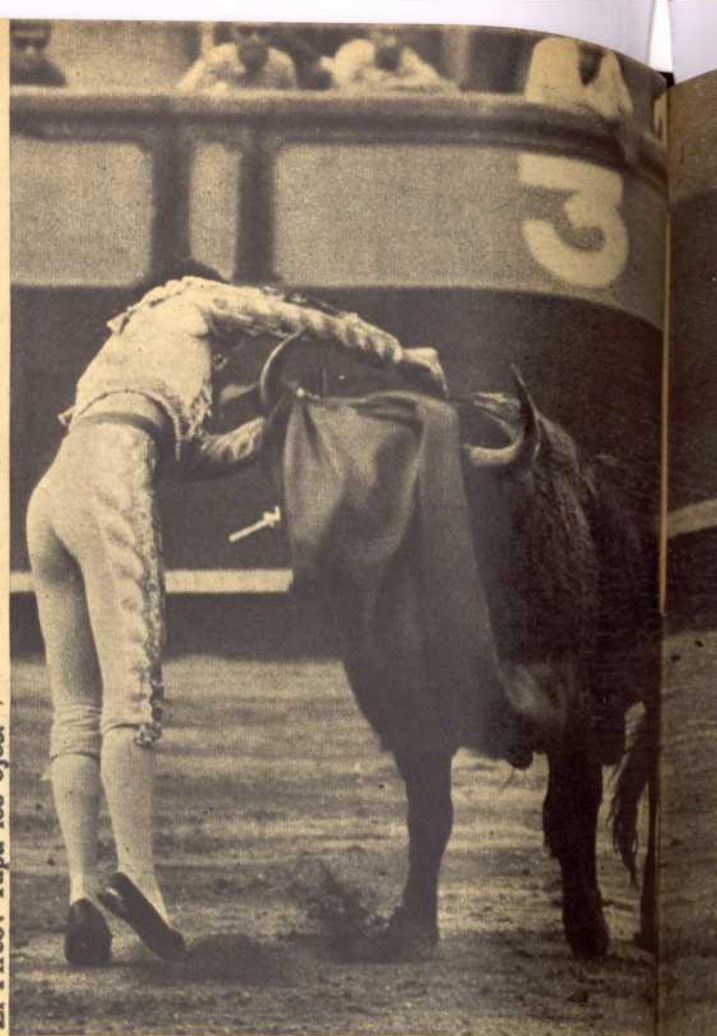
Pero la reacción consciente no se hará esperar. Y precisamente en esa corrida a que aludimos fue la serenidad de Efraín la que salvó de un desastre a la afición donostiarra, irritada al extremo por dejaciones de todo tipo. Y así después de ese espectacular momento en que el rostro más que tapado está envuelto en la esclavina de la capa vinieron otros bien distintos, bien gallardos, en que hubo que tener los ojos muy abiertos. El torero, para recrearse en sus suertes; los espectadores, para ver cómo el contraste surgía, y frente a la abdicación de quienes estaban más obligados se alzaba la bandera del buen toreo, abierto el compás, cargada la suerte, alargado el pase hasta donde el límite del brazo puede acompañar el temple de la muleta.

(Fotos Mari.)

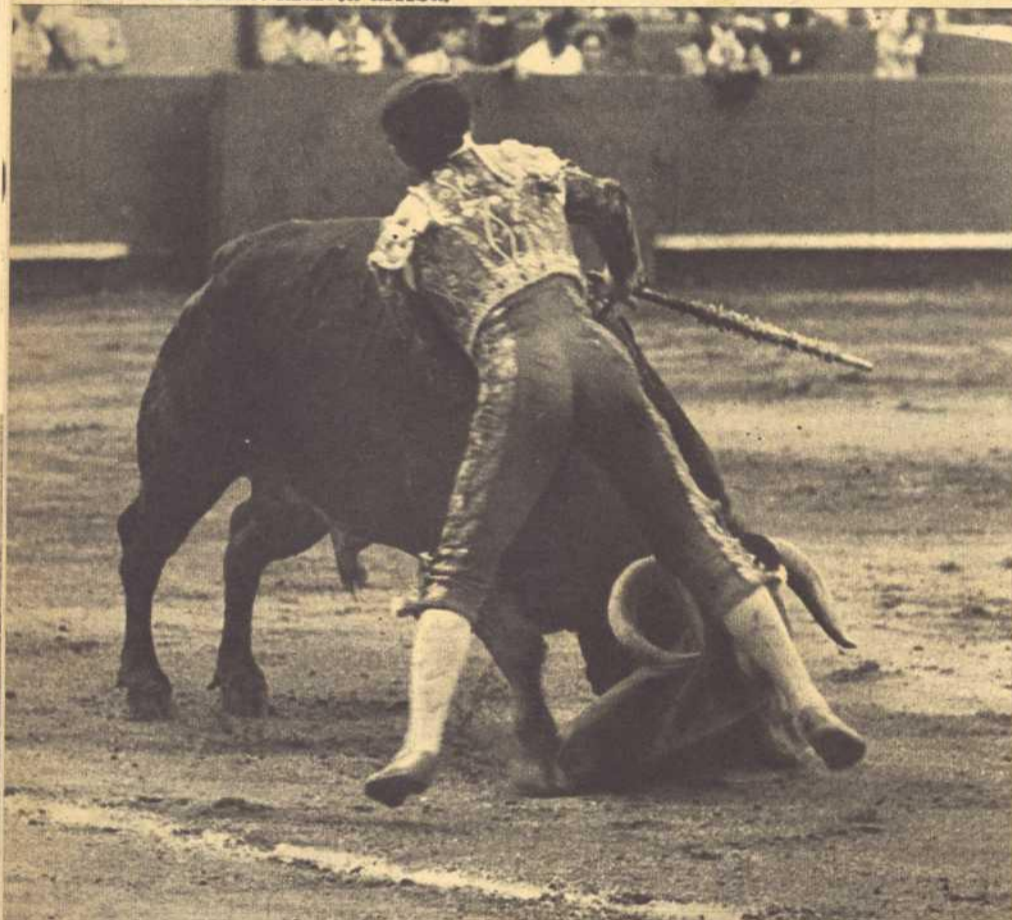




Paco Camino. Muleta arriba.



El Pireo: Tapa los ojos.



Diego Puerta: Emoción.

Miguelín: "Habilidad".



TERCIO
DE
QUITES

LA MULETA
AL
MATAR

Vamos a dejar a un lado lo que las fotos tienen de posible origen de polémica y adentrarnos un poco por el camino de la didáctica taurina sobre el arte de matar toros.

Cuatro momentos de cuatro matadores actuales. Y fotos muy recientes, porque pertenecen a las últimas corridas de la Semana Grande. En acción, cada uno en su estilo, Paco Camino, El Pireo, Diego Puerta y Miguelín.

Podríamos empezar diciendo que "los tres tiempos" de la suerte de matar no son la serie de jerigonzas y posturas de piernas que emplean algunos espadas para luego irse de la recta, sino que así se designa a: Arrancar por derecho, cruzar al clavar y salir reunido. Pero no es de esto de lo que queremos hablar hoy, sino de la importancia que tiene el juego y colocación de la muleta en la suerte suprema.

Veamos, por ejemplo, las dos fotos que nos muestran la forma de matar Paco Camino y El Pireo. Son casi idénticas, y ello no porque el estilo de los dos espadas sea similar, sino porque en el toreo hay reglas y en él, con idénticas premisas, se obtienen idénticos resultados. En efecto, son dos estocadas en que la muleta no va baja, como debe ser para que al humillar el toro descubra la cruz, sino alta; es decir, la muleta en estas dos estocadas no torea—y si es esencial el toreo, es precisamente en tal momento—, sino que ciega al toro; se ha adelantado el en-

gaño para tapar los ojos, para quitar visión.

Ahora bien; no podemos decir por eso que las dos estocadas sean malas, ni mucho menos, aunque el acero quede delantero a la fuerza, y no son malas porque en ambos casos se ve el deseo del matador de no safirse de la línea recta y de clavar con fe. Lo probable—ya que esto en los toros es frecuente—es que se haya tratado de animales que no humillan, que embisten con la cara alta, que no siguen la trayectoria de la muleta cuando ésta quiere arrastrarles el hocico por el suelo, y en estos casos matar con la muleta alta y cegando es un recurso que figura en el repertorio de los clásicos. Estas sí que son estocadas dadas con "habilidad" y no esas otras en que se emplea este término para designar aquellas en que el matador se ha ido del embroque con todo descaro.

En las otras dos estocadas, por el contrario, se ha echado la muleta al suelo, y esto ha permitido llegar con más holgura a la cruz. En el caso de Diego Puerta éste se ha atracado tanto de toro, que tal vez esa pierna derecha debiera estar ya más adelantada, iniciando el paso de salida; pero el valor de Diego le hace encunarse y salir con un punto de retraso que da mayor emoción aún a la suerte y a su real peligro; pero queda bien claro que es al humillar para la cabezada cuando hay que calar al toro en las agujas que quedan al descubierto y sin defensa; armonizar los movimientos para constatar la estocada con perfección es el momento más difícil, más arriesgado del toreo.

En la otra fotografía, la de Miguelín en el día del mitin donostiarra—e insistimos en que la elegimos no con aire polémico, sino por vía de ejemplo, ya que Miguelín ha matado bien muchos to-



El Pireo: Estética.

ros—, también el toro ha humillado, pero el matador, que mira más a la salida que al morrillo, clava delantero y anda de lado para salir, alargando el brazo, del embroque. Otra estocada de "habilidad", aunque en este caso no sea de tan buena fe como las anteriores que hemos visto a Camino y a El Pireo.

Y, en fin, para entendernos pronto. Ustedes al juzgar la foto de una estocada, amigos lectores, vean o traten de adivinar la dirección de la mirada recta del matador, y si ésta se halla fija en el morrillo, tengan la casi seguridad de que están viendo una estocada a ley.

TERCIO DE QUITES

LO MODERNO Y LO CLASICO

Tratar de definir lo clásico en relación con lo que nos rodea es muchas veces tratar de poner puertas al campo. Y si esto ocurre en todo en la vida..., ¿qué les vamos a decir del toreo?

Por eso cuando unos oponen a lo "clásico" el concepto de lo "moderno" y otros la idea de lo "tremendista", tanto unos como otros se equivocan, porque hay modernos clasicistas y nay tremendos clasicistas. ¿No es clásica, y ancestral, y romana la lucha del circo?

Ahora bien; si por clásico entendemos con Rafael el Gallo "lo que está bien arrematao", tendremos que ir—poco a poco—ampliando la idea de lo clásico y dar carta de naturaleza en este estilo a las aportaciones bellas al estilo de torear. Por ejemplo, ese lance, dei más actual corte, que El Pireo está dando con la muleta. Porque todo en el conjunto está al servicio de la estética.

Lo que sucede es que generalmente se confunde lo "clásico" con lo "belmontino". Se habla de las verónicas, del natural, del temple clásico, y son la verónica, la media y el molinete de Juan..., que no era clásico, sino el más revolucionario, el más romántico de los toreros de la encrucijada inicial del siglo XX. Hasta entonces lo clásico era el Guerra, era el Bomba, eran los Gallos. Era el toreo largo en dominar toros y no acortado en perfeccionar dos o tres suertes lo que definía el clasicismo. Clásicas eran las largas cordobesas, el galleo del "bu", las verónicas largando tela a manos altas, las faenas de muleta sobre las piernas y no sobre los brazos. Y ahora lo "clásico" es la verónica asentada y elegante, el natural quieto y con cite de frente... ¿Y algo más? En todo caso, muy poco; a fuerza de ser clásicos, lo que han hecho los toreros es ser cortos, aunque hondos. Pero el toreo es una fiesta que debe tener las tres dimensiones.

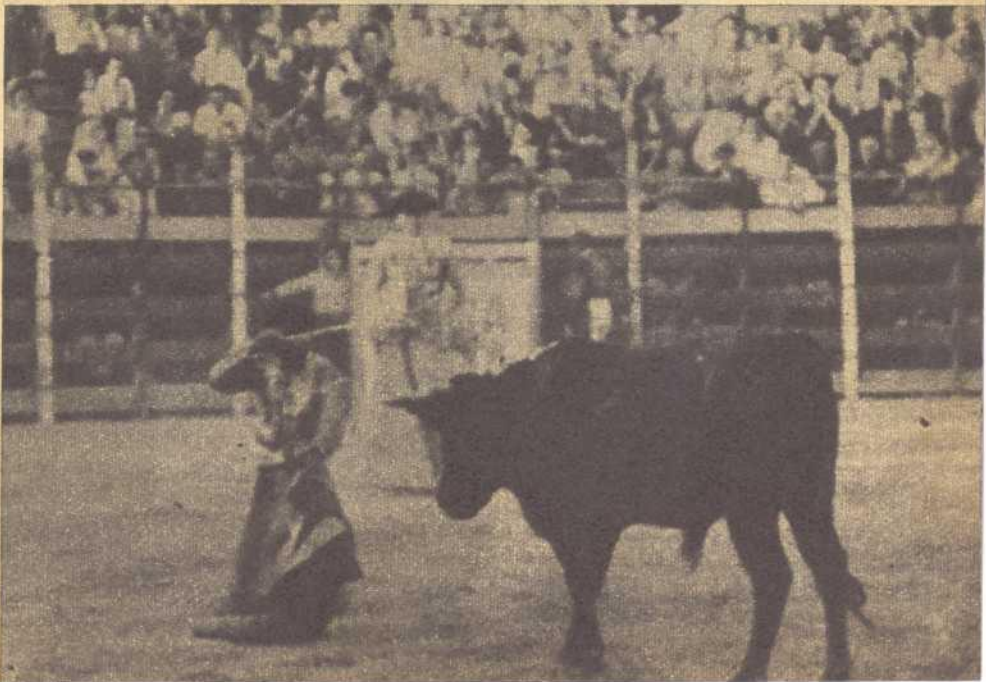
Modernos y tremendistas, cuando hacen las cosas bien, cuando las "arrematan" con gracia, están poniendo las bases del inmediato y futuro clasicismo, tan gallardo y bello como el que más. Confundir

lo clásico con lo viejo—aunque sea perfecto—es igual que firmar al arte un certificado de defunción. ¿Hay algo más clásico que el latín? Pero no por eso deja de ser una lengua muerta. Tanto que ni la Iglesia la quiere...

TERCIO DE QUITES

DEFENSA DE LAS CHALADURAS

He aquí la suerte que vieron hacer en el vecino pueblo veraniego de Miraflores de la Sierra los espectadores de una novillada celebrada con motivo de las fiestas del Santo Patrono de la villa. En la foto un aspirante a futuro fenómeno Playerito: De rodillas.



que se llama Playerito está probando una suerte infrecuente en el toreo: entrar a matar de rodillas.

Estamos seguros de que las vestales de la inmóvil pureza del toreo tratarán una vez más de rasgarse las vestiduras y decir que con estas "chaladuras" el arte tau-rino va a pasos rápidos a su con-sunción. Lo que olvidan es que el toreo es y fue posible a base de estas chaladuras.

Hace unos años, y en estas mismas páginas de EL RUEDO, publicamos una foto sensacional de Rafael el Gallo descabellando de rodillas a un toro. La foto era tan buena, que desapareció de nuestro archivo llevada por la mano de algún aficionado... a los toros y a lo ajeno; pero en el artículo con que la foto se acompañaba se hacía el elogio de la locura de Rafael, que en un momento de inspiración había llevado el alma de los espectadores a un emocionado momento. Claro es que escribir aquello era fácil porque el Gallo tiene ya su gitana leyenda de torero original y excelso...

¿Y por qué no Playerito? Si algo lleva dentro ya aflorará. ¿No fue chaladura la del primero que se puso ante un toro con un trapo rojo para embeber en él la bravura de la fiera? ¿Y la del que aguantó a pie quieto para hacer el quiebro? ¿Y la del que se sentó en el estribo de la barrera para torear o se metió por los adentros y con el toro cerrado para poner banderillas?

El toreo es cosa viva, creadora, evolutiva como todo arte. Claro es que no vamos a considerar toreo el dar de comer un plátano a un novillo, porque eso, más que toreo, es una acción concertada para la cría de carne; pero, ¿por qué no citar a matar de rodillas? ¿Quién sabe las derivaciones insospechadas que—en una u otra forma—puede tener este intento para el toreo? Porque pueden ser positivas es por lo que decimos tantas veces sí a las chaladuras...

FERMIN MURILLO

Triunfador máximo de Vitoria, San Sebastián, Gijón, Bilbao, Almería...
FERMIN MURILLO sigue en marcha ascendente su colosal carrera

LAS EMPRESAS INCLUYEN SU NOMBRE EN TODOS LOS CARTELES
PORQUE FERMIN MURILLO ES GARANTIA DE EXITO





El quinto toro saltó la barrera allá por los tercios del tendido 7, con fuerza, pero que llevaba ya un par de banderillas.
A. Casero.

EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs.: 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas)

Depósito legal: M. 881-1958

Año XX.—Madrid, 31 de agosto de 1965.—Número 1.106

29 DE AGOSTO

OTRA CORRIDA DE TOROS EN LA MONUMENTAL DE MADRID

(Fotos LENDINEZ)

CONFIRMACION DE ALTERNATIVA

Antonio García «Currito» ha confirmado la alternativa. Ya es matador de toros. Sólo se había vestido de luces dos veces en lo que va de temporada. Demasiadas alternativas. Suerte, muchacho. Padrino de la misma: Oliva. Testigo: Barrero.

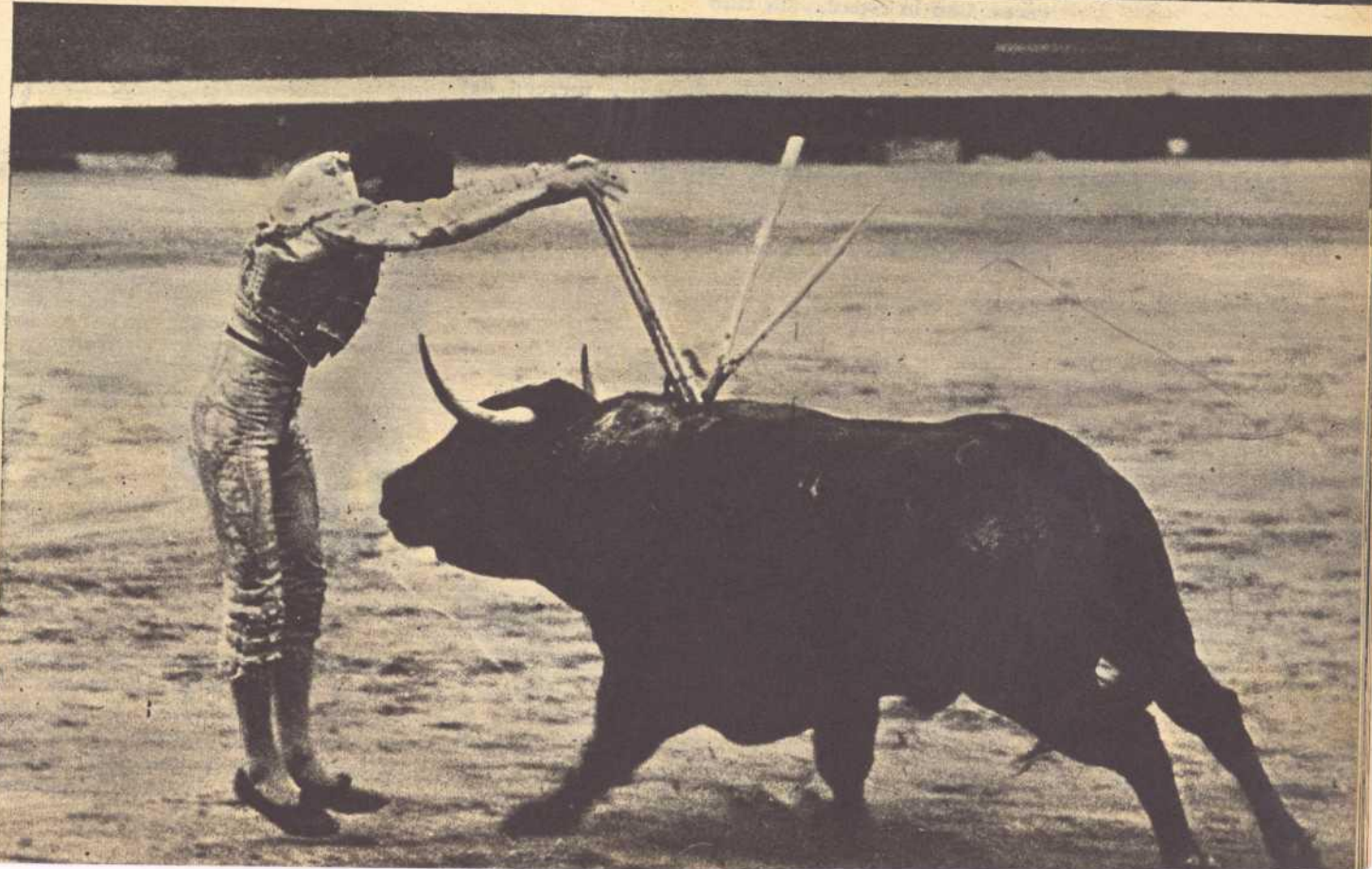
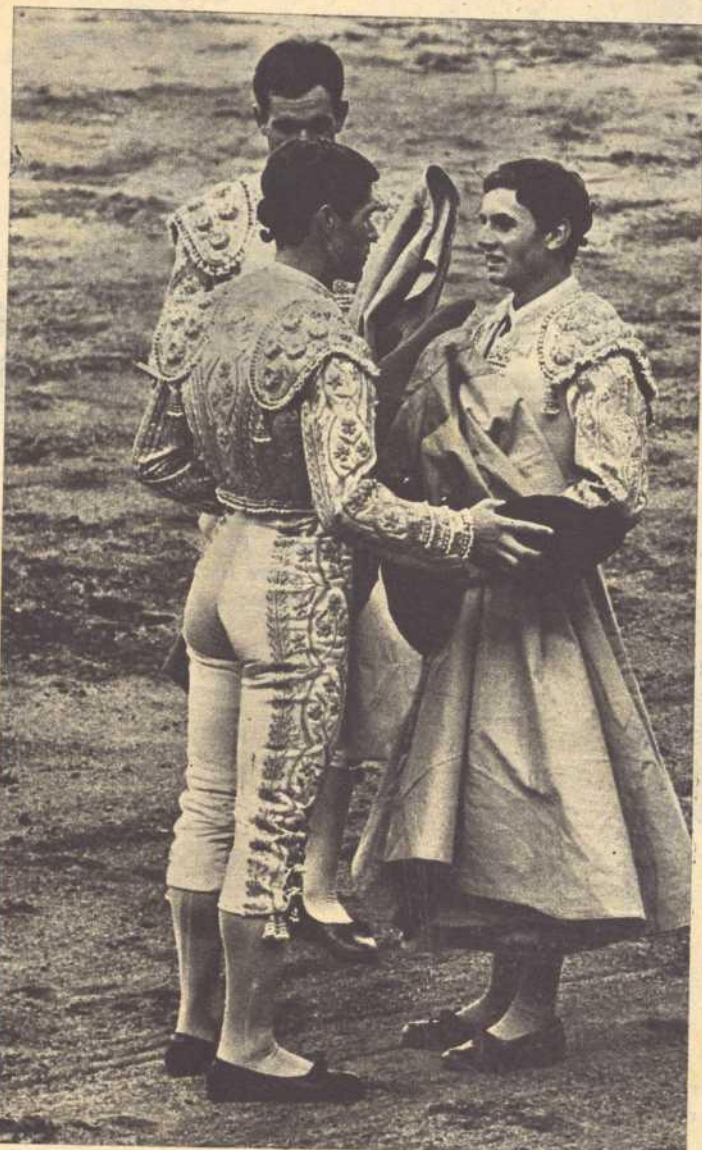
REJONEADORA EN LA PALESTRA

Amína Assis tuvo una tarde mucho más lucida que su última actuación en esta misma plaza. Aquí la vemos dar la vuelta al ruedo. El novillo de Miguel Higuero no parecía dar demasiadas facilidades al principio, luego, decidido a embestir, aplaca los ánimos de los espectadores que durante los primeros momentos estuvieron muy excitados.



LO MAS AFLAUDIDO DE LA TARDE

Manuel Coelho puso tres pares de banderillas, pronto y bien. Tuvo que saludar. No es la primera vez que destacamos aquí las virtudes toreras de este peón portugués. Con el capote y con los palos. Merece figurar en una cuadrilla de postín. Anda muy suelto. Es eficaz. Sabe su oficio. Torea con gusto. Y es un valiente. En las dos fotos puede observarse su gallardía al clavar y su humildad a la hora de recibir los aplausos.



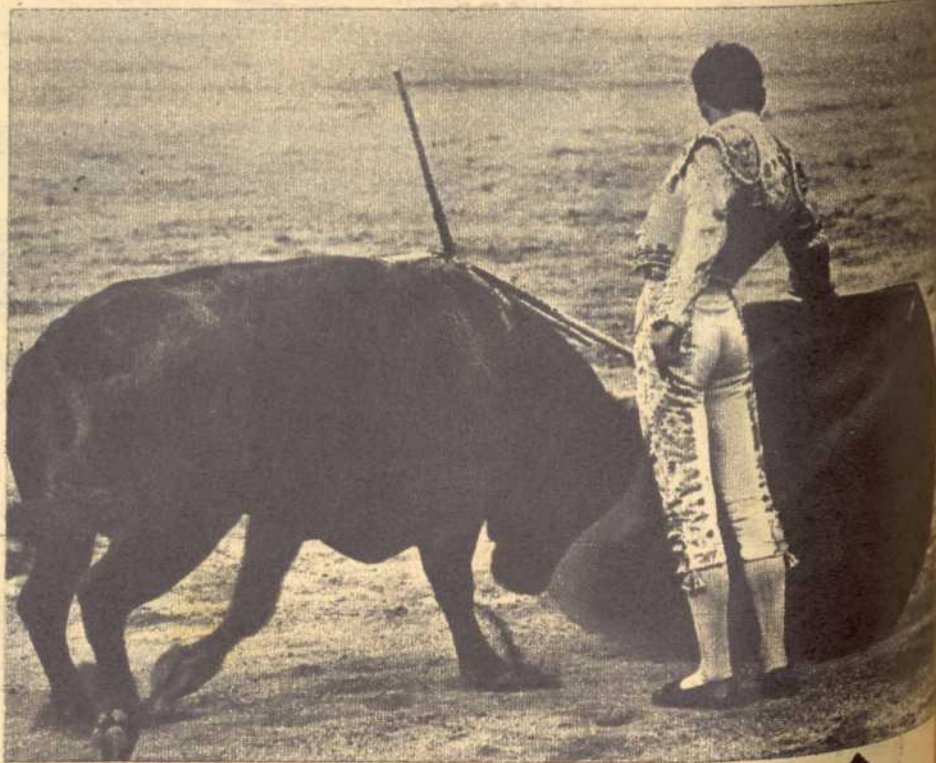


LOS TOROS.—Mucho peso. Mansos. Tres y tres. Tres más jóvenes. Tres, posiblemente, cuatrefios. No fueron nada fáciles los toros de doña Isabel Rosa González. Presentaron serias dificultades en su mayoría. No fue un encierro para lucirse; un encierro distinto a la mayoría de los encierros, en los que las orejas caen como brevas



CURRITO.—Anduvo con acierto y elegancia en su primer toro. Menos seguro en su segundo. Le vimos algunos lances muy conseguidos, como este que recoge la foto. Con la muleta tuvo detalles. Fue cogido varias veces. Con la espada, sin tino

OLIVA.—Nos hizo pasar momentos de angustia. Estuvo a merced del toro demasiadas veces. Vean un natural del chliclanero en el que tira del toro con suavidad. Con la capa también le vimos lances conseguidos. Faenas con detalles muy valientes y toreros, pero sin conseguir esa regularidad tan necesaria que evita al público la sensación de que puede ir el torero a la enfermería en cualquier momento. Tampoco estuvo acertado con la espada



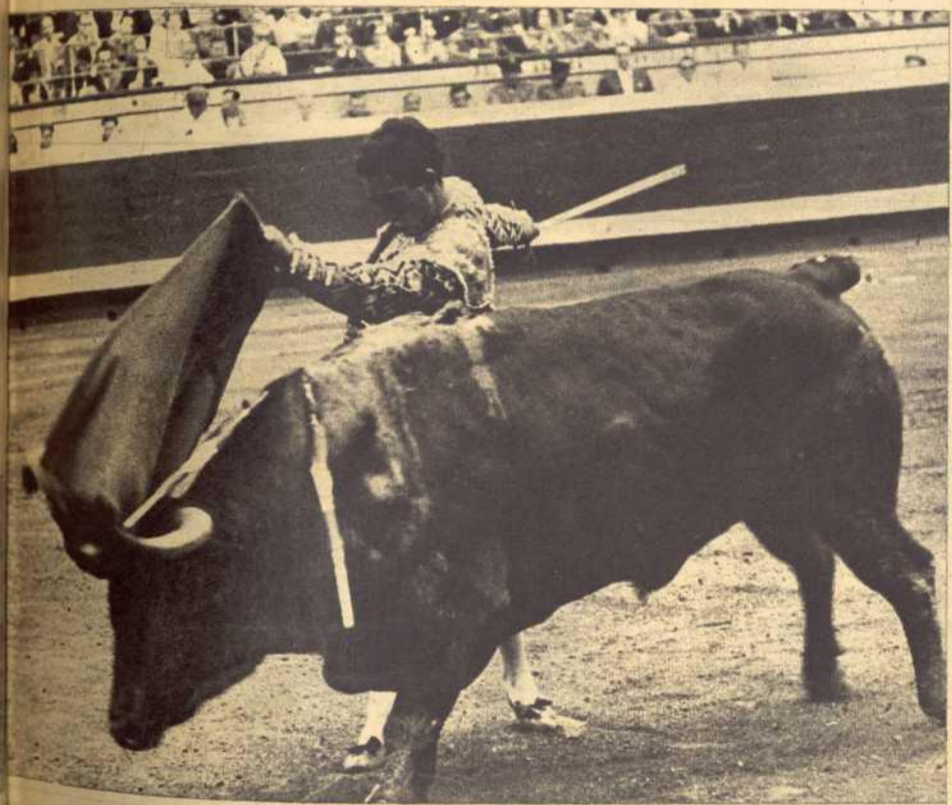
BARRERO.—Tranquilo. Sin perder la compostura. Oreja en su primero, al que torea con la zurda con mucho sosiego y con temple. Con su segundo sale del paso. El toro no estaba para exquisiteces. Al hacer un quite estuvo a punto de sufrir una grave cogida. Hubo de pasar a la enfermería con la taleguilla destrozada. Afortunadamente, el percance no tuvo consecuencias desagradables





UN PRIVILEGIADO DEL TOREO

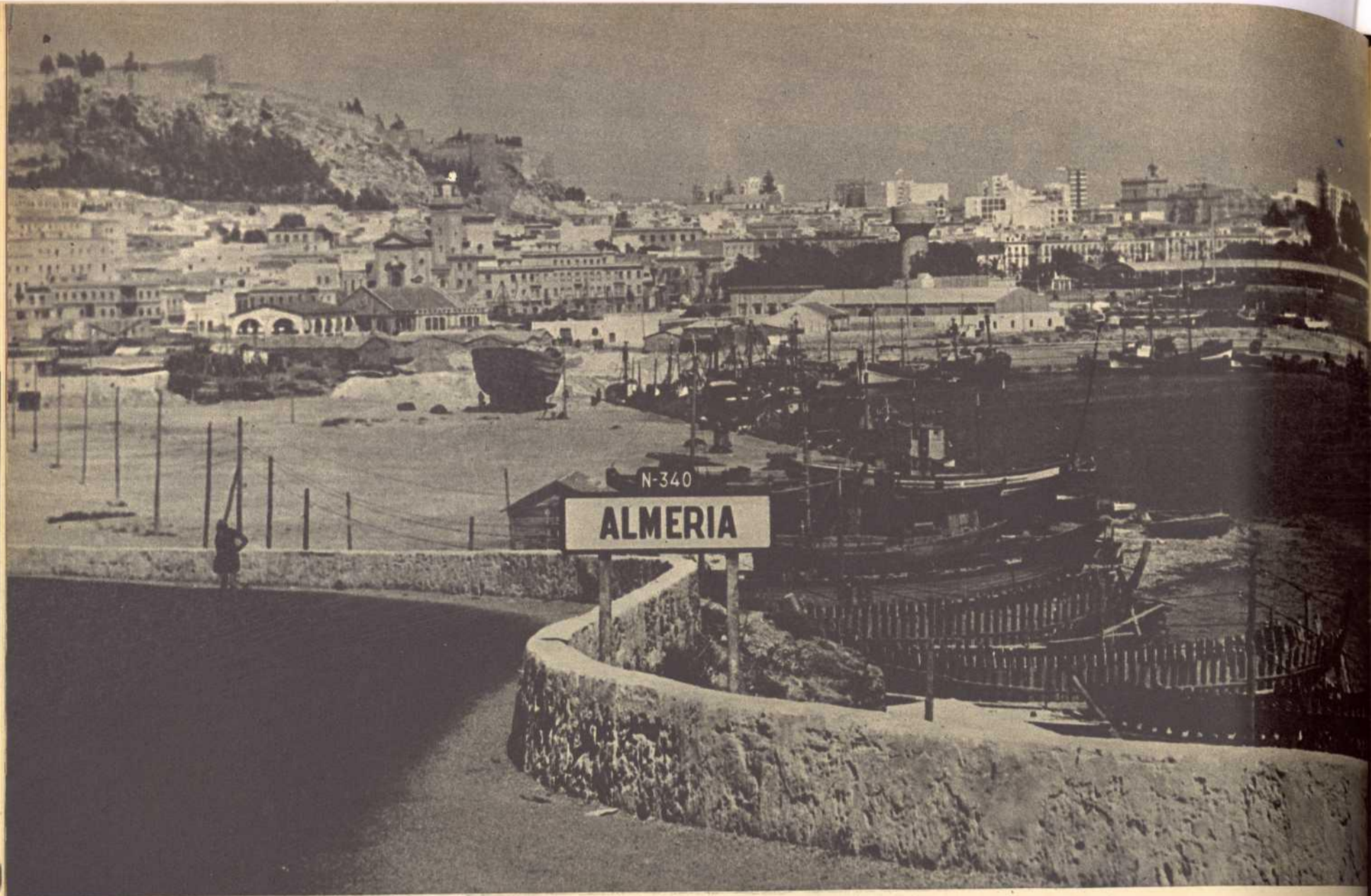
Fotos: PACO MARI y LARA



SIGUE SU TEMPORADA TRIUNFAL...

¡PACO CAMINO!

Los resonantes éxitos que se ha apuntado la última semana (Almagro, 2 orejas y rabo; Almería 4 orejas y 2 rabos, y en Barcelona, el domingo, 2 orejas) confirman una vez más su categoría de figura excepcional



LA FERIA DE ALMERIA



ge
de
vi
a
tu
er
ju
lle
se
lo
y
he
da
pe
ce
ter
gr
na
co
va
su
na
ro
cal
efe
tur
ter
se
la
po
lo
da
da
gre

fotocronica

Por B. V. CARANDE

1.ª EL VERANO SE TORNA SANGRIENTO

SEIS TOROS DE DON SALVADOR GAVIRA PARA CURRO ROMERO, EL CORDOBÉS Y EL PURI

rascacielos y esqueletos de barcas por hacer o deshechas. Así su misma Feria taurina, inimitable, ha tenido que suceder inevitable. La Fiesta ha vuelto de las brumas del Norte a donde solía y al volver a casa se ha encontrado a sí misma. ¿Será la sal de esta brisa marina la que a los toros embravece? ¿Serán los soles, vueltos a hallar por el fin del verano, los que a los toreros agigantan?

Almería al sol, se ofrece blanquísima a los ojos del forastero, quien llega de otro mundo, de Bilbao, y al pasar del Cantábrico al Nostrum, como nuestro, se enlagarta al sol, se precia de esta luz, agradece tanta hospitalidad. Pleno contraste meridional, tajante espejo, allí se juntan montañas calcinadas y verdes naranjales.

bien Curro Puya. Los carniceros, anónimos justicias, se cobran la venganza destrozando a hachazos al burel.

Queda así solo otra vez El Cordobés, donde lo quieren. Ayer en Dax, lluvia y viento. Hoy, Almería, sangre y cal. El Cordobés en su sitio, el cual no hay más que uno, matando tres toros y cortando tres orejas y un rabo. Esa casualidad que no sólo rige los destinos de la vida, también rige el azar de la tarea fotográfica. A veces se montan varias fotos en una, la máquina se atasca, inevitable. Así ha sucedido hoy. Y me atrevo a publicar lo inaudito, esta especie de «collage» ardiente, por el que cruzan la materia y el espíritu, varias imágenes de Manuel Benítez, un toro y una banderilla, el héroe en lucha, aún en pugna con la circunstancia material.

Muchos testigos de excepción tiene esta Feria: la nobleza del habitante, la belleza de la mujer almeriense, muchos peliculeros de fama que ruedan por estas tierras y este José Bódalo, al que admiramos, el gran actor, la naturalidad en persona por los programas de Armíñán en TVE, esos que se diferencian por completo de los demás, anónimo testigo hoy por el tendido, uno más de esta cita de la sangre y el verano.



«Perdido»

Hermosa y trágica, cual un grito urgente de autenticidad, se va desarrollando la Feria de Almería. Ayer, en la novillada inaugural cayó Paco Pallarés, sí, a destiempo, en noble lid, cuando el entusiasmo de la gente se crecía. Y hoy, en el primer toro del festejo, cuando las luces naturales son rotundas y el coso, lleno hasta rebosar —para seis festejos, seis «no hay billetes», cada uno de 9.090 localidades—, vierte a raudales la alegría y la fe de sus espectadores, en el más hermoso kodakcolor de todos, la corrida se ha ensangrentado —del domingo para acá el verano principia a enrojecer (De la Peña, El Zorro, Curro Montes, Manuel Amador...)— con una sangre intensa, la de un torero excepcional. Curro Romero que bordó el toreo, con capote y muleta, había quedado clavado en el pitón del toro en la suerte suprema. En el espectáculo más nacional renacia la tragedia. Trece o catorce rostros desolados con premura lo llevan, callejón urgente adelante. El rostro del «faraón» crispado, la mano del pase natural arriba, solicitando clemencia. Intercesión atendida que la cogida pudo ser mortal. Puede seguirse el rastro de la sangre por la ruta de la enfermería, por el suelo del callejón. En volandas lo llevan, prieto el surtidor de la herida por el que escapa a raudales la vida. El Puri, la mano en alto, ensangrentada... Bojilla, Alfonso Muñoz, Por-

tabella, Manolo de la Haba, otro banderillero, las asistencias corren hacia la enfermería, hacia la sabia mano de la ciencia.

«Perdido», cuatreño, negro meano, asesino, número 116, de 462 kilos, murió de la estocada. Perdió las dos orejas, ganadas a pulso, a costa de la cornada que se cobró el astado por el pitón derecho, el que aún en el arrastre luce ensangrentado a media cepa.

Consternado, yo no sé qué hacer, se ha cerrado la puerta de la enfermería, sólo suena el zumbido de su refrigeración, a la puerta llora un picador, tam-

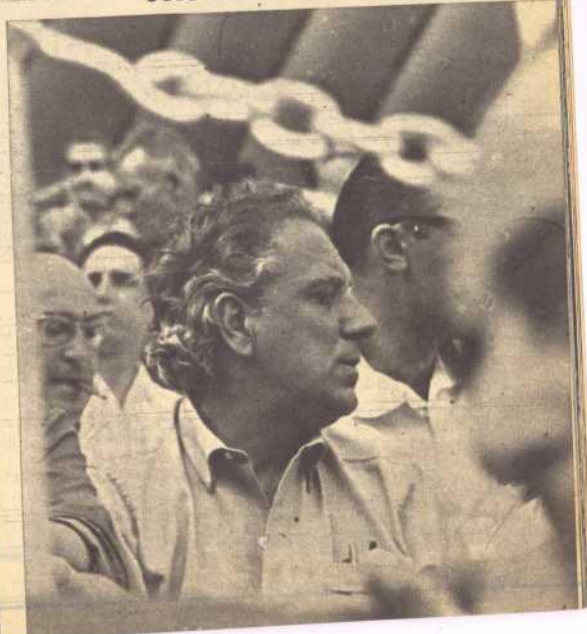
«Collage»



Se ha cerrado la puerta



José Bódalo





Peralta, caída y cura estremecida

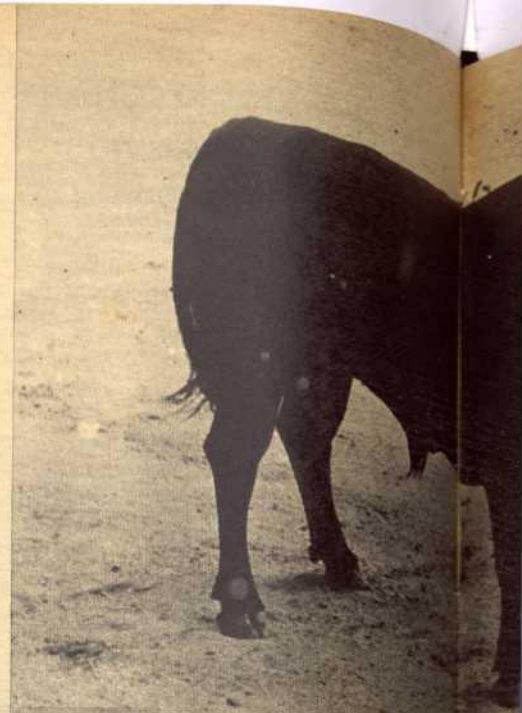


2. EL PUÑAL DEL VIENTO a ACUCHILLA EL CADA- VER DEL VERANO

UN TORO DE REJONES DE JUAN PEDRO DOMEQ, CINCO DE JULIO APARICIO Y UNO DE JUAN SALAS PARA ANGEL PERALTA, JULIO APARICIO, JAIME OSTOS Y EL PIREO

¡Qué difícil la lucha en el toreo! ¡Qué difícil la lidia de la vida! Para que surja la verdad de la belleza hemos tenido que llegar a Almería, que venir los toreros a Almería, que venir estos toros a la muerte, desde San Roque, Jerez, Plasencia o Andújar. Que cabalgar el gigante de Palma del Río los tajos aspe-

ros del camino del équite, que pueden terminar como aquí con la muerte en los ojos glaucos de las cabalgaduras, el jinete al que acuden a recoger Ostos, El Pireo y su yegüerizo, por el suelo, en una trágica caída, al querer ceñirse aún más en los encuentros, templar más el recibo. En la lid ha caído la grácil «Me-

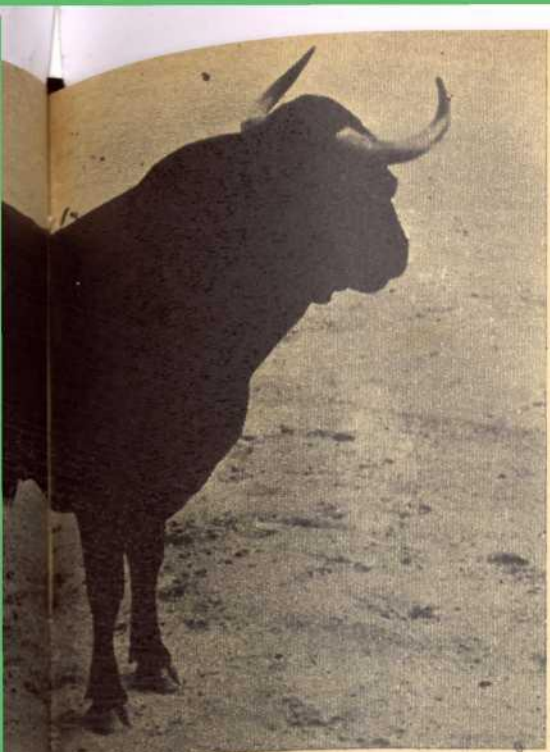


«Sordito» xicana» y el ágil «Monterrey». Aquélla con una grave cornada en los hijares, éste con un siete profundo en el anca. Mas Angel Peralta, antes de dirigirse a la enfermería donde por cierto le escayolarían el tobillo, primero mató al toro de una estocada, luego de la vuelta con la oreja, cura más tarde durante dos largas horas, estremecido y sabio a las jacas por el patio de caballos, y hasta que no las vio en paz no quedó tranquilo. Hombre de casta y cuero si los hay. (Este puede ser el puñal que cantó el poeta en «Marinero en tierras», aquel que hoy por las exequias del verano se cobra por las astas de los toros deudas pendientes.

El primer toro de lidia ordinaria de la tarde y el último que se lidia y recibe una póstuma vuelta al ruedo de la ganadería que fue su matador de hoy, es este «Sordito», número 119, negro, con 475 kilos. Será muy bravo, un bravo toro para un gran torero, pues su matador, con la maestría de Aparicio, hará con él las suertes a la perfección, creciéndose en los cites, encontrándose en las suertes con deleite. De una estocada arriba —¡qué bien matan estos toreros que reaparecen!— da muerte al toro de ley, sobre el que al darle la vuelta deposita, otro cadáver negro y con astas, la oreja con humildad.

Persigue a Jaime Ostos la mala suerte en los lotes. El primero, manso y huidizo; el segundo, un sobrero, prácticamente ilidiable. Con éste ensaya y logra una suerte valiente, la que retirado o desaparecido de los ruedos Marcos de Celis, quien la realizaba a la perfección, no ha vuelto a tener intérprete hasta este glorioso ecijano que ha vuelto a ella. La suerte de matar los toros con la montera, un pañuelo o una zapatilla a guisa de muleta. Suerte arriesgada, digna de un valiente. Con premura se dirigía al toro, quien tiene en su carne la leyenda, para luchar en contra del azar.

Manuel Cano «El Pireo» es un torero poeta del Sur, que se escucha y se canta con la sobriedad de Averroes, con la



Aparicio

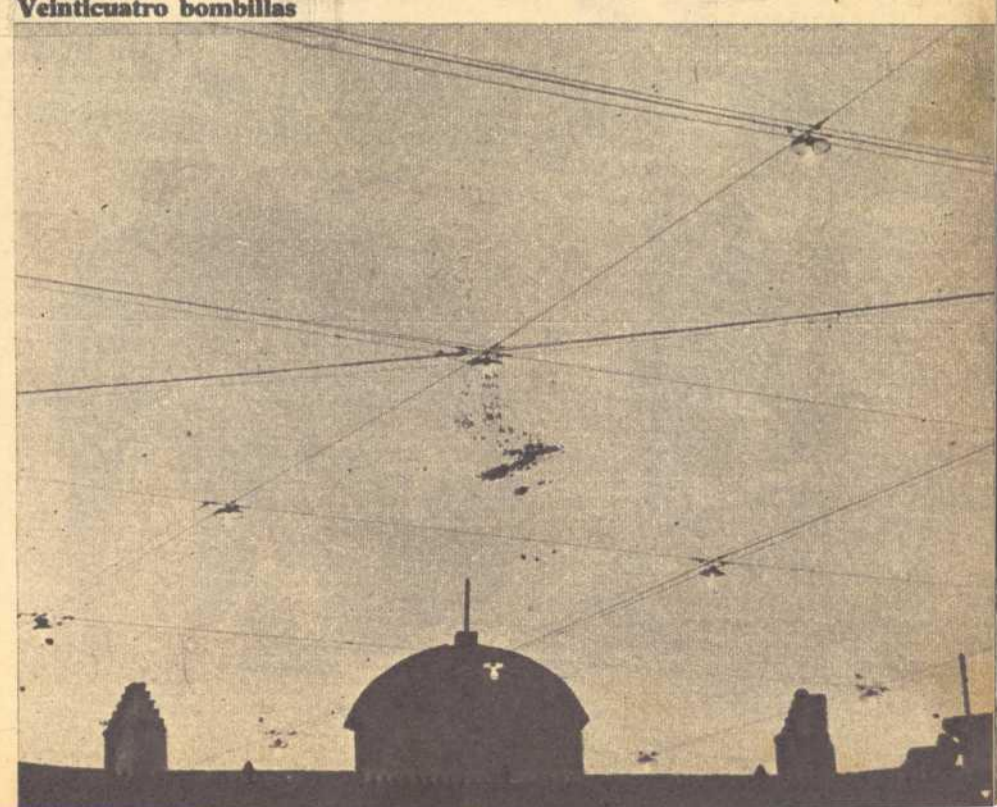
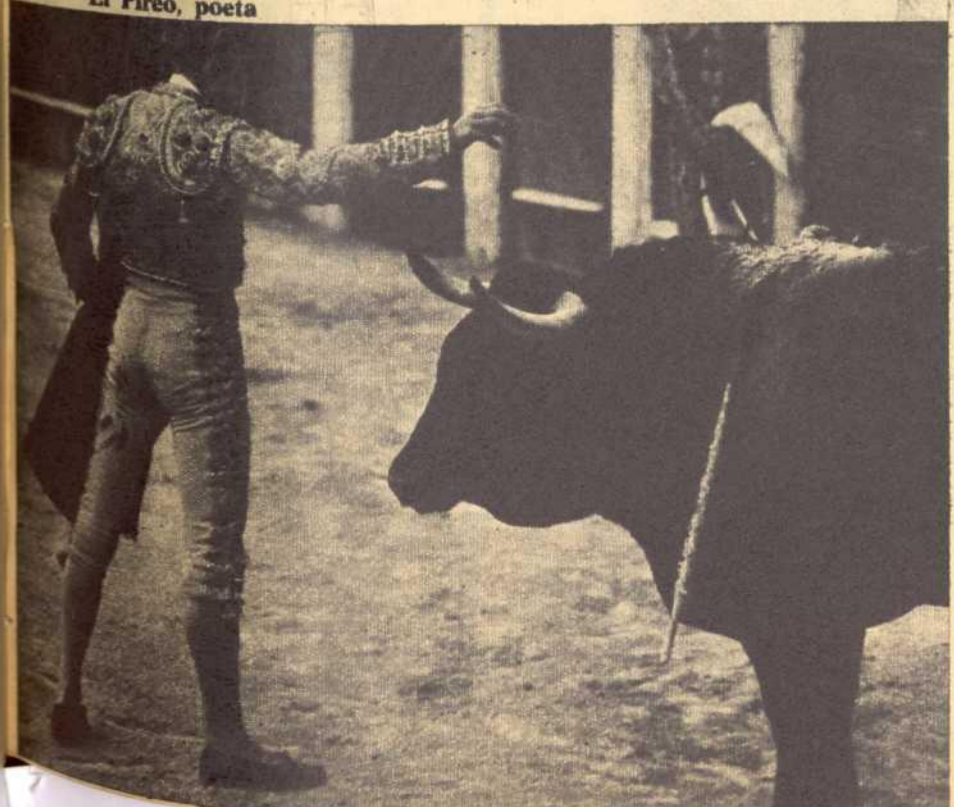


velas y antes de matarlo de una estocada y de proclamar sobre sus cuernos aún enhiestos su soberanía, torea allá donde está el pueblo de Almería, majestuosamente. Cortó la oreja de su primero y las dos de su segundo con aplastante, desoída, petición de rabo. **Ostos con premura**



magnificencia de Ibn Jaldún. Renace con él la fiebre por el amodorrado planetario. Se crece a sí mismo. Dos palmas. Sobrados. Hace brotar la fuente El Pireo, poeta

de los deleitosos cantares. Torea por «kasidas» cordobesas, las del islamismo que fue, cuando se encuentra a sí mismo, como hoy en Almería, al filo del anochecer cuando se encienden las 24 bombillas del alumbrado eléctrico de esta plaza bajo el cielo crepuscular. Se va al toro, este que vemos aquí con 40 Veinticuatro bombillas





Puntillero

de citar aquí al no poder citarlos todos, aquellos de cuya fecundidad tengo muestras palpables: Perceval al pincel, Ruiz Marín en la fotografía, Richoly en la guitarra, los hermanos Luque al timón de la nave del Puerto Rico o don Domingo Artés, el cirujano y su capacitado y cordial equipo, tabla de salvación de este pobre náufrago por los procelosos mares del callejón.

Al callejón, pero al extremo opuesto, salta hoy un toro de Bohorquez, el que luego casi daría más juego en la portentosa muleta de su lidiador, el cuarto de la tarde, «Moro», número 96, negro, de 505 kilos. Y a lo que se ve se encontró a gusto por tal dependencia, pues no sólo volvió grupas y se fue por el extremo opuesto a donde tenía marcada la salida, sino que también lo estuvo pensando largo tiempo. Posiblemente fue el mejor para el torero de esta corrida desigual, con otro toro, el quinto, muy bizco, también aprovechable, y un tercero, el sexto, que al no caer en manos expertas, no lució lo debido. El primero prometía mucho, pero llegó a la muleta hecho un marmolillo, y los otros ofrecieron escasas posibilidades. «Moro», el citado, también además de saltar al callejón tomó un puyazo con bravura, al fin del cual desmontó a su varilarguero.

Ordóñez esta tarde ha estado en esa tesitura en la que están los toreros de su categoría, o sea, inenarrable. Recordé esta calificación de tiempos ha recogida del dictamen de un preclaro español al que debe mucho la Fiesta: el académico don José María de Cossío, poco después de debutar de novillero en Madrid el rondefío, y se emplea hoy aquí, con su permiso. Difícil de narrar en su sublimación: toreo fácil, limpio, armónico, toreo a compás, aunque el compás del pie esté abierto o cerrado, toreo puro de capa en su primero, toreo majestuoso de muleta en su segundo, faena de clamor y estocada arriba por la que recibió los gritos de «Torero, torero», las dos orejas y el rabo. Del otro ya había cortado una oreja.

Fermin Murillo sufrió en su primero, él, que viene herido de Dax, y que tant-

3. JUAN RODRIGUEZ, PUNTILLERO Y CAMPEON WELTER JUNIOR O LA FERIA DE ALMERIA EN LLAMAS

SEIS TOROS DE DON FERMIN BOHORQUEZ PARA ANTONIO ORDÓÑEZ, FERMIN MURILLO Y CURRO MONTENEGRO

Uno más de los almerienses singulares que vamos conociendo por estas latitudes, pues también otros muchos hay personalísimos por el resto de España y

allende las fronteras o los mares, es este Juan Rodríguez Herrada, picado de viuelas, puntillero y, lo que es más extraño, campeón de España hasta hace muy poco tiempo del peso welter junior, creo, título par el que volverá a boxear próximamente. No marra una con la puntilla y dicen que enguantado arrea que es un primor. Otros almerienses de pro he



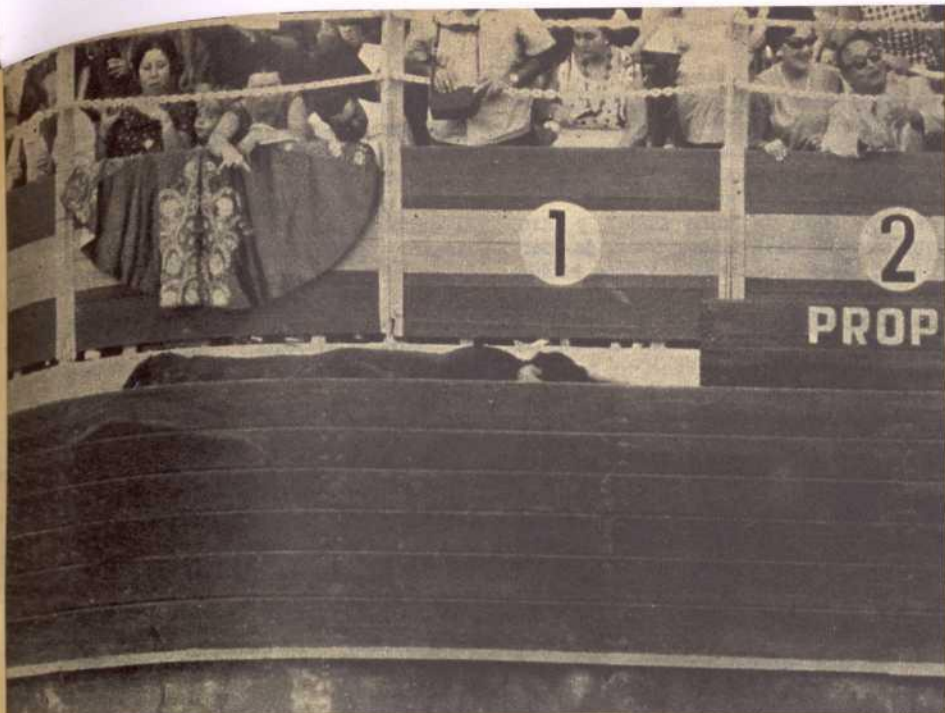
Varilarguero

Fermin Murillo



Ordóñez





"Moro"



¿Y El Cordobés?

le ha costado llegar al destacadísimo lugar que ocupa, un solemne «amaromazo», como nombran las cogidas en la patria del compañero ilustre licenciado Ricardo Colín. El toro lo derribó y lo busco en el suelo con saña. El se levantó, si manchado de sangre del toro y de barro, más gigante que nunca, lo toreó valiente. lo mató arriba, y a su segundo le instrumentó una serie de pases fundamentales y categóricos, por lo que a su muerte, de dos pinchazos y una media, recibió—entre unánime petición del rabo—las dos orejas.

El tercero en discordia resultó ser Cúrrro Montenegro, el granadino, que indudablemente llegó al cartel desentrenado, y aun a pesar de todo hizo algunas cosas, no muchas en verdad, apreciables.

4.ª APOTEOSIS E INCI- DENCIAS DE UN FES- TEJO CELTIBERO

SEIS TOROS DE DON FELIPE BARTOLOME PARA JOSELITO HUERTA, JAIME OSTOS Y EL CORDOBÉS.

Por un clima de pasión desbordada algo más de la cuenta, se lidian seis bravísimos aunque anovillados bureles de don Felipe Bartolomé, los seis toros más parejos y más «ad hoc» que darse pueda. A los que se les caían las orejas y también, por desgracia, las pezuñas, pues traían una glosopeda de remos como un tren. Ha sido necesario dada su escasa fuerza el picarlos muy poco, algunos un picotazo y gracias, para lograr que, eso sí, dada su acrisolada prontitud y nobleza, el que llegaran a la muleta con por lo menos esos cuarenta pases que ahora se estilan.

Ha sido ésta la tarde de Jaime Ostos, en una tarde que también se han repartido Huerta y El Cordobés y una cuarta persona, de la que sepamos jamás se ha vestido de luces, ni se ha puesto delante



Ostos

de una vaquilla, ni nada sabía de toros hasta hace unos días, pero que ha gozado inesperadamente esta tarde aquí de una popularidad por el transcurso del festejo y en boca de cerca de 10.000 espectadores inaudita. Jaime Ostos, volvamos a él, ha estado inmenso, ha logrado por fin ver bien encauzados todos sus anhelos de estos sus últimos 17 festejos, en los que reconocía doliéndose por el callejón que había lidiado 15 sobreros. La mala suerte—ya lo hemos dicho anteriormente—había presidido sus últimos lotes. Hoy, al congraciarse con el hado tonante de los sorteos ha resurgido impetuoso el todopoderoso Ostos de la pasión desarbolada del temple logrado a estallidos volcánicos de valor, del toreo izquierdista plenipotenciario, de todo el toro al pase de pecho por delante del corazón, del desplante legítimo y pundonoroso y de la estocada sin trampa. Ha sido una tarde redonda: ha cortado cuatro orejas y dos rabos; me congratulo infinito de ello. ¡Enhorabuena!

¿Y El Cordobés? En esta su segunda corrida almeriense, sin entradas en la taquilla como en todas las demás, con la más celtibérica de las pasiones desatada por los tendidos, defensor, fiscal, acusado, testigo y verdugo de sí mismo, todo en una pieza, ¿ha cortado orejas? Cómo no: dos y un rabo, y también ha estado impresionante, volcado sobre el riesgo hasta la exageración y dádivo de todos sus merecimientos. A 27 de agosto ya, 27 corridas después, ahí sigue, en lo más alto su pabellón alzado.

Remanso de paz por la agitada función, tauromaquia estética sabiamente explicada, Joselito Huerta, el gran torero hispánico, ha adoctrinado su lección. Con la capa, quien la mueve elegante y cándido; con la muleta, quien la lleva planchada, limpia y artista. Con la espa-

Joselito Huerta

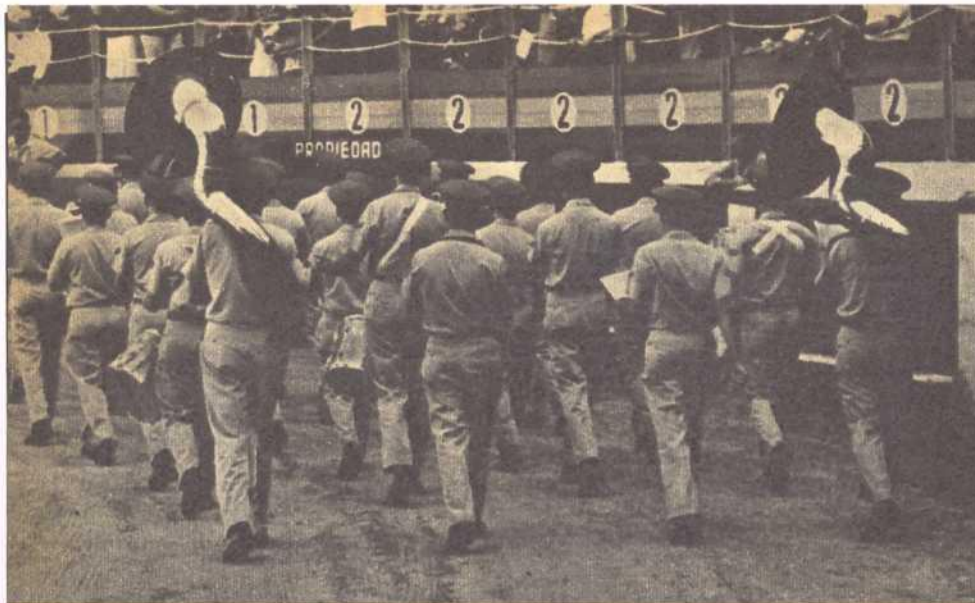


Espontáneo

da, arriba siempre y marcando a la perfección el volapié. Sabiendo estar en la plaza y aun sabiendo aquietar los encontrados ánimos. Ha bordado el toreo el diestro de Tetela de Ocampo por esta plaza del Sur, quien pudo haber cortado las dos orejas de su segundo también, si, cosa extraña en él, no hubiera fallado con el pincho.

Colgando dos barandales, barreras o alzados en vilo se lucían varios estos carteles por la plaza. Uno de ellos, éste. Exponente del diálogo entre más de 9.000 personas presentes y un periodista ausente. A las almeriense no les gusta que las llamen «melones de secano» y se defienden nombrándolo «pepino» en una pancarta.

Doctores tiene la Iglesia y no es el coso lleno hasta reventar de una corrida de feria el lugar indicado para juzgar a nadie que no vista de luces.



Desfile "made in USA force"

lla de su hermano, el ex novillero Joaquín Camino.

Estamos ante una auténtica resurrección del diestro camero Paco Camino, del que algunos, como quien tanto sabe de esto, tildó de "niño sabio", y otro, que tampoco sabe menos, tachó de "partidario de la mandanga". Varios hechos certifican y determinan tal resurrección que creo indudable. Parece ser que al fin Camino se ha dado cuenta de que el puesto que ocupa, si destacado, no es el camero que podría desempeñar, dado que últimamente viene apretando firme. Y ha sido esta tarde de hoy cuando al verle citar reiteradamente al natural, sin colocar por delante el engañoso trapo y el estoquito de madera me he convencido de ello plenamente. A sus dos toros los ha torado con la más sublime de las verdades y desde el torear también de capa cual los elegidos, hasta plantar las dos orejas en tierra, al recibo con la

muleta del cuarto, se ha mostrado el más firme pretendiente del cetro de la torearía artística que entre los veteranos —en su caso, esto de veterano habría que emplearlo entre comillas— pueda hallarse. Al culminar sus dos fabulosas —y no exagro— quien lo vio el legendario día de su primera despedida de la México había de que no había visto nada igual (me refiero al testigo de pro Gonzalo Bethencourt y Carvajal), interpretaciones del arte de torear pasó el mismo y máximo trofeo por el ruedo para salir al final de la corrida a hombros: dos orejas y rabo.

Las mismas dos orejas y rabo y dos sin rabo que cortaría Santiago Martín "El Viti", el "unamuno" de los toreros, tras dos trasteos magistrales, prolongados con un maravilloso toreo a la verónica. Ha sido esta una tarde —lo repito y lo advierto— que al salirse del marco de la normal vulgaridad y al quedar por el entusiasmo compartido a trío del torero, el toro y el público, fuera de lógica fría y cartesiana, obliga a gastar de estos adjetivos fastuosos en este caso, sólo tal vez no ditirámicos. Digo Unamuno de los toreros y él me comprende porque se lo merece quien si como persona usa de la nobleza y de la sabiduría racial de aquel vasco y ejemplar rector de la Universidad de Salamanca, como torero, así lo reconoce: "Yo donde me encuentre a gusto es delante del toro", dialoga con el toro como un señor.

José Fuentes fue el tercero plenamente en concordia. Torea tal como el Pipo no se harta de decir que torea. Y con razón, por lo que se ve. Toreó así... ustedes me comprenden. Cual dijo Costillares, el más límpido de los teóricos de antaño, pero con el sello propio de su juventud, de su afición y de su sangre sureña. Bordó el toreo, en una palabra. Cortó también dos orejas y rabo en su primero y dos orejas sin rabo en su segundo, porque al igual que El Viti marró la espada a la muerte final. Corridas tan redondas como éstas son las que desfruncen los entrecejos, animan el corazón y le hacen mucho bien a las Españas.

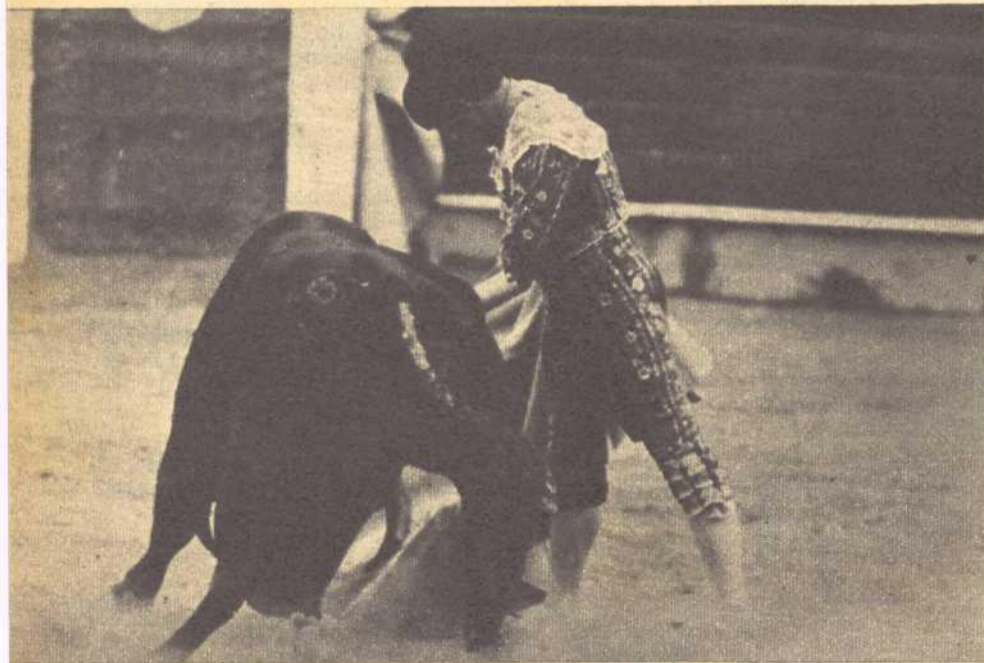


Ex novillero



Resurrección de Camino

B. V. CARANDE



El Viti, "unamuno"

José Fuentes, tercero en discordia



5. SEXTO FESTEJO Y ULTIMO LA TARDE MAGNA DE UNA FERIA SINGULAR

SEIS TOROS DE DON ALBERTO CUNHAL PATRICIO PARA PACO CAMINO, EL VITI Y JOSE FUENTES

Quién nos iba a decir que esta última corrida del serial que había resultado casi definitivo, hermoso y trágico en su ritual, personalísimo y sugerente, aún con las tribulaciones periodísticas ya citadas, iba a tener tan magno colofón. Principio del cual fue el desfile marchoso de una jacarandosa "made in USA force" de Torrejón de Ardos, pero no de "marines",

sino de músicos rubicundos y sonrientes, entre ellos un negro, interpretando un pasodoble, del que marcaban muy bien el paso. Al cortarse nada menos que doce orejas y cuatro rabos el festejo pasa de inmediato a los primeros puestos de la tabla de clasificación de festejos triunfales y aún con todo honor, pues durante él se han explayado a gusto teorías y técnicas de toreo, por unos mágica, por otros recia, por otros clásicamente interpretadas, ante seis bureles, de los cuales cinco, excepto el quinto avinagrado y gazapón, fueron boyantes para el toreo, sin ofrecer dificultad alguna, lo cual permitió tanto a Camino como a El Viti, como a Fuentes, dar lo mejor de sí mismo caudalosamente.

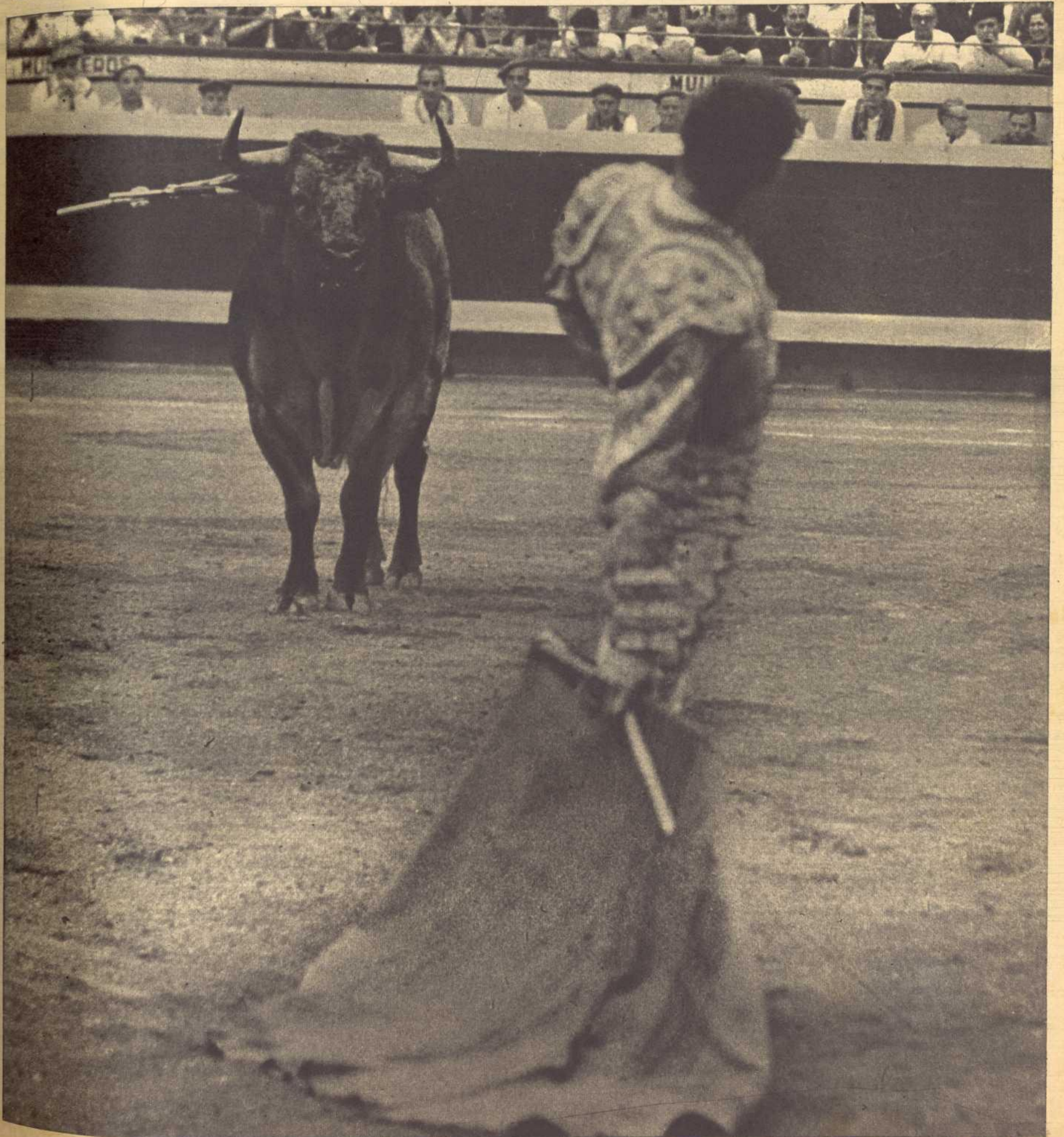
Nota curiosa del festejo: En la cuadril-

Su nombre es imprescindible en los carteles de postín...

¡EL PIREO!

La gran figura que dio a la Fiesta la temporada actual

POR ESO EL PIREO NO PIERDE FECHA



**TRIUNFADOR ABSOLUTO
DE LA TEMPORADA 1965
¡DIEGO PUERTA, INVENCIBLE!**



**(EN ALCALA DE HENARES: 4 OREJAS, 2 RABOS, 4 VUELTAS
AL RUEDO Y SALIDA TRIUNFAL A HOMBROS)
Y EL DOMINGO, EN PUERTO DE SANTA MARIA, CUATRO OREJAS Y UN RABO**

JUEGO A MUERTE Y GLORIA



Andrés VAZQUEZ

Fiestas de agosto en España. Toros en cercanías. Feria de Alcalá de Henares. Vamos por la nueva autopista a 100 por hora para alcanzar el cordero asado mientras los toreros se visten de luces y el bullicio de las gentes que llegan apresuradas calientan el ambiente. Está visto y comprobado. Los toros encuentran su mejor colorido en los pueblos, donde se disfruta de la corrida desde que se pegan los carteles por las esquinas.

Hoy Alcalá es la estampa viva de un pueblo que arde en fiestas. Hoy en Alcalá van a torear tres ases de la tauromaquia: Antonio Ordóñez, Diego Puerta y Andrés Vázquez. Los dos primeros vienen de Madrid directos a la plaza. Andrés Vázquez está aquí, encima del comedor donde se devora el cordero asado y corre el vino de la tierra. No hace falta decir que aquí hay un torero. En seguida se ve. Hay maletillas a la puerta, el coche de la cuadrilla con el clásico botijo en la baca y en el aire preguntas nerviosas, insistentes:

—¿Te sobra alguna localidad?

—¿Sabes dónde se viste Ordóñez?

—¿Has visto por aquí al mozo de espadas de Diego Puerta?...

Porque el cartel tira y en taquilla no queda papel.

Amigos y admiradores del torero que tenemos aquí encima suben a desearle suerte. Andrés Vázquez está hoy en su feudo, Torrejón, punto que eligió para recreo y sosiego. El zamorano ya está vestido de torero. Las cinco en punto de la tarde. Café, copa y puro. Y a la plaza. A pie, bajo los farolillos de la feria, entre la muchedumbre. El coche del torero se abre paso a golpe de bocina.

—¡Suerte, Andrés!

La plaza es una llamarada. El público chilla y aplaude. Los del sol se enfadan. Los de enfrente defienden a su ídolo. La salsa de los toros está servida. Toca la música. Diego Puerta pone a todo el mundo de acuerdo. Juego a muerte y gloria. Sangre en la arena. El triunfo frente al dolor. Andrés Vázquez, con la taleguilla agujereada por las astas de sus enemigos, sale de la plaza por su pie entre aplausos de simpatía. La cornada va oculta. Nadie lo ha advertido. Ni el propio torero.

Apenas ha llegado a la habitación del hotel para desvestirse se arma un revuelo especial a la puerta. La algarabía de las cinco de la tarde se ha borrado por unos gritos de angustia. El mozo de estoques lo descubre:

—¡Estás herido, Andrés!

Una cornada, seca, profunda. El torero ríe melancólicamente. Lo toman en brazos los banderilleros y lo depositan en el coche. Al Sanatorio de Toreros. Revoloteo de pañuelos blancos por las ventanillas. Los feriantes no se han enterado. La Fiesta brava es así. Mientras estallan en el cielo azul los cohetes de las fiestas, el torero duerme en el lecho del dolor...

Santiago CORDOBA

Fotos LARA

BILBAO: RELACIONES PUBLICAS

Marqueses de Lapuente
y señores de
Lipperheide Aguirre



Paulette Pérez-Cisneros,
Fernando García
de la Noceda Fierro,
señores de
Guzmán Lipperheide



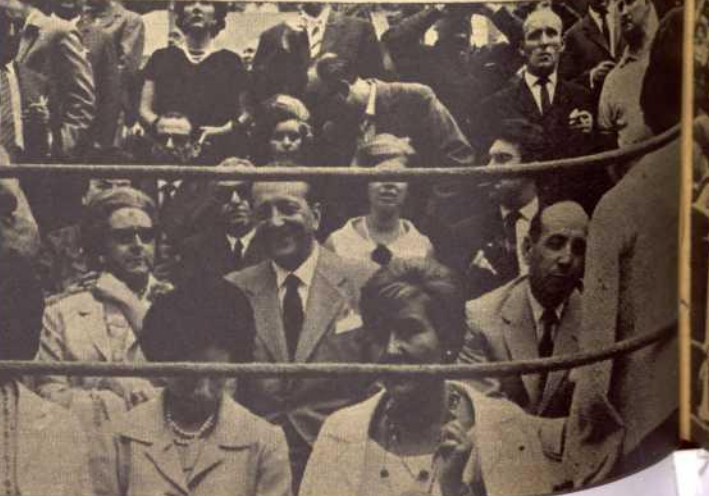
Cristina Hoffmeyer de la Sota,
Gabriel Laiseca Arteche
y señora de Bernal



Jaime Arechederra
con su sobrina
Pilar María Forcen



Señora de Domecq,
don Alvaro.
Don Antonio González,
director de la
"Gaceta del Norte",
y Juan Pedro Domecq





Señores de Gana

**Señores
Villagodio-
Smitch,
José Luis Bilbao.
Señores de
la Comisión.
En la barrera,
la princesa Ana,
señores de
Lipperheide,
señor
Arechederra**



**Señores de
Aguinaga**



**Señores de
Galdaña**



**Señores de
Arrigorriaga**



**José Antonio
Jiménez Arnáu
e hijo**



**Muchas mujeres
guapas.
El que grita
—Fernando
Achúcarro—,
presidente
de la Peña
El Cordobés,
del "Metrópoli"**



**Señores Perales
y Mendizábal**



**Duques de
Montellano,
marqués de
Ardabes y
Andrés Parladé**

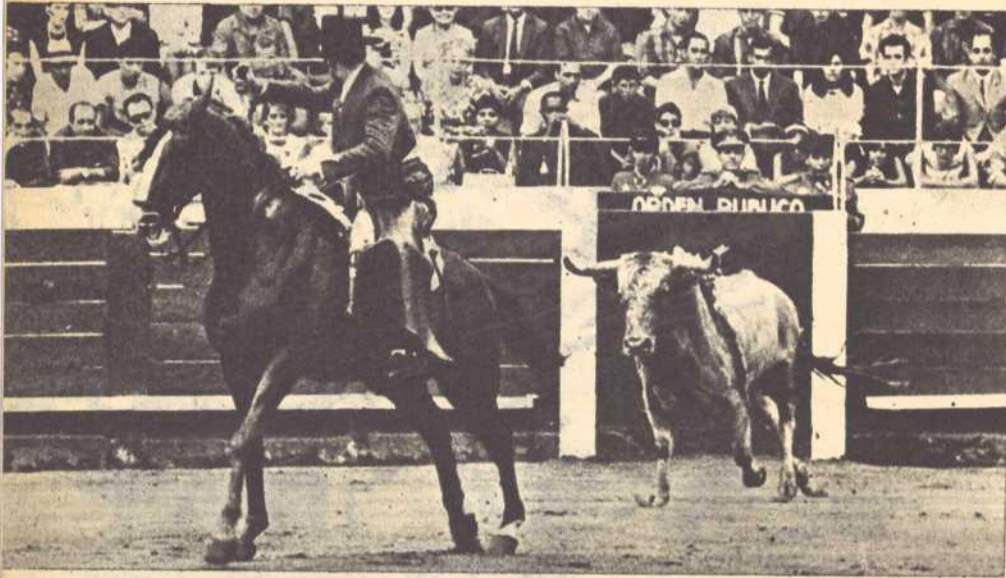


**Antonio
González
y otros
distinguidos
aficionados**



BARCELONA TAURINA

BARCELONA.—Abajo: Alvaro Domecq, única actuación lucida en la corrida del jueves, cortó una oreja
 BARCELONA.—Julio Aparicio en un característico pase de pecho en su triunfal actuación del domingo



TOROS BRAVOS Y TOREROS TRIUNFADORES

BARCELONA, 29 (De nuestro corresponsal).—Lleno hasta la bandera. Toros de don Manuel Arranz, de Salamanca, terciados, pero que dieron buen juego.

Julio Aparicio a su primero, que tomó tres varas y llegó gazapeando a la muleta, le hizo una faena desconfiada y sin acoplarse. Le rindió de una estocada caída que provocó derrame.

El cuarto, berrendo, lucero y botinero, se rompió un cuerno al salir de toriles. Se substituyó con una res de Sánchez Cobaleda. Se lució Aparicio en sus verónicas y bordó un quite por chicuelinas primoroso que se jaleó. Tomó la res una vara; tenía una embestida muy noble, aunque padecía el defecto de ser blanda de manos. Brindó el madrileño al concurso y le instrumentó una excelente faena sobre la derecha, llevando muy toreada a la res y con la bayeta a media altura. Se adornó con molinetes y finalizó su labor con un desplante tirando muleta y estoque, arrod-

LA CAIDA DEL IMPERIO TAURINO DE COLMENAR

DE LA DEHESA «EL SOTO» A LOS PALHA «MADE IN 1965»

Abajo: Diego Puerta sin inmutarse ante la embestida alta del palha que le cupó en desgracia en la primera corrida colmenareña. En las dos fotos, a la derecha: La cabeza del toro de Aleas que se lidió en Francia el primer año después de nuestra guerra. El retinto típico de la vacada se conserva en la finca "El Soto". Los corrales, históricos corrales, de la plaza de tienta de don Vicente Martínez. Si estas piedras hablaran... (Fotos Trullo y Cuevas.)



COLMENAR VIEJO. (Servicio especial).—Nos hemos acordado mucho de nuestro amigo Luis Fernández Salcedo al caminar por Colmenar. A nuestro lado, la compañía de colmenareños jóvenes, de estirpe de excelentes aficionados, hombres que conocen perfectamente el terreno, pero que tampoco han vivido la época gloriosa del esplendor del imperio taurino de Colmenar. Gentileza y generosidad en los jóvenes hermanos Bollain, en Fernando de la Morena y en otros jóvenes que se brindaron a acompañarnos por los riscos cargados de historia taurina de este espléndido campo castellano.

Emociona ver la plaza de tientas de don Martínez. Muchas corraletas. Muros sólidos. Historia del toreo echa piedra. La manga nos hace pensar en el día que pasara por ella el famoso «Diano» camino de probar su bravura, que le acabaría inmortalizando, al igual que a muchos de sus hijos. Hemos pasado entre vacas. Las reses de doña María Cruz Gómendio pastan en aquellos terrenos que tienen arrendados. Frente al coche, celoso, encampanado, nos mira un negro semental. Un vaquero sale a nuestro encuentro.

—Es un eral adelantado. Lo ha tentado no hace mucho el torero de la tierra, Serranito. El hombre, tocado con boina (¡jay las gorrillas típicas de Colmenar!), habla con orgullo, con ese afecto especial que los vaqueros ponen a los toros, a los que consideran como cosa propia.

El sol cae implacablemente sobre la plaza de tienta. Todavía se conserva el típico burladero que hace las veces de portón de los sustos. La placita está muy remozada, pero conserva su añejo sabor. Uno recordaba los Cuantos del viejo mayoral, a través de los cuales hemos vivido mucho de la historia de esta ganadería. En esta misma plaza de tienta se toreó Manolo Granero sesenta va-

cas el solito. Estuvimos viendo el cuarto de los cencerros, por donde entraban los invitados, para acabarse colocando por el breve tendido y por el enlosado del pasillo de encajonar.

Los tiempos han cambiado. Meditábamos que en aquellos tiempos se censuró al pobre Manojito Granero, porque estuvo «lucido» en el tentadero, porque no hizo la tienta como el banderillero Magritas o como Pablo el Sordo, o como el aficionado práctico asturiano Julián Cañedo, asiduos en casa de don Julián Fernández, padre de nuestro amigo Fernández Salcedo.

Es curioso recordar las censuras que se le dedicaron al pobre torero valenciano, porque se había presentado en esta misma plaza de «El Soto» vestido de «violinista». Las botitas de elástico, recolorás y puntiagudas, el traje de alpaca, la gorrita de cuadros blancos y negros, la camisa de señorito y un gran pañuelo blanco en el bolsillo de respeto. Precisamente este cielo tan limpio y despejado contrastaba con el recuerdo del histórico día en el que causó sorpresa la admiración de don Gregorio Corrochano por el espectáculo del tormentón que se desencadenó por la tarde, que denominó el maestro de la crítica taurina como «espectáculo grandioso», entre la indignación de los que habían acudido a pasar un día de campo con motivo del alarde de Granero.

Entre los jóvenes aficionados que allí nos encontrábamos, reunidos en torno a la gran interrogante que se presentaba ante nosotros, nos preguntamos por el lugar que ocuparía José en aquella «su» plaza. Bajamos a los corrales y de allí al cortijo.

De frente, la cabeza de un toro de Aleas. El vaquero advierte:

—Este retinto se lidió en Francia el

primer año después de nuestra guerra.

Los carteles que hay por las paredes ya son modernos. Interesante el de la última vez que toreó Marcial Lajanda en su vida. Los demás son alusivos a la actual ganadería, cuyas vacas pastan en este cerrado.

Una última mirada y salimos camino de la ermita de la Virgen de los Remedios. Nos acompaña el hijo mayor de Victoriano de la Serna, que relaciona recuerdos de viajes, anécdotas paternales relacionadas con los toros colmenareños.

Desde la ermita se ven todos los prados que un día ya lejano contribuyeron a llenar un buen puñado de páginas gloriosas de la historia del toreo.

Con paso cansino, concorvado, garrotó en la mano derecha y una cotilla minúscula entre los labios, aparece el tío Agapo, ermitaño ancianísimo que vive desde hace muchos años en este maravilloso lugar. El hombre está reumático. Los inviernos en el monte han hecho mella en sus huesos. Nos saluda con un «Ya saben que no está la Virgen».

Efectivamente, Nuestra Señora ha sido bajada a Colmenar, según la tradicional costumbre de las fiestas. El tío Agapo es una institución en estas tierras. Además de ermitaño ha sido vaquero de la ganadería de Aleas durante siete años.

—¿Irás usted esta tarde a los toros?

—No. Yo ya no me muevo de aquí. Me han gustado mucho los toros, pero ya no hay...

Contemplamos el paisaje. Allí estaban los de Bañuelos; los de Gómez, más allá. Campos taurinos sin toros. Recuerdos que ya no son tales recuerdos, cuando los viejos olvidan y los jóvenes igno-

llándose de espaldas a su enemigo. Mató bien de una entera, chispa pasada. Le concedieron dos orejas y un rabo y dio la vuelta al anillo.

Chamaco a su primero, de escasa presencia, lo veroniqueó muy bien; tres varas. Inició su faena con cuatro ayudados por alto. El bicho punteaba, pero Chamaco siguió su faena sobre ambas manos, intercalando molinetes y pases de espaldas en cadena. Mató de una estocada baja. Le concedieron una oreja y dio vuelta al ruedo.

Al quinto lo toreó de capa soberbiamente el diestro de Huelva, tanto en las verónicas de recibo como en un quite por chicuelinas. Cometió el error de cambiar el tercio con sólo un picotazo. La res llegó con la cabeza sin ahorrar al último tercio, y aunque Chamaco le aguantó sin afligirse y aún ligó una serie de naturales de excelente factura, le faltó temple debido a la fuerte arrancada de su enemigo. Mató de una entera y dio la vuelta al anillo.

En cuanto Paco Camino a su primero, de escasa presencia, le instrumentó unas verónicas formidables; dos varas. La res tardeaba al engaño, pero Camino la hizo embestir cruzándose y ligando una faena prodigiosa sobre ambas manos con pases largos, templadísimos. Sus naturales fueron inacabables y con ese aroma inconfundible de su toreo. Mató de media en buen sitio. Le concedieron las dos orejas y dio triunfal vuelta al anillo.

El sexto, un bicho con cuajo, tomó tres varas; se aplomó en el castigo y llegó a la defensiva a la muleta. Paco Camino se limitó a unos pases por la cara y a despenarlo de una estocada baja.

Los diestros hicieron el paseillo con la montera en la mano en recuerdo de Manolete, por el XVIII aniversario de su muerte.

Juan DE LAS RAMBLAS

OREJA A ALVARITO DOMEQ

BARCELONA, 26 (De nuestro corresponsal).—Tan sólo se salvó del naufragio don Alvaro Domecq; el resto constituyó una de las corridas más insípidas de la actual temporada.

Don Alvaro estuvo acertado, lidiando a la jineta a un precioso ejemplar jabonero claro de la ganadería de don Tomás Prieto de la Cal. La res era muy brava e infatigable; pero tenía un defecto: entraba cruzada al caballo. Y don Alvaro Domecq nos dio una lección del toreo a caballo clavando cuatro farpas y tres pares de banderillas, modelos de precisión y de sabiduría de las distancias. Clavó dos

ran. Tranquilidad en el ambiente. Allá abajo, el pueblo se hace ruido en la algarabía de las barracas, el humo de los churros y el griterío de los mozos. Esta tarde habrá toros, toros portugueses en Colmenar, ¡tierra de toros!...

LO QUE VA DE AYER A HOY

Ya estamos sentados en el tendido. Todavía está en nuestra mente el recuerdo histórico de la mañana. Hemos avanzado más de medio siglo. Ya están los palhas de hoy en la arena. Novillos, que no toros, mansos, distraídos, chicos. Se cayeron dos. Uno tenía los pitones que parecía que... Bueno, ¿qué más da ya nada? Esto está así. No comparemos. No retrocedamos. Dejémoslo como está. Esto es distinto. Es otra cosa. Pero, por Dios, que no lo llamen corridas de toros. Démonos prisa en buscar otro nombre. Llamémoslo de otro modo, por favor.

Y con «eso» Curro Girón estuvo menos espectacular que otras veces. Puso voluntad, eso sí; hizo todo lo que sabe. Y ya sabemos todo lo que este torero sabe. Le dieron dos orejas, que pidieron cinco pafueles.

Diego Fuerta, como siempre, hecho un león con un lote imposible. Con su primero estuvo torerísimo, desbordó la valentía a base de soltura y de recursos. Estuvo «airoso» y torero, además de valiente, claro, durante toda la tarde, cortó una oreja de cada toro.

Serranito salió dispuesto a arrimarse. Los pases de pecho, principalmente, fueron magníficos. También con la espada estuvo decidido. El rubio de Colmenar parece que recupera el sitio. Ahora atraviesa un buen momento, que debe aprovechar. Su balance fueron tres orejas.

Y al abandonar el coso taurino, sin pensar en los palhas, nuestra mirada se volvía atrás, hacia aquellos valles donde se cimentó la fama del imperio taurino, que cayó como consecuencia de la guerra. Queda por encima de todo la solera de algo que quedó a salvo de la corrupción y del mercantilismo. Ganaderos

con historia. Ganaderos con solera. Auténticos criadores de reses bravas, que, por encima de todo, supieron llevar con orgullo el prestigio, la bravura y la integridad de sus vacadas.

NOVILLOS DIFÍCILES DE JOSE ESCOBAR

Si el día anterior los palhas destucieron el festejo, por chicos, por insignificantes; los de ayer se «cargaron» la novillada por todo lo contrario, por grandes y cornalones.

Los de Escobar tenían mucho que torear. Los muchachos hicieron lo que

pusieron, pero no fue suficiente para que el público se divirtiera.

El que salió mejor parado fue Santiago García, que consiguió alegrar a sus paisanos a fuerza de valor y voluntad. Mató bien al primero y cortó una oreja.

En el segundo volvió a poner deseos. Los colmenareños se lo agradecieron y le hicieron dar la vuelta al ruedo a la muerte de su enemigo.

Curro Limones lució a ratos su estilo clásico y hondo. Gustaron algunos de sus lances de capa, y con la muleta sacó bastantes muletazos lucidos.

El sevillano dejó buena impresión y fue ovacionado en ambos.

Riverita demostró sus detalles de torero enterado y variado en su primer novillo. Allí lució su repertorio, a pesar de las dificultades de su enemigo. Consiguió muchos aplausos.

En el otro no pasó de estar voluntarioso. Al final se silenció su labor.

La novillada no tuvo historia. El público salió si no decepcionado, si bastante aburrido. Esperaba más de toros y toreros. Pero por esta vez se quedaron con las ganas. Otra vez será.

V. Z.



FALTAS DE AQUELLA GRAN SEMANA Y... DE TODAS

De vuelta a mi recoleto lar, una ojeada al bloc me decide, aún a sabiendas de machacar en hierro frío, a transcribir la nota y comentario de ciertos rasgos de sentido negativo que, justamente por causa de ese sentido, quedaron atrás en el juicio de la semana donostiarra.

Se advierte en ellos lo que, sin embargo, de su innegable brillantez, faltó a la lista tradicional en aquella semana grande; faltas registradas también en la bilbaína y que ya, en verdad, casi nadie echa de ver por estar a la orden de todas las semanas y de los días aislados...

NI UN TERCIO DE QUITES

¡Qué capotes más discretos y avaros de su tesoro! Desde que han dado en la flor de plegarse para regalo de los labios del torero, ¡lo que les cuesta abrirse! Toca a su fin esta gran semana muletera —¿y qué sino simplemente muletera es ya la Fiesta?—, sin que a cuenta del toreo de capa haya que repicar gordo una sola tarde.

Rara vez el espada de turno ha enmendado la plana en sus lances preliminares a los que anticipó su peón de brega, a dos manos como él, y como él, con alivio de paso atrás y reculada hacia las tablas. Y todo lo más, en su primero y único quite, pescó alguno el pez de un buen par de verónicas bien rematadas.

¡Pero ni un tercio de quites digno de ese nombre! O no dio ocasión la corriente abreviatura de la suerte de varas, o los espadas no la hallaron para mucho más que volver el toro a la suerte, cuando no delegaron en los subalternos.

Hasta escasean las chicuelinas: pocas y vulgares. Tan sólo unas de Puerta —sexta corrida— dejan huella en mis apuntes. La "chicuelina" logra mejor fortuna que la "manoletina". Es sabido que la manoletina —"manolera" en las manos magistrales y mayestática figura de Manolete— ha degenerado en la insípida "giralda", que no es siquiera manoletina a medias, y la aventaja en truculencia y desaire, y más, si de contera se hilvana en esas rápidas cadenas que han traído al toreo moderno la comicidad y el carácter de chanza de los juguetes de resorte.

La "chicuelina", en cambio, se ha engrandecido, al pasar por el tamiz excepcional de tres o cuatro artistas, de Manolo González acá. En lugar del corte que, castrando el lance en su punto peligroso, zafa al toro por el costado —picara norma seguida por los superabundantes chicuelineros—, estos tres o cuatro, al batir el ala del capote empapan y sujetan en su repliegue al toro, y se lo dejan, abajo, anudado a las rodillas, de forma semejante a como la media verónica lo anuda a la cintura.

En la competencia de un tercio de quites, chicuelinas de este nuevo linaje se apuntarían un tanto; el buen tanto correspondiente a convertir una suerte chica en suerte grande, o, como alguien ha dicho, una ilusión volandera en una impresionante realidad. Sí; pero, ¿y en dónde están esos tercios ni esas competencias?...

ADIOS A LOS MAESTROS BANDERILLEROS

Otro tercio en ruina. Otra tradición que se va al cuerno, a gusto de cuantos mandan al cuerno el pasado para mayor comodidad del presente.

No han banderilleado más que dos maestros: los hermanos Girón. Dos toreros procedentes de la América, en donde, también al respecto de la Fiesta de toros, coleean todavía nuestras tradiciones. Así que de los veinticuatro tercios de banderillas, nada más que dos a cargo de los maestros.

Bien es cierto que hay muy pocos, en esta sazón, capaces de banderillar a lo maestro, y que los más, de entre esos pocos, se reservan. Las banderillas pertenecen al acervo clásico de la lidia, y ya no se lidia, ni menos a lo clásico. Iban comprendidas en el aprendizaje y formación del torero, y ya los toreros no se forman, y aprenden, tan sobre la marcha, que les sorprende la hora pingüe de marcharse cuando comienzan a saber. Aquella áspera senda —matadero, capeas, banderilleo, cuadrilla juvenil, novilladas mayores— por la que, hasta primeros de siglo, se llegaba a la alternativa "por sus pasos contados", es, en este dorado instante, la ancha pista por donde alcanzar, con la muleta como único bagaje, la regalona abrigada del equipo financiero.

Dos americanos han banderilleado. El último par de frente —clave del arco banderillero— del modelo clásico, lo clavó, hace años, a la vez que al toro, a mi memoria, otro maestro americano: Arruza...

MATAR SIN SUERTE

Hemos repetido hasta la saciedad que el tópico ese de "no tener suerte al matar" significa, casi siempre, que no se ha tenido suerte en matar "sin hacer la suerte"; en que el estoque haya caído, como del cielo, en la blanda yema en donde el morrillo se encuentra con el lomo. Sentado este principio, la semana resulta afortunada. Se han matado muchos toros al primer envite. Y muchos, sin pasar de los dos. Con más habilidad que buena ley, como cumple al cambio del estoque simulado por la indisimulada escopeta de cazador.

—Piense usted —se me objeta— que los grandes muleteros nunca fueron matadores grandes, y que ésta es época de muleteros de excepción.

Y, desde luego, los virtuosos del estoque, fueron, en este siglo, toreros deficientes. El mal de su deficiencia les acarrea dos bienes: "la guarda de su corazón para volcarlo en la suerte suprema" y la gran ayuda de los toros, crudos y poco gastados en el conato de faena. Por el contrario, a los artífices de la muleta, su gran bien les procura dos males: que, logrado el triunfo, no han menester de escrúpulo en la arriesgada suerte final, y que los toros, agotados por el montón de pases, ayudan poco, si es que ayudan...

Pero técnicamente, en buena teoría, nadie tan bien dispuesto como el buen muletero para ser buen matador. Nadie como él para dominar los toros y "dejarlos atados, abajo, a la muleta"; "muertos ya, antes de ir por ellos" —como decía el otro día uno de los más eminentes maestros contemporáneos, hoy en espléndido retiro—. Cuando Rafael el Gallo se decidía, mataba soberbiamente, con gran sorpresa del público y asombro de los estoqueadores. Y ya se vio la perfección inigualable de una estocada de Antonio Ordóñez y otra de Paco Camino en el recién pasado San Isidro.

Ni las circunstancias ni los públicos exigen serias lamentaciones al respecto de la suerte de matar, a fuerza de desusada, incomprendida. Mas, lamentable o no, el hecho es que mi bloc no registra de ella sino su omisión en las acotaciones de ocho tardes...

EDAD DEL ALGODÓN Y DE LA POCA EDAD

El Jurado del Club Cocherito ha declarado desierto el premio a un toro bravo entre los cuarenta y ocho de Bilbao. De haberse establecido en San Sebastián, acaso no lo hubieran merecido cuatro o cinco...

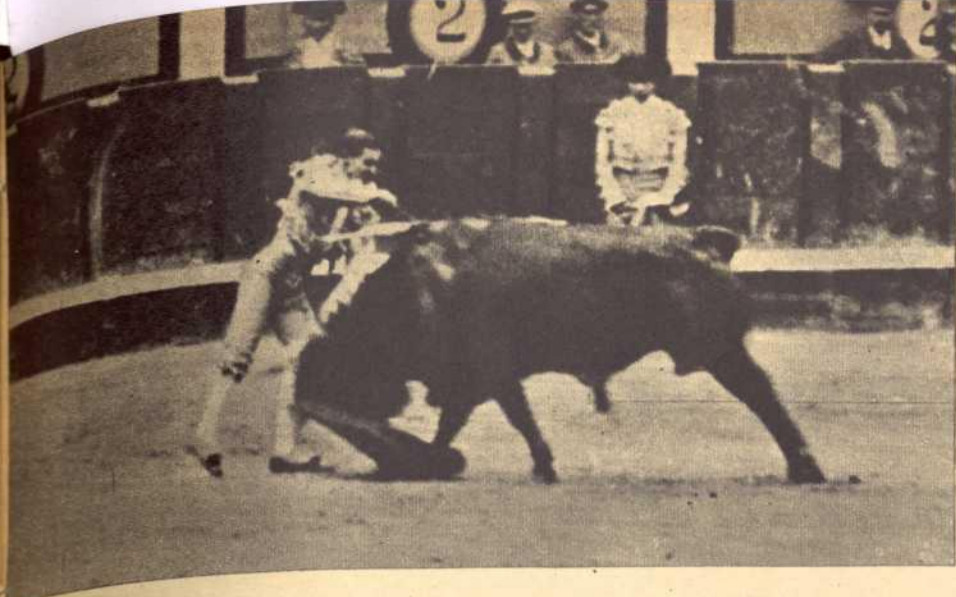
En conjunto, el bravo en la muleta no lo fue en varas —o no tuvo poder para un par de ellas— y viceversa. Al que llenó el expediente de bravura le faltó presencia de toro. En esta "edad del algodón y del utrero" —antítesis de la que pudo haberse denominado "edad del grano y de los toros"— se pasan una y otra "semana de ocho días", aún de quince, sin que se dé un toro completo.

Y no se hable de la prefabricación salmantina, "ad usum fenómenos", que en todas las partes cuecen habas —aun cuando sólo sea para mezclarlas a las serpillas de moda—. Incluso —¡manej de don Eduardo y don Felipe!— en la cuna legendaria de los miuras y de los pablórrromeros, que apenas se llaman Pablo.

Los miuras —se oye— están saliendo como ovejas. Con la diferencia de que las ovejas se agarran a la esarpa de las medias laderas y ellos se caen en lo más llano de un ruedo. Pues, ¿y los Pablos? Diz que los de Bilbao se cayeron también. Tres de los de San Sebastián, con más de 570 kilos —uno 590—, al primer picotazo, terminados, inmóviles. Daban ganas de aplicarles pimienta en el trasero, como lei de los caballos de las carrozas napolitanas. Y a uno que anduvo mucho e hizo pelea de toro, más le hubiera valido no andar por cómo sabía por dónde andaba...

MORALEJA

Decía el poeta Heine que, desde la Edad Media, en el mundo de la poesía no se había producido un poeta entero. Podríamos parafrasearlo diciendo que a partir de la Edad Moderna, en el mundo de los toros será difícil el toro entero e imposible el torero completo. Ni en el clima de los públicos se exige. El ídolo de ahora mismo torea mal de capa, no banderillea, mata mal, y, no obstante, si no puede presumir de ser el mejor de todos los tiempos, como afirman (!!) sus turiferarios, puede, desde luego, alardear de verse rodeado de un aura que ninguno de todos los tiempos consiguió el mejor.



tadores de toros. Esos que un día dan paso a los toreros. Y toreros que están dando paso a los «toreadores».

Encantados ofrecemos estas dos fotografías que nos entrega Sabino de Inchaurrea. La entrevista con el buen aficionado bilbaíno nos sirve para recordar que la suerte de matar fue ayer—un ayer todavía no muy lejano—algo más que un tópico.

¡ASI SE MATAN LOS TOROS!

Durante la Feria bilbaína el tema central, como es lógico en los tiempos que vivimos, ha sido el toreo. Cada vez importa menos el toro. Y si nos apuran un poco, también se está dando de lado al propio toreo para sustituirlo por el torero en sí, por el hombre, por la personalidad del artista, interesando más que su propio quehacer profesional.

El aficionado se desgasta en discusiones sobre tal o cual diestro. Las gentes empiezan a juzgar a los toreros como a los medicamentos. Es mejor médico aquel que receta potingues más caros. Al menos eso creen algunos.

Y hablando de «potingues», de toreo malo o bueno, ¿qué es de la suerte de matar? ¿Dónde ha ido a parar el volapié?

Sabino Inchaurrea, bilbaíno con muchas horas de vuelo en materia taurina, nos habla de la suerte de matar. No es fácil encontrar un aficionado tan desapasionado, tan sumamente equilibrado en sus razonamientos taurinos.

—¿Quién es el que mejor ha hecho el toreo desde que usted tiene uso de razón?

—Joaquín Rodríguez «Cagancho».

—¿Qué vio usted en el gitano?

—Al torero más genial que he conocido.

—Pero ¿un bilbaíno puede ser partidario de un gitano?

—¿Y por qué no?

—Tal vez por aquello de lo recio, de lo sobrio.

—Lo sobrio y lo consistente están siempre dentro del torero con duende.

—¿Cómo se matan los toros?

—Así.

Dos fotografías. Dos respuestas en una. Ambas gráficas representan a un gran estoqueador de todos los tiempos. Diego Mazquiarán «Fortuna» «explica» a los lectores de EL RUEDO lo que es la suerte de matar en dos fotografías.

En la primera el matador está dentro de «cacho». Dando el hombro, como dicen los ortodoxos, dispuesto a salir limpiamente por el costillar. Pero ¿cómo salir? El torero está perfilado en corto y por derecho. Parece imposible librar el encuentro sin acabar atropellado, cogido o encunado.

Sin embargo, Fortuna salía, como se puede apreciar en la segunda fotografía: con toda limpieza, con el máximo ajuste. La mirada fija en el morrillo. La mano izquierda baja, muy baja, y la espada hundiéndose lentamente por el hoyo de las agujas. Hasta el subalterno parece estar satisfecho, tranquilo, seguro de su matador, recreándose en la bella ejecución del que está considerado como estilista perfecto del volapié.

Sabino de Inchaurrea ha sido muy explícito en su respuesta. Sí; así se matan los toros. Las dos fotografías acaban de dar toda una lección. Cátedra de matadores de toros. Escribimos ma-





**¡PASO
A UNA
FIGURA
DEL
TOREO!**

PAQUITO CEBALLOS

Sus últimas actuaciones en Valencia (domingo, 23, y domingo, 29 de los corrientes) cortando CINCO OREJAS entre incesantes aclamaciones, le sitúan definitivamente a la cabeza del escalafón novilleril

¡PAQUITO CEBALLOS, un torero con arrolladora personalidad!



PLAZA DE TOROS DE ALBACETE

FERIA DE 1965

Empresa: Miranda Dávalos & Jiménez Blanco

Con motivo de las tradicionales Ferias y Fiestas se celebrarán CINCO GRANDES CORRIDAS DE TOROS y una magnífica novillada de abono durante los días 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de septiembre.

Viernes día 10

Siete toros de la acreditada ganadería de Cerro Alto (Cáceres). Uno para D. RAFAEL PERALTA, y los seis restantes para:

**JAIME OSTOS
PACO CAMINO**
Manuel Cano
"EL PIREO"

Lunes día 13

Seis toros de la famosa ganadería de D. EDUARDO MIURA, de Sevilla, para los diestros

ANTONIO BIENVENIDA
Pedro Martínez
"PEDRES"
PEPE OSUNA

Sábado día 11

Seis toros de la famosa ganadería de D. GERMAN GERVAS, de Andújar, para:

FERMIN MURILLO
Manuel Benítez
"EL CORDOBES"
MANUEL AMADOR

Martes día 14

Ocho toros de la prestigiosa ganadería de ARAUZ DE ROBLES, de Madrid, para los diestros

Pedro Martínez
"PEDRES"
Antonio Borrero
"CHAMACO"
CURRO ROMERO
JOSE FUENTES

Domingo día 12

Un toro para el rejoneador

D. IGNACIO SANCHEZ

y seis toros del Excmo. Sr. CONDE DE LA CORTE, para los diestros

Pedro Martínez
"PEDRES"
CURRO GIRON
MANUEL AMADOR

Miércoles día 15

Extraordinaria novillada

Seis novillos de D. José Escobar, de Sevilla, para

AURELIO NUÑEZ
Manuel Espinosa
"ARMILLITA"
Francisco Jaldó
"CAGANCHO"

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS 5 DE LA TARDE

Lunes día 13, noche

"EL BOMBERO TORERO"

Jueves día 16, tarde

LA FAMOSA BANDA
"EL EMPASTRE"

El día 5, a las 5,30 de la tarde, desencajonamiento de las cuatro magníficas corridas y la novillada. La corrida, del Conde de la Corte, estará expuesta al público, desde el día 6 por la tarde, en los corrales de la plaza.

FUENTES, TRIUNFADOR EN LINARES

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

LINARES, 29.—José Fuentes ha triunfado en su pueblo en una tarde plena de inspiración y dominio, cuajando dos faenas completas, donde el torero puso el sello de su natural elegancia. En su primero fue ovacionado con el capote y toreó limpiamente al natural, destacando sus largos pases de pecho. Pese a matar de una estocada y cuatro descabellos le fue concedida la oreja. Pero el triunfo grande llegó en el que cerró plaza, donde Fuentes después de una faena completísima acabó de una gran estocada y salió en hombros con las orejas y el rabo.

Los toros del marqués de Domecq ofrecieron un conjunto aceptable, sin grandes dificultades para los de a pie.

El Viti tuvo una tarde gris, pese a sus buenos deseos no consiguió repetir su actuación del año pasado. En el primero escuchó algunos pitos, y en el otro, cuando ya había caldeado al público, le falló la espada, necesitando dos pinchazos a fines de cobrar una estocada.

En un tono semejante estuvo El Pireo, que fue aplaudido cuando se centró sobre la derecha en su primero y se agradeció la voluntad puesta en el quinto, que se defendió en tablas y al que despachó de pinchazo y media habilidosa.

OTRO EXITO DE ANTONIO ORDONEZ

MARBELLA, 29.—Lleno en sombra, buena entrada de sol. Se lidiaron seis toros de Núñez Hermanos, bravos, excepto el lidiado en cuarto lugar, que fue manso, peligroso, siendo pitado en el arrastre. Antonio Bienvenida toreó superior de capa a su primero, ejecutando extraordinarias verónicas. Quitó por chicuelinas, siendo muy aplaudido. Con la muleta instrumentó una maestra justa faena, a base de pases con ambas manos, otra tanda más de derechazos, largos pases por alto, adornos molinetes. Mató superior de media, concediéndosele una oreja, petición de la otra y dos vueltas al redondel. Al cuarto, el garbarzo negro del encierro, manso con sentido, peligroso, Bienvenida lo recibió con el capote hasta encelarlo en la embestida. Al iniciar una verónica le salpicó tierra en los ojos, teniendo que ser atendido en el callejón. Repuesto intentó sacar par-

tido del manso y difícil enemigo, optando por machatearlo en faena de alifio, para despacharlo de dos pinchazos y descabello. Ovación, saludos desde el tercio y pitos al toro en el arrastre.

Antonio Ordóñez ha realizado dos soberbias y extraordinarias faenas, que han sido premiadas con los máximos trofeos. En su primero toreó magistralmente con el capote. Inició su faena muleteril con dos pases altos en el estribo, derechazos y naturales, citando de frente y ejecutando el pase con perfección. No puede haber más belleza ni arte que en cada pase que esta tarde ha instrumentado el rondeño. Mató pronto de una entera, concediéndosele las dos orejas y rabo. En su otro enemigo, un toro cuajado, con fuerza e incómodo, el de Ronda estuvo colosal. Seis verónicas de perfectísima ejecución, que fueron largamente aplaudidas. Brinda la faena de este toro al general de la Plaza de la Costa del Sol. Ordóñez, tras trastearlo por bajo inició su monumental faena con unos derechazos largos y lentos, naturales de perfectísima ejecución, bien y limpiamente rematados. Dos tandas más de naturales, citando de frente, dándole todas las ventajas al toro. El público puesto en pie, aplaudía al maestro de Ronda, que se encontraba a gusto toreando a este bicho. Entró a matar pinchando a la primera, agarrando estocada entera en el segundo viaje. Dos orejas, petición del rabo y dos vueltas al redondel.

Joaquín Bernardó fue aplaudido al torear con el capote a su primero. Con la muleta realizó una faena variada, a base de pases altos, adornos y molinetes. Mató muy bien del primer viaje, del que agarró una estocada. Dos orejas y vuelta. En su otro enemigo volvió a deleitar a la parroquia con su elegante forma de torear con el capote. Inició faena muleteril, que brindó al público, con unos pases altos, giraldillas y manoletinas. Mató pronto y escuchó muchos aplausos.

FINAL BORROSO EN SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN, 29.—Con buena entrada se celebró la décima y última corrida de la Semana Grande, lidiándose toros de los Herederos de don Antonio Pérez de San Fernando, que si resulta-

ron desiguales en peso y trapío en general salieron nobles y manejables. En cuarto lugar salió un novillo de Parlade, con mal estilo para el rejoneador Fermín Bohórquez, cuya acertada labor fue largamente aplaudida.

Curro Girón fue ovacionado en banderillas y siguió en tono alegre con la muleta, pero el toro y el venezolano bajaron de tono hasta quedar silenciada su labor por fallar a espadas. Con el cuarto, grande y de respeto, Curro se creció logrando una faena ardorosa y variada, que remató pronto con la espada, cortando dos orejas.

Victoriano Valencia, desconfiado y con prisas se quitó al primero de encima entre protestas. Con el quinto repitió sus precauciones y mató laboriosamente.

Tampoco Serranito tuvo su tarde y fue pitado por su deslucido trabajo con el tercero, logrando algunas palmas en la primera parte de su faena, al que cerró plaza, pero pinchó en hueso y finalmente agarró estocada con derrame.

TOROS PORTUGUESES EN PALMA Y OREJA A LUIS SEGURA

En Palma los cinco toros de Infante de Cámara salieron difíciles y algunos con peligro. Otro de la condesa de las Atalayas mansurroneó y el de rejones perteneciente a doña Aurora Lamanié de Cairac también salió manso.

Angel Peralta superó con maestría las dificultades de su enemigo y fue ovacionado.

Los veteranos César Girón y Gregorio Sánchez tuvieron actuaciones semejantes, aprovechando con buenos recursos las ocasiones de lucimiento para dar vuelta al ruedo en uno y ser aplaudidos en sus respectivos segundos.

Luis Segura mató prontamente al tercero, que se partió un pitón y se centró valeroso y artista con el último, cortando una oreja.

EN FIGUERAS, LO MEJOR LOS TOROS

FIGUERAS, 29.—Los toros de Sanchez-Arjona salieron nobles y bravos y

dieron buen juego. De presencia fueron terciaditos.

Josechu Pérez de Mendoza, recuperado de sus accidentes, fue ovacionado.

Pepe Osuna, con su proverbial valentía, cortó oreja en uno y dio vuelta en el otro por tardar en matar.

Guillermo Sandoval, aplaudido en banderillas, hizo una faena sobre la derecha y después de pinchar mató de una estocada y cortó la oreja. En el otro estuvo breve y fue aplaudido.

EL TURISMO Y LOS REJONEADORES

SAN FELIU, 29.—Toros de Victor y Marín, que dieron buen juego. Rafael Peralta tuvo una gran actuación a caballo. Le cortó las dos orejas al primero y una al otro.

Orteguita volvió a tener una gran actuación en sus dos toros. Cortó las dos orejas del primero y una del segundo.

El portugués Amadeo Dos Anjos cortó dos orejas del primero y dio la vuelta en el último.

TRIUNFO DE PACO CORPAS Y EFRAIN GIRON EN GERONA

GERONA, 29.—Dos novillos de Prieto de la Cal, para rejones, y cuatro de Molero Hermanos.

Alvarito Domecq tuvo una gran actuación. Dió la vuelta en el primero y fue aplaudido en el otro.

Paco Corpas se lució en los tres tercios. Dió la vuelta en el primero y cortó una oreja en el otro.

Efraín Girón cortó las dos orejas de su primero y las dos y el rabo del otro. El venezolano tuvo una actuación completísima.

EXITO DE CHACARTE EN CASTRO-URDIALES

CASTRO URDIALES, 29.—Toros de la viuda de Arribas. Los cuatro los mató el espada bilbaino Rafael Chacarte, que cortó siete orejas y un rabo después de una actuación memorable.

NOVILLADAS DEL DOMINGO

MURCIA, 29. (De nuestro correspondiente.)—Lástima que el exceso de original en esta época en EL RUEDO no nos permita dedicarle el espacio necesario a la novillada celebrada esta tarde en Cieza, segundo festejo picado de la Feria de esta población.

Sebastián Palomo «Linare» fue el triunfador de la tarde, cortando cuatro orejas y dos rabos; Manolo Sanlúcar también logró cuatro orejas y un rabo, y Astola, orejas en su primero y vuelta al anillo en su segundo, saliendo los tres muchachos a hombros de los entusiastas.

Linare, torero de cabeza y corazón, veroniquéo de modo extraordinario a sus dos novillos, luciéndose también en dos quites, uno de frente por detrás y otro por chicuelinas.

Con la muleta hizo dos soberbias faenas, en las que los naturales y redon-

dos—modelo de temple y mando—tuvieron el broche de los de pecho, largos y ceñidos. También intercaló afarados, ayudados por alto, molinetes y unos adornos de buena ley. Y como mató a sus novillos de sendas estocadas logró un éxito de clamor, solicitando el público insistentemente la concesión de una pata en su segundo.

Le siguió en méritos Manolo Sanlúcar, que también se lució con el capotillo, haciéndose ovacionar. En los dos trasteos fue muy jaleado, pues el chico se esforzó en triunfar. Tuvo más calidad su primera faena, especialmente la segunda parte, en la que hizo un toro de mucha clase. Al segundo de su lote le dio dos estupendas series de naturales, ligadas con ceñidos de pecho. Matando cumplió bien.

Astola se lució con el capotillo en varias ocasiones, siendo muy ovacionado.

La faena a su primero fue superior, abriéndola con unos pases de rodillas. Después toreó al natural y sobre la derecha, templando y mandando, intercalando molinetes de rodillas, giraldillas y adornos muy pintureros. Terminó de media estocada.

En su segundo, el único novillo defectuoso de la tarde, se limitó a unos muletazos voluntariosos, para despacharlo de media.

Los novillos de don Alonso Moreno dieron excelente juego, salvo el jugado en último lugar, recargando con bravura en los caballos. El segundo no fue bueno para los montados. Estuvieron bien presentados y tres de ellos fueron aplaudidos en el arrastre. El mayoral dio la vuelta al ruedo en unión de los tres espadas.

GANGA

MUCHAS OREJAS, MUCHAS

Hay que destacar el éxito rotundo de Paquito Ceballos con novillos de Garbayo. Su actuación, según nos informa «Verduguillo» fue sensacional. Cortó tres orejas.

El mejicano Finito también estuvo muy bien y se llevó otro apéndice. El Otro también cortó oreja.

En Tudela lo pasaron muy bien con el juego dado por toros de Chopera. Los hermanos Morenito de Talavera cortaron siete orejas. También Tinín cortó tres orejas y un rabo.

Los alicantinos de Ondarra se divirtieron con los toreros de a tierra. Membrives y El Inclusero cortaron orejas y rabo a cada uno de los primeros toros



Arriba: Finito toreando con la derecha en Valencia. Abajo: González en un gran par de banderillas. (Foto Cerdá.)



de sus respectivos lotes. Y Membrives cortó otras dos al otro toro.

Los rejoneadores Landete y Vidrié escucharon aplausos.

En Constantina, Paco Puerta estuvo mal y fue pitado. Tortosa cortó cuatro orejas y un rabo. Almendro de Camas obtuvo los mismos trofeos que el anterior. Los novillos de La Cova, buenos.

Aurelio Núñez volvió a obtener un buen éxito. Esta vez en Arenas de San Pedro. Cortó dos orejas y un rabo. El Jocho se llevó un trofeo y Benjumea, dos.

En Tarazona de Aragón se alzó Paquirri con otro memorable triunfo. Cortó dos orejas y rabo. Raúl Sánchez cortó una oreja, y el Monaguilló fue aplaudido.

En Cuéllar tres orejas quedan para El Zorro de Toledo. El Temerario fue aplaudido. Los rejoneadores Rocamora y Gabor gustaron mucho. La primera cortó una oreja.

Flores Blázquez cortó cuatro orejas y rabo en Peñaranda de Bracamonte. El Macareno, en la misma novillada, se llevó dos y un rabo.

Palomo Linares volvió a triunfar. Esta vez cortó cuatro orejas y dos rabos en Cieza. También Sanlúcar cortó cuatro orejas y Astola, dos.

FIESTA EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

NOVILLADA CHICA Y NOVILLEROS DESCONFIADOS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 28. Novillos de Víctor y Marín, de Fernán Caballero (Ciudad Real). El lidiado en primer lugar para la rejoneadora Paquita Rocamora y los seis restantes para Manuel Álvarez «El Bala», Pedrín Benjumea y Domingo Acedo, de Córdoba, que hacía su presentación en esta plaza.

Los novillos, mansurroneos, terciados, no ofrecieron dificultades para los toreros si bien es verdad que tampoco cooperaron en demasía para su lucimiento. Los mejores, los lidiados en segundo y cuarto lugares.

Paquita Rocamora estuvo poco afortunada en su actuación. Después de innumerables pasadas en falso logró clavar algunos rejoncillos y banderillas que se aplaudieron. Acabó con el novillo el sobresaliente y escuchó palmas.

El Bala, en su primer enemigo se limitó a unos lances movidos con la capa y faena de alifio a la defensiva con la muleta. Lo mató de dos medias estocadas y una entera y escuchó muchos pitos. En el cuarto sacó a relucir todo un repertorio de pases raros, aunque no se paró un momento ni por casualidad. Mató de estocada al encuentro y le concedieron una oreja, protestada por parte del público.

Pedrín Benjumea estuvo muy valiente en sus dos enemigos. A su primero le hizo una faena sobre ambas manos francamente buena, sobresaliendo dos series con la mano derecha de excelente ejecución, así como los cuatro muletazos con las rodillas en tierra, en el centro del ruedo, con que inició la faena. Mató de pinchazo y estocada entrando bien y cortó las dos orejas y el rabo. En el quinto, que ofrecía más dificultades, estuvo también muy valiente y con ganas de agradar. Realizó una faena compuestita sobre ambas manos que remató de dos pinchazos sin pasar y una entera con más decisión y cortó dos orejas.

Domingo Acedo estuvo muy desconfiado en sus dos enemigos. Sin apenas oficio, su toreo careció de brillantez, limitándose a muletazos a la defensiva para igualar. Entró muy bien a matar a los dos novillos y escuchó aplausos en ambos.

Pedrín Benjumea salió a hombros.

COGIDA DE EL CAMBORIO Y TRIUNFO DE ESPINOSA

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 29. Novillos de don José Miguel Rodríguez-Vila, de Salamanca, para Miguel F. Pérez «El Camborio», Jesús Blasco y Carmelo Espinosa, los dos últimos de Madrid y Murcia respectivamente, nuevos en esta plaza.

El señor Rodríguez-Vila envió un encierro bonito de lámina pero escaso en presentación y bravura. Destacó el lidiado en tercer lugar que llegó a la muleta con alegre y noble embestida.

El Camborio estuvo decidido y con buenas maneras, aunque con un lote poco propicio para el lucimiento.

Faena de alifio en su primero que mató de tres pinchazos y dos estocadas, dando lugar a que sonara un aviso. A su segundo lo recibió con dos largas cambiadas y varios lances que le valieron una gran ovación. Con la muleta porfió mucho sacando algunos pases de buen toreo sobre ambas manos. Acabó de dos medias estocadas y escuchó muchos aplausos.

Jesús Blasco estuvo decidido en sus dos enemigos, aunque no se pudo apreciar en su labor más que la voluntad, pues tuvo el lote más incómodo del encierro. Al segundo le hizo faena de alifio por la cara para dos pinchazos y dos medias estocadas. Pitos.

Al quinto, que se cerró en tablas en los terrenos de toriles y le proporcionó una voltereta impresionante, le expuso muchísimo metiéndose en su terreno y sacándole algunos muletazos muy meritorios con la diestra. Acabó de media estocada caída y salió al tercio a saludar.

Carmelo Espinosa fue el triunfador de la tarde. Se le vio muy enterado y aunque no posee gran clase, llega al público con facilidad. En su primero, que lanceó movido, realizó una faena muy torera con ayudados por alto, derechazos y adornos de buena factura. Mató pronto de estocada caída y cortó dos orejas.

En el último estuvo bullidor con capa y muleta. Acertó a la primera con la espada y le fue concedida una oreja. Salió a hombros.

Antonio SANCHEZ

RESUMEN DE LA SEMANA

DESIERTO EL PREMIO AL TORO EN BILBAO Y CONFLICTO HISPANO-PORTUGUES

Muchos festejos y muchas ferias en esta semana, evocadora del trágico final de Manolete. Novilladas y corridas de toros a lo largo y ancho de la geografía taurina. De lunes a sábado los toreros no han tenido descanso. Muchas orejas. Cogida de Pallarés en Almería cuando ya se disponía a tomar la alternativa y de Curro Romero, herido también en Almería cuando entraba a matar. Fuera de los ruedos, dos noticias de distinto signo: El Club Cocherito, de Bilbao, ha declarado desierto el premio al toro más bravo en las corridas generales, por considerar que ninguno de los lidiados reunía las condiciones de presencia y bravura que cabe exigir a un toro de premio. La otra noticia, fechada en Lisboa, trae aires negativos porque al parecer los portugueses están doloridos por haberse negado en España al visado de los contratos a los rejoneadores Español y Manuel Jorge. Como medida de represalia han acordado impedir la actuación de los toreros y rejoneadores españoles en los ruedos lusitanos, respetando únicamente el contrato que tiene Diego Puerta firmado con la Empresa de Campo Pequeno.

De momento el Sindicato del Espectáculo español no ha tomado medida alguna en contra o a favor de la resolución portuguesa.

LA TRADICIONAL CORRIDA DE AGOSTO EN EL PUERTO

TRIUNFOS DE DIEGO PUERTA Y OSTOS

PUERTO DE SANTA MARIA, 29. Buena corrida envió el ganadero señor Benítez Cubero. Aunque si bien algo terciada, todos los bichos se arrancaron con alegría a los montados; sin embargo, no anduvieron muy sobrados de fuerzas, ya que ninguno de los seis tomó los tres puyazos reglamentarios. A los cuatro últimos se les cambió el tercio con un solo puyazo. Arrojaron en bruto un peso medio de 450 kilogramos.

Jaime Ostos anduvo muy torero toda la tarde. Le toreó muy bien por naturales y de pecho. Entrando muy bien, cobra una estocada hasta el puño. El tener que descabellar dos veces le resta conseguir las orejas del toro, quedando el premio en ovación y salida. Al cuarto de la tarde le cuida muy bien con la muleta para torearle al natural, parando, templando y mandando. Toda la faena en los medios de la plaza. Entrando de-

recho y marcando la suerte, cobra una estocada sin puntilla de efectos fulminantes. Dos orejas y vuelta al ruedo.

Diego Puerta volvió a triunfar en esta plaza. A los dos toros de su lote los toreó de capa colosalmente. Su primero, que era un marmolillo, a fuerza de porfiar y arrimarse consiguió una fenomenal faena derrochando valor y mando. Se cruza con el bicho hasta lo inverosímil y consigue obligarle a embestir para torearle cuanto quiere; el público se enardece. Iguala al bicho y entrando muy derecho agarra una estocada en las agujas hasta la empuñadura. Dos orejas y rabo. Al quinto volvió a hacerle faena semejante, más valiente aún si cabe, ya que el bicho, aunque muy noble, tenía una cabeza de respeto. Después de torearle a placer en el centro del ruedo y adornarse con tocadura del testuz, mata de una estocada mojándose las manos de sangre de su enemigo. Descabeña al segundo golpe y, a petición unánime del respetable, la presidencia le concede las dos orejas.

Andrés Hernando también tuvo una actuación muy lucida. Aunque le tocó en suerte el peor lote. A su primero le muletó en tablas con mucho valor. Estocada y dos descabellos. Pitos al toro y ovación al espada. Al que cerró plaza le realizó una excelente faena, tranquila y dominadora, toreándole en los medios al natural en pases de calidad. Al adornarse con un molinete, cae ante la cara del toro, afortunadamente sin consecuencia alguna. Continúa adornándose con molinetes sin acusar el percance. Tras señalar un pinchazo cobra una estocada que acaba con su oponente. Ovación y oreja.

Los tres espadas salieron a hombros y el público muy satisfecho de la corrida.

JUAN GUILLERMO

LECCION DE TOROS A CARGO DE ORDONEZ, EN BENIDORM

BENIDORM, 28.—En esta cosmopolita plaza se celebró el sábado 28 una corrida de toros, en la que componían tema Antonio Ordóñez, José Huerta y Gabriel de la Haba «Zurito», lidiándose seis toros de los herederos de don Antonio Pérez, de San Fernando, que fueron cortos en la arrancada y de poca fuerza.

Antonio Ordóñez dio, durante su actuación, una lección práctica de toreo. Manejó el capote con sobriedad y arte y realizó dos faenas de muleta en las que sacó series y tandas de pases sobre ambas manos que fueron perfectas dentro de los módulos de parar, mandar y templar. Sin contorsiones en la figura, pero sí con flexibilidad en el tallo para sacar lances y muletazos mandones, Ordóñez



llevó el entusiasmo a las gentes en las dos ocasiones. Mató a uno de estocada entera bien colocada, y a otro, de pinchazo y estocada con descabello, pues el toro, después de echarse, se levantó. Una y otra vez le fueron concedidas las dos orejas, cortándose también el rabo en el segundo.

Joselito Huerta fue el que menos suerte tuvo en el lote. Sin ayuda de sus toreros, aprovechó las primeras arrancadas para fucirse con el capote. Con la muleta, en sus dos enemigos consiguió paletas de mérito por tener que tirar mucho de los toros. Con la espada se mostró poco seguro.

Zurito sacó todo el partido posible a su lote, y así, en el más toreable, su primero, después de torearle bien con el capote, hizo una faena variada y valiente. Mató de estocada algo descolocada y le valió el corte de una oreja con vuelta al snillo.

En su otro toro, último de la fiesta, sólo pudo mostrar una gran voluntad. Acaba de un pinchazo fallido y estocada.

Como dato curioso, consignemos que en la plaza escasearon los extranjeros, que en Benidorm son mayoría, y en cambio abundaron los nacionales, que acudieron de toda la comarca al incentivo del nombre de Ordóñez y su toro, de hondura clásica. ¡Todavía queda afición!

M. MATAIX

OTRA GRAN FAENA DE ORDÓÑEZ

CADIZ, 27.—La corrida empezó a las nueve de la noche con una ventolera de espanto. El ganado de don Juan Pedro Domecq fue bravo para los caballos, excepto el sexto, manso de solemnidad, sacaron muchísimo genio, por lo que resultaron difíciles y dificultosos para los de a pie. Al lidiado en quinto lugar se le dio la vuelta con protestas y los cinco restantes fueron pitados.

Antonio Bienvenida fue muy ovacionado con el capote al recibir a su primero con unos lances de muchísimo sabor. Quitó por chicuelinas. El toro se defendió entabliéndose y Bienvenida, dándole todas las ventajas al de Jandilla, consiguió derechazos y naturales de inmejorable factura. Mató de dos pinchazos, media y descabello. Al segundo lo recibió con unas verónicas buenas. Comenzó su faena con un pase sentado en el estribo seguido de unos derechazos, rematados con el de pecho, ayudados y naturales. Mató entrando muy bien en su sitio y cuatro descabellos. Gran ovación, saludos desde el tercio y petición de vuelta.

Antonio Ordóñez en su primero dio lances coreados con olés. Con la franelilla estuvo en torero, valiente y con deseos, pero el viento levante se empeñó en que no viéramos nada, saliéndose con la suya. Tras aguantar las inciertas arrancadas de su enemigo decidió por entrar a matar, agarrando media que fue suficiente. Escuchó aplausos. En su segundo enemigo, quinto de la corrida, Ordóñez lo recibió con unas templadí-



simas verónicas. Durante una calma del viento, el rondeño recibió a su enemigo con unos ayudados sin moverse. Derechazos, naturales rematados con el de pecho, circulares ajustados, naturales citando de frente y adelantándole la pierna contraria, y adornos. Y, cual digno colofón a tan magistral faena, entró a matar agarrando una estocada en todo lo alto de la que rodó el toro sin puntilla. Las dos orejas y el rabo que paseó triunfal por el redondel. Como hemos dejado anotado el viento dejó de soplar durante la faena de Ordóñez ¿O es que ante la magnificencia de la faena no nos dábamos cuenta del aire?

Emilio Oliva se ajustó en su primero al torearlo a la verónica. Con la franelilla intentó hacerlo todo, expuso el valiente torero de Chiciana. Pases con la diestra porfiando muchísimo a riesgo de su vida por el viento y por las dificultades que ofrecía su enemigo. Mató de dos pinchazos y descabello, escuchando muchísimos aplausos. En el último estuvo más valiente aún al recibir a su enemigo con unas verónicas rodilla en tierra. El toro —cárdeno, ojo perdiz— salió suelto del caballo, demostrando con ello su mansedumbre. Oliva expone muchísimo ante su enemigo, que se quedaba corto en la arrancada. Mató de pinchazo, una entera y descabello a la cuarta. Escuchó palmas.

Peso de la corrida por orden de lidia: 446, 464, 444, 459, 445 y 448 kilos, respectivamente.

Tomás HERRERA

El próximo día 9 de octubre se celebrará en la plaza de Fuengirola, que regenta la Empresa Belmonte, una corrida concurso de ganaderías. En dicha corrida tomará la alternativa Juanito Belmonte, actual empresario de las plazas de Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, Fuengirola, La Línea y Jerez de la Frontera. Juanito Belmonte, que se encuentra en plenitud de facultades y dedicado a un intenso entrenamiento, tomará la alternativa de manos de Antonio Ordóñez y como testigo actuará Curro Romero. El toro de la ceremonia será de la ganade-



MARBELLA.—El Cordobés solicita cambiar El Hiena contempla la lidia desde el callejón. Impresionante aspecto de los alrededores de la plaza Abajo: En Cieza, el público en agresiva actitud contra Miguelín (Fotos Valencia y López.)

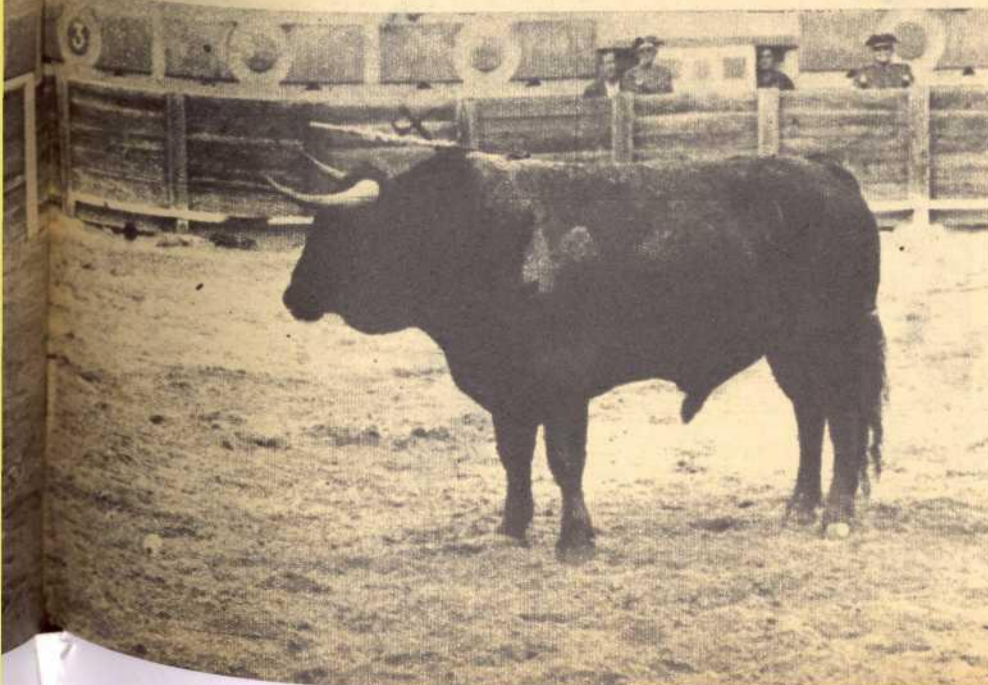


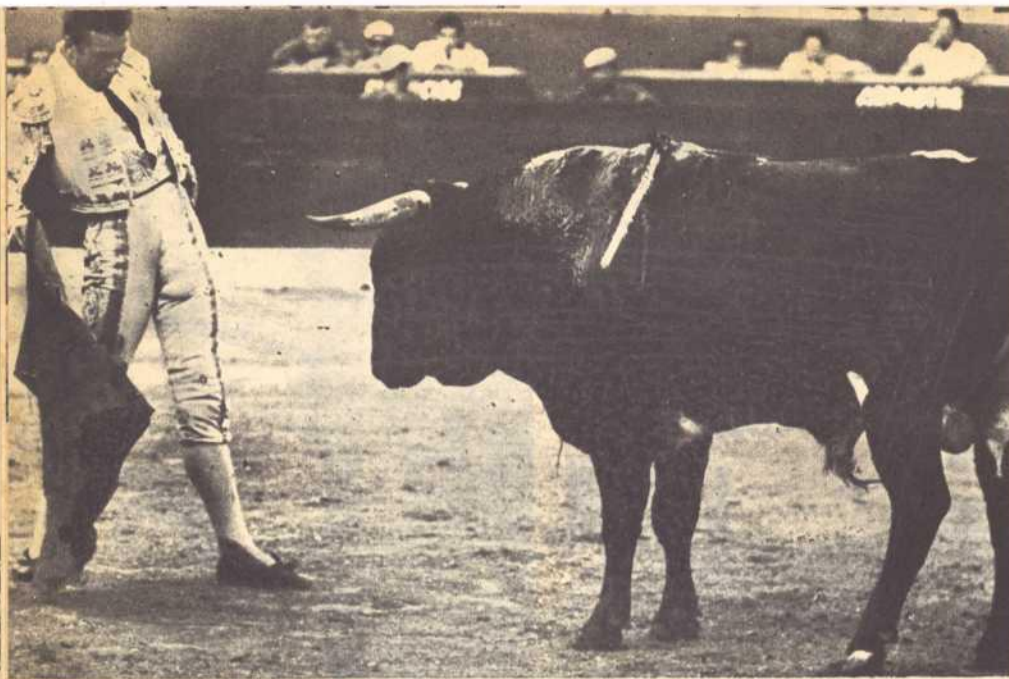
ría de don Julio Aparicio. Después de esta corrida Juanito tiene contratadas otras corridas más y confirmará la alternativa el próximo año.—T. H.

DEL ROJO AL AMARILLO

ALCALA, 25.—La corrida tuvo dos colores definidos: la pálida de Diego Puerta y la contrariedad de Antonio Ordóñez. El sevillano acabó con la lividez de los valientes que exponen hasta el agotamiento físico y nervioso. El rondeño acalorado, con el resoplido del hombre que se enfada con su propia suerte. Porque entre la angustia del valiente metido entre los pitones y del artista contrariado por el infortunio hay toda una escala sentimental que no cala este público de ahora, pendiente de los grandes alborotos.

Este público de Alcalá, ni mejor ni peor que el de todas las ferias, abarrotó la plaza porque estaba anunciado un «curso de toros» a cargo de Antonio Ordóñez. El profesor no pudo explicar su tesis y el enfado subió de punto, sin reparar que el lote agrio no se prestaba al lucimiento previsto y deseado. Descaído porque hoy van los públicos con el mito metido en la cabeza, y basta con que se presente la menor oportunidad para que los tendidos se entreguen. Si ayer Ordóñez hubiera cuajado una docena de muletazos seguidos, este mismo público habría saltado jubilosos, sin pararse a medir la calidad de esos pases. Lo demostraron cuando el torillo que abrió plaza se estrelló molesto en su capote y el torero lo sacó al tercio y allí compuso la figura y templó en unos lances que se aplaudieron como sublimes, cuando realmente Ordóñez no hacía otra cosa que defenderse con compostura. Aquello no era torear a la verónica, co-





Arriba: En Benidorm, Antonio Ordóñez se recrea citando con clacisismo durante la gran faena premiada con el rabo. En la otra foto, obtenida en la corrida nocturna de Cádiz, vemos a Ordóñez en un torerísimo trasteo. La corrida resultó deslucida por el fuerte viento reinante. (Foto Cerdá y Juman.)

mo acostumbra a hacerlo el hombre que mejor torea con el capote.

Por eso cuando los torillos negaron su apoyo al «curso de toreo», las gentes no repararon en las condiciones de los enemigos, sin la cordura de valorar las situaciones.

La postura de Ordóñez no puede ser la de salir a «lo que sea», cuando se espera todo lo contrario... armonía y suavidad. No se supo valorar una lidia exacta cuando no podía hacerse otra cosa.

Puerta está pálido. Sólo los hombres que no piensan animarse pueden llegar gastando bromas y alardeando de una



Andrés Vázquez quiso hincarle el diente al duro «rebojo» que le deparó el sorreo. El resultado fue una voltereta en cada faena. Dos volteretas secas con sensación de cornada grande. Dos malos tragos para el honrado zamorano. Cuando llegó al hotel descubrió que llevaba la cornada. Al desnudarse brotó la sangre, que taponaba la tela de la taleguilla. Y cuando los alegres feriantes de Alcalá se disponían a merendar el clásico cordero, por la escalera de la fonda bajaron al torero medio vestido o medio desnudo, con el sobresalto final de la conferencia al Sanatorio y la búsqueda apresurada de un coche que llegaría a Madrid con manchas de sangre en la tapicería.

Y entre la angustia de Ordóñez, el ímpetu de Puerta y la cornada de Andrés Vázquez está la corrida terciada de los Herederos de Antonio Pérez: ocho varas en total. Dos toros con clase y cuatro sin ella. Peligro en el sexto y bondad en el segundo. Poco bueno para esta tarde, que transcurrió entre el rojo y el amarillo.

mera entrada. Los seis estaban bien armados.

Miguelín hizo gala en sus dos toros de abulia y apatía, sin esforzarse lo más mínimo en cumplir. El, que siempre triunfó en los ruedos de la provincia que le vio nacer, tuvo en el coso ciezano una pésima tarde, por la que fue abroncado en sus dos toros.

Si no justificamos la actitud de Miguelín en el ruedo de Cieza, pues tiene sobrados conocimientos en el arte de lidiar reses bravas para al menos cumplir, menos vamos a justificar la actitud cobarde de los espectadores que arrojaron botellas al ruedo para hacer blanco en la cabeza de un hombre indefenso y de los otros toreros que estaban con él. Hasta ahí, no. Bien lo de las broncas, una por toro, como premio a las actitudes de Miguelín; pero pagar una entrada no da derecho a lo que hicieron bastantes espectadores, poco dignos de vivir en un país de la hidalguía y caballerosidad del español.

VOLUNTAD Y GANAS DE AGRADAR DE HERNANDO

LOS "VALIENTES" DE LAS BOTELLAS

MURCIA, 25. (De nuestro corresponsal.)—En la plaza de Cieza se ha celebrado la corrida ferial. Actuaron Miguelín, Hernando y Corbacho, quienes lidiaron un encierro de don Luis Frías Hermanos.

Los toros de los ganaderos de Villamanrique resultaron mansurroneos, excepto el corrido en cuarto lugar. Con los caballos no se dejaron pegar, pues en cuanto sentían el hierro salían de «majas». El cuarto, sí dio buen juego con las plazas montadas, y derribó a la pri-

Andrés Hernando en sus dos toros demostró voluntad y ganas de agradar, lo que le valió los aplausos del público. Sus intervenciones tuvieron más de efectistas que de otra cosa, pero con la clase de enemigos que le correspondió cumplió sobradamente. Cortó oreja en su primero y dio la vuelta en su segundo, saliendo a hombros.

Carlos Corbacho no añadirá nuevas glorias a su historia con su actuación en Cieza. Vaya también por delante que le correspondió el peor lote. Su actuación se limitó a despachar a sus dos enemigos, en honor a la verdad, bas-



Arriba: La foto fue obtenida en la recientemente celebrada corrida de Alcalá de Henares.

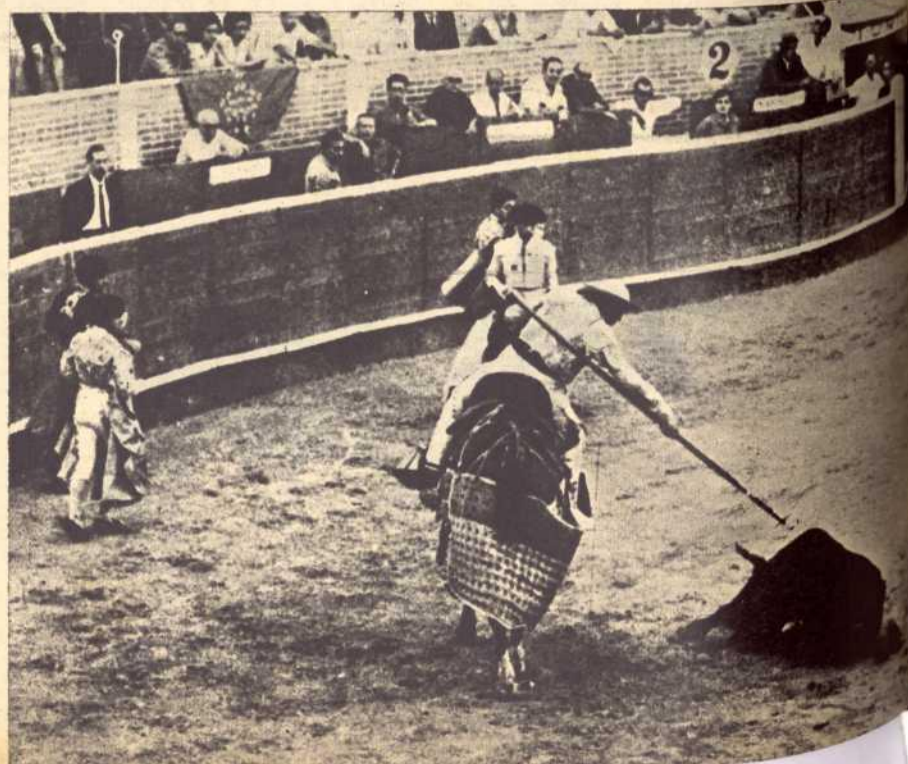
Entre Tinín y El Inclusero saliendo en hombros por la puerta grande, una mujer. No sabemos qué méritos haría para tal honor, mas por lo que se ve no creemos que tampoco necesite hacer méritos para ello. El Inclusero también parece opinar como nosotros. Así da gusto, ¡caramba!

A la derecha: Dos fotos de San Sebastián de los Reyes. Flojedad en los novillos del domingo, y en la otra foto, el cabestro que se sintió bravo al final de un encierro.

(Fotos Cuevas y Trullo.)

tranquilidad que no puede sentir quien sale conscientemente a jugarse la vida. Este es el caso de Puerta, un torero que no espera su toro y sale a cortar orejas todas las tardes. Un valiente que no puede confiarse en la calidad de cuatro faenas para cobrar la renta por todas las ferias. Con toro o sin él, hay que salir en hombros. Con Ordóñez o con El Corrobés, Diego no puede tener otro camino que el de la guerra, y a la guerra va cada tarde, con esa entrega ardorosa y absoluta que en Alcalá alcanzó el premio de cuatro orejas y dos rabos.

Los dos únicos toros claros fueron a manos del valiente, y Diego los «exprimió» hasta la saciedad. Si tenían 30 pases, él sacó 35, y cuando el animal se ahogaba o se hundía, el torero se crecía y colocaba más cerca, hasta que conseguía hacerlo pasar. Dos faenas vibrantes, rematadas certeramente con la espada. Dos faenas formando un conjunto elocuente, demostración clara de hasta dónde puede llegar un hombre cuando quiere de verdad, cuando sale amarillo porque tiene toda la sangre bullendo en el corazón.



tante mal. Escuchó muchos pitos en el último.

Miguelín, durante la lidia de su segundo toro, sufrió un varetazo en la cadera derecha que le impedía continuar en el ruedo, según parte facultativo.

GANGA

CUATRO TOREROS Y DOS TRIUNFADORES

MARTOS, 24. — Con ocho toros de Aranz de Robles, regulares, abrieron la Feria Curro Montenegro, que fue ovacionado y tuvo poca fortuna con la espada. El Pireo estuvo con fiado en su primero, cortando una oreja, y en su segundo, condenado a banderillas negras, actuó discretamente. Juan Tirado se mostró decidido toda la tarde, cortando las dos orejas de su segundo y dando vuelta con petición en el otro. José Fuentes pechó con un lote deslucido, escuchando un aviso en el cuarto y siendo ovacionado en el octavo.

SE DIVIRTIERON EN MARTOS

MARTOS, 25. — Con cinco novillos gitanos de Vázquez de Troya y uno de Aranzo de Robles se clausuró la Feria marañera.

Aurelio Núñez estuvo valeroso, y después de una larga faena no acertó con el pincho, y todo quedó en vuelta al ruedo. Con el cuarto se sacó la espina, cortando las orejas y el rabo en premio a su tesón.

El Monaguillo estuvo muy fucido, pero se mostró laborioso matando. Tampoco consiguió gran cosa en el quinto, con el que no consiguió acoplarse.

Gitanillo de Algeciras dio vuelta en el tercero, al que sacó muletazos templados; con el último estuvo valiente y resultó cogido aparatosamente al entrar a matar, cortando dos orejas y rabo.

BRILLANTE FESTIVAL EN HARO

(SEGUNDA ACTUACION DE LOS TOREROS AFICIONADOS)

A beneficio del Club Taurino de Haro se celebró en esta ciudad un festival en el cual volvían a salir a la arena por segunda vez las cuadrillas compuestas por la recién nacida sociedad de toreros afi-

cionados. Torearon novillos de Javier Solís, que salieron mansos, difíciles y desiguales. El primero, un toro con peligro que recibió cinco puyazos administrados por el conde de la Maza, fue estoqueado por nuestro compañero Alfonso Navalón después de una faena eficaz e inteligente. El animal presentó pocas aptitudes para la lidia y mucho sentido. Destacó en esta actuación de Navalón una larga cambiada de rodillas ejecutada con mucho temple. Dio la vuelta al ruedo entre fuertes peticiones de oreja.

El segundo novillo lo mató José González Villegas. Realizó una faena irregular por las malas condiciones del animal, en la que destacaron varios redondos muy artistas. No tuvo fortuna con la espada y dio la vuelta al ruedo.

Sancho Dávila toreó al tercero muy bien con la capa, en reposadas verónicas. Con la muleta estuvo valiente, consiguiendo templados pases con ambas manos. Cortó una oreja.

El cuarto le correspondió a Juan Pedro Domecq, quien le toreó muy bien de capa. Fue revocado por su enemigo al iniciar la faena de muleta, sin consecuencias afortunadamente; toreó valiente, sacando varias series de redondos de perfecta ejecución. Mató de un pinchazo y una estocada, recibiendo la oreja. Al último lo mató Francisco López Chaves, debutante en la Asociación. Buen capote y buena muleta, con detalles muy toreros. Hizo una faena larga, sacando templados pases a un novillo difícil y manso. Dio la vuelta al ruedo.

Picaron muy bien, a pesar de la mansedumbre del ganado, el conde de la Maza, Carlos Montarco y Borja Domecq. Los cinco toros fueron banderilleados por los hermanos Tomás y Jesús Sánchez Jiménez, quienes realizaron una impecable labor, con bellos momentos en los que los dos hermanos jugaron con los novillos.

La tercera salida de la Sociedad será el próximo día 5, en la Plaza de Vitoria, en un festival a beneficio de un popular centro benéfico de la capital.

GALARDON PARA DIEGO PUERTA

El trofeo «Costa de Oro», que se pone en juego en la ciudad de Tarragona para premiar al triunfador de la temporada, le ha sido concedida este año, por unanimidad, al matador de toros sevillano Diego Puerta.

EL TRIUNFO ABRE SUS ALAS PARA AIREAR UN NOMBRE:

¡PALOMO LINARES!

TODAS LAS TARDES, EN TODAS LAS PLAZAS, EL MISMO MENSAJE DEL EX-MALETILLA: OVACIONES, OREJAS, RABOS, PASEOS EN VOLANDAS...

POR ESO ES EL CAMPEON DE LA TEMPORADA



CORRIDA EN BAYONA

UNA TARDE BASTANTE ENTRETENIDA A PESAR DE LA LLUVIA

El señor Castiella es espectador habitual en Bayona. Le vemos sonreír al ver el entusiasmo de una admiradora de El Cordobés, que le va a arrojar un ramo de flores, envuelto en plástico para que no se estropeó con la lluvia. (Foto Roger.)



El signo bajo el que han transcurrido las corridas en el Midi ha sido el de la lluvia. He aquí a los empleados quitando el "impermeable" en el ruedo de Bayona, que con tal medida quedó muy bien para hacer el torero. (Foto Roger.)



BAYONA, 22 (De nuestro corresponsal). Esta vez sí que se llenó por completo el coso de Bayona, a pesar del mal tiempo reinante. En efecto, llovió intensamente por la mañana, antes del paseo y a veces durante la corrida. Pero gracias a la protección del «impermeable» de nylon que se extiende sobre el ruedo éste quedó en perfectas condiciones, permitiendo la celebración del espectáculo.

En ella se lidiaron seis reses de Joaquín Buendía, terciadas y, en general, de cornamenta poco desarrollada, que pelearon bastante bien con las plazas montadas, y hubieran peleado mejor si hubiesen tenido más poder. Llegaron al último tercio nobles, pero a veces tardas o distraídas.

Jaime Ostos, voluntarioso pero sin sitio, no hizo nada destacable, pero mató a su segundo de una buena estocada y la presidencia creyó oportuno recompensarle con una oreja.

El Cordobés cortó apéndice en su primero, después de un trasteo más o menos espectacular, que concluyó pronto con el acero. En su segundo realizó sobre la mano derecha una faena larga y variada, con predominio de toreo clásico. Destacaron unos pases circulares que entusiasmaron al público. Pero como mató solo al tercer viaje se enfrió un poco la gente. No obstante, se le otorgó una oreja y dio una vuelta muy aplaudida.

José Fuentes, que se presentaba en Bayona y alternaba por primera vez con El Cordobés, gustó mucho a la concurrencia, que apreció su estilo depurado. En el tercero se lució, dando naturales templados y de buena ejecución, pero que no calentaron por falta de ligazón (el toro acabó tarde y había que citarlo después de cada pase). Mató de una honda de efecto casi inmediato y obtuvo dos orejas.

En el último, sin nervio, sacó el mejor partido de su enemigo, consiguiendo una faena elegante de buen corte, que coronó de otra estocada superior. Volvió a cortar oreja por partida doble y fue muy ovacionado al abandonar el ruedo.

MONOSABIO



DAX, 25. (De nuestro corresponsal.)—La Feria de Dax, Feria de la amabilidad y del buen gusto, permite divertirse día y noche en un ambiente simpático, que a uno le gustaría encontrar en todas partes. Este calor de acogida habrá sido apreciado, con toda certeza, por todos los visitantes y de una manera especial por los representantes de la ciudad gemela de Logroño, alcalde, concejales y otras personalidades, así como los componentes de la Peña 33, venidos a honrar con su presencia las fiestas de sus amigos landeses. Desgraciadamente las nubes negras originarias del Atlántico, aunque para ellas no hubo bienvenida, perturbaron el desarrollo de las fiestas, y no permitieron en la plaza los tres llenos que los organizadores podían esperar. Tanto más cuanto que la primera corrida coincidía con la de Bayona, lo cual obligó a los aficionados y a los periodistas a realizar una difícil elección. Habiendo asegurado la reseña de Bayona no hemos podido asistir al primer festejo de Dax, pero lo resumimos de acuerdo con lo dicho por personas fidedignas.

22 DE AGOSTO: EL MAESTRO ORDÓÑEZ

Los toros de Juan Pedro Domecq, ligeros y convenientemente armados, tuvieron, con grados diferentes, debilidad de patas. Pero por suerte feliz dieron prueba de casta y por este hecho el espectáculo no careció de interés.

Julio Aparicio, muy dominador toda la tarde, cortó una oreja en su primero y las dos de su segundo, siendo la nota artística la que esta vez fue más acusada.

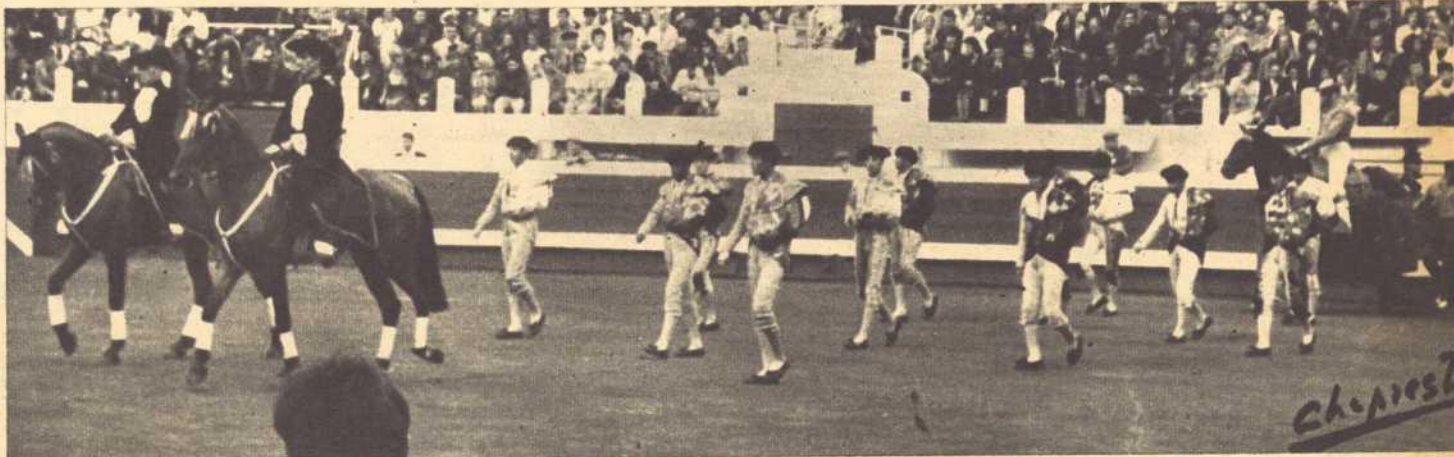
Antonio Ordóñez fue el gran triunfador de la corrida, toreando maravillosamente de capa por verónicas templadísimas, y realizando en el quinto domecq una faena de gran clase, con esa per-

En la presidencia de las corridas de Dax vemos a todo el Concejo Municipal y junto a los mismos, el Alcalde de la ciudad de Logroño y varios concejales de la misma invitados de honor en señal del "jumelage" de ambas ciudades (Foto Chapresto.)

LA FERIA DE DAX

En la foto de la izquierda, los organizadores de las corridas de la Feria de Dax: por una parte, monsieur Moras, que es también presidente de la Comisión de Fiestas de Dax, a quien acompaña el señor Jardón, señor representante de la Empresa de Madrid. (Foto Chapresto.)

A la derecha: Se ha celebrado con éxito —mojado por las tormentas— la Feria de Dax. He aquí el pasadillo de la primera corrida: Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Joselito Huerta. (Foto Chapresto.)



fección de ritmo y gesto que es el sello de los maestros. Terminó este recital de verdadero toreo con una estocada tendida, y por demanda unánime de los tendidos recibió las dos orejas y el rabo.

Su primera faena había sido de buena calidad, habida cuenta el comportamiento de su adversario, pero había sido estropeada por su falta de éxito con el verduguillo, manejado con cierta desenvoltura.

Joselito Huerta, bastante trepidante frente al tercero, se aplicó lo más que pudo en el sexto, al que mató con sinceridad y del que se le concedió un cartilago.

23 DE AGOSTO: UNA CORRIDA ACCIDENTADA E INACABADA

Se recordará mucho tiempo en Dax la segunda corrida de fiestas, porque, hecho rarísimo, no pudo terminarse por estar los tres matadores heridos en la enfermería y con imposibilidad de continuar la lidia.

La corrida, por otra parte, había estado a punto de no celebrarse a consecuencia de los casi continuos aguaceros que cayeron durante todo el día. El cielo, sin embargo, aclaró antes de las cinco y el paseo pudo realizarse ante los tendidos totalmente ocupados. Pero durante el curso del espectáculo la tormenta gruñó de nuevo varias veces y, en medio de algunos claros, la lluvia vino a actuar de aguafiestas. Lo que evidentemente no arregló el ruedo, dejándolo muy resbaladizo, a pesar de los sacos de serrín y eso explica, quizá, en parte, la triple cogida.

Los de Atanasio Fernández, lidiados este día nefasto, fueron bastante desiguales de corpulencia, pero todos bien armados y algunos incluso con defensas muy desarrolladas y agudas. En lo "moral" también hubo desigualdad en su pelea con los picadores. Los tres primeros, bravos o bravitos; el cuarto, muy blando; el quinto,

manso perdido y en cuanto al sexto, que no fue lidiado, no se sabrá nunca lo que llevaba dentro. Todos acabaron con ardor, energía, combatividad y a menudo con un genio que planteó muchos problemas a los toreros.

Fermín Murillo, frente al primer toro, que iba mejor por la izquierda que por la derecha, pareció dudar al principio, pero se confió poco a poco ligando buenos naturales, y al realizar uno de estos pases fue cogido por la entrepierna. Fue conducido a la enfermería, donde se le diagnosticaron erosiones sin gravedad pero dolorosas en la región testicular, que no le permitían continuar la lidia.

El Cordobés, que acabó rápidamente el trabajo del aragonés, tuvo en el segundo atanasio un enemigo de embestida desordenada y nerviosa y una cabeza bastante móvil. Supo suavizar y dominar su embestida, no abusó de los efectos fáciles y como mató con decisión tuvo derecho a una oreja.

Ante el tercero, de arrancada noble pero bastante corta, Manuel Amador se mostró decidido y obtuvo asimismo una oreja después de una faenita aseada, rápidamente terminada con el acero.

Por contra en el cuarto, que pasaba bien por la derecha, aunque se distraía y tiraba a veces derrotas, toreó frecuentemente con el pico de la muleta y tuvo un desastre a la hora de matar.

El quinto salmantino, muy manso, hasta el punto de que dio en algunos momentos la impresión de que no veía, fue poco picado y llegó entero y bastante peligroso a la muleta. Lejos de liquidarlo cubriendo el expediente, El Cordobés se arrimó con valor y llegó a dominarlo con un trasteo de real valor. Pero al fin de un pase fue suspendido, arrojado al suelo y ligeramente herido en el muslo y el hombro. Terminó, sin embargo, su faena, mató con éxito y

después de haber recibido los dos pabellones auriculares se retiró a la enfermería donde se le puso una inyección antitetánica.

En el momento de la entrada en el ruedo del sexto, un bello ejemplar, no estaba en la pista más que Manuel Amador. ¡No por mucho tiempo! Porque fue cogido cuando comenzaba a torear de capa y el toro le infligió una cornada seca que lo dejó inerte en el suelo. Se le llevó a toda prisa a la enfermería, donde el doctor empezaba a curar a El Cordobés y se pudo constatar en seguida que tenía una herida de 12 centímetros en el muslo, que no había lesionado, por fortuna, ningún vaso importante.

Y como no había ningún matador válido se volvió a encerrar al toro, poniendo, así, punto final a la corrida que como cierta sinfonía quedó inacabada.

24 DE AGOSTO: EL ARTE Y LA GRACIA DE PACO CAMINO

Esta corrida ocupará un lugar en la categoría de los espectáculos sin historia y sin interés que se han salvado "in extremis". En efecto, el único momento valedero de la tarde fue la faena que Paco realizó al sexto toro, una res que decía "sí" a la derecha y "no" a la izquierda.

Muy decidido, el niño sabio pudo conquistar en seguida a la concurrencia con su serie de pases largos, profundos y dibujados con ese sello inimitable que sólo poseen los artistas privilegiados. Si hubiese acertado a la primera con el acero hubiera cortado todos los trofeos. Pero no le acompañó la suerte y sólo se le concedió una oreja.

El resto de la corrida puede ser resumido rápidamente. Los cinco toros de Fermín Bohorquez atacaron a la caballería con no poco ardor y a menudo con más "punch" que verdadera bravura.

Pero en el último tercio dieron un juego más bien mediocre, con una o dos excepciones. El quinto bohorquez, que salió con el tren posterior paralizado, fue reemplazado por uno de Manuel García Aleas, manso de solemnidad, del que no había nada que sacar.

Jaime Ostos, con una aflictiva banalidad, consiguió por lo menos ganar los favores del público, sobre todo por sus estocadas enteras..., caídas. Y el presidente siguió el movimiento concediéndole tres orejas.

Los dos adversarios de Puerta no permitían desenvolverse con la muleta y nos quedamos sin ver a Diego Valor y Arte.

Paco Camino estuvo muy voluntarioso con su primero. Tenía muchas ganas de triunfar. Pero se arrojó dos veces el astado y la gente se puso a chillar haciendo responsable al matador de las reverencias del toro. Ante una actitud tan estúpida como injusta, el diestro de Camas no insistió y aligeró su faena. Pudo tomar su revanche en el sexto, como ya hemos dicho.

Un detalle divertido para terminar. Si ayer la corrida se suspendió al principio de la lidia del sexto toro, hoy el público pudo creer por un instante que se iba a detener en el segundo, porque no se conseguía abrir la puerta del toril.

Pero esto no fue más que un breve incidente, un grano de arena en la perfecta organización que nos complacemos en alabar, porque en Dax todo es impecable, elegante, limpio, de buen gusto y con los colores franceses y españoles fraternalmente mezclados por todas partes. Incluso en los rastrillos de los areneros, ños pintados en azul, blanco y rojo y otros en rojo, oro y rojo.

Lo que difiere bastante de cierta ciudad taurina donde se prohibió la bandera española.

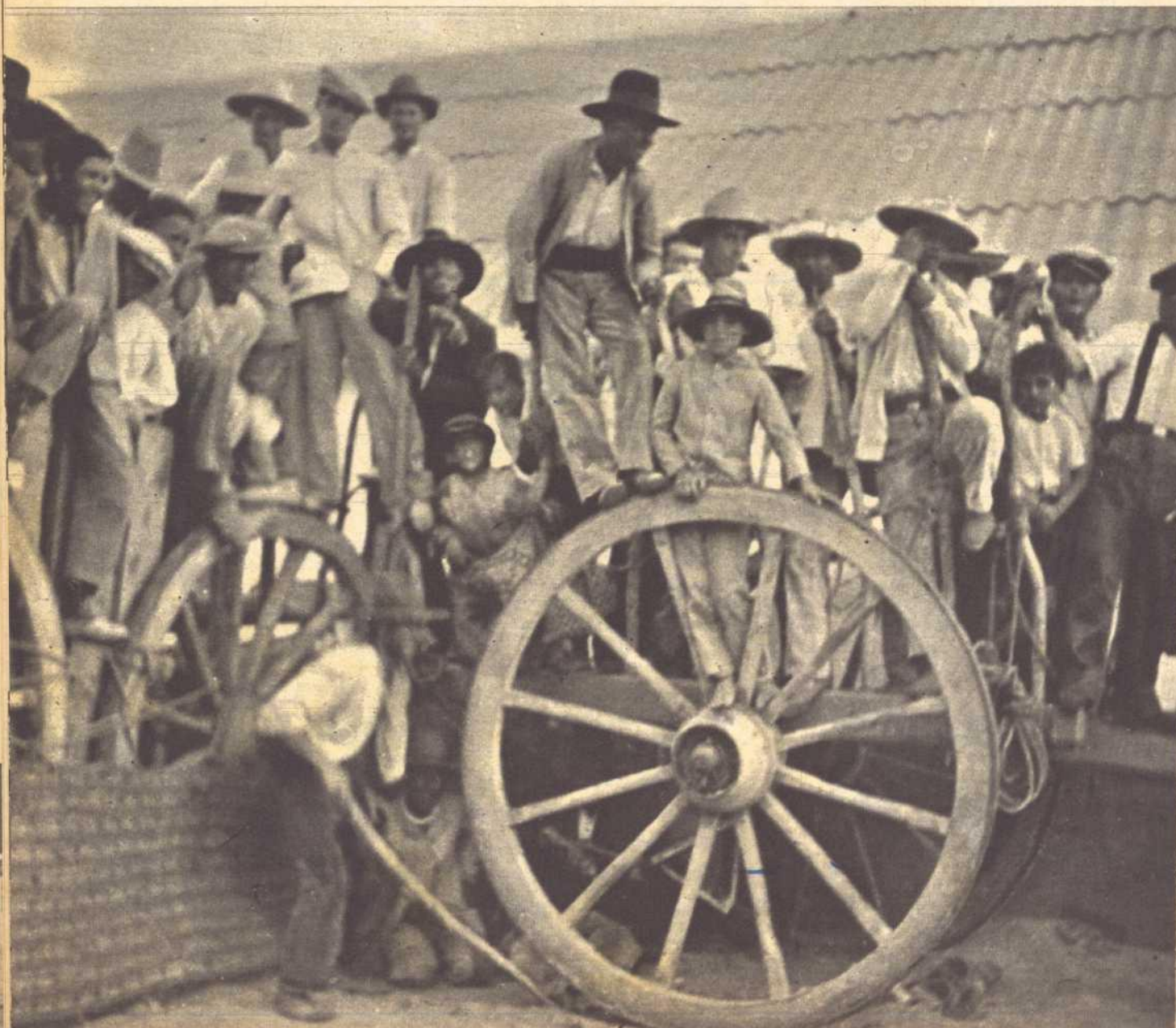
MONOSABIO

A las fiesta de Dax fue invitada, por el Ayuntamiento, la Peña Taurina "El 33" de Logroño. En la foto la vemos formada y en marcha hacia la plaza a los sones de un pasodoble acompañado por las panderetas de los peñistas. (Foto Chapresto.)



POR ESOS PUEBLOS DE DIOS...

LAS CAPEAS DE SAN AGUSTIN



Vivimos en la época de las organizaciones. Dicen que eso es bueno. La vida de hoy funciona bajo un solo lema: ¡Hay que organizarse! Lo dicen cada día desde los Jefes de Estado al cabo de barrenderos. Pero cuando la vida se organiza lo que gana en efectividad se le escapa en gracia. Una vida "organizada" es algo cerrado al bendito sobresalto de la improvisación.

En el toreo ya está todo "organizado". Lo comprendo ahora que tengo delante esta castiza fecha de San Agustín, recuerdo de tantas andanzas por esas fiestas pueblerinas, donde el toro, la cerca, el caballo y la moza colorada y pimpante eran el canto a la vida de los hombres que viven en el campo, cuando los surcos, amarillos todavía de la última cosecha, esperan las primeras aguas de la sementera que se avecina.

El día de San Agustín, junto a la Virgen de Agosto y Santiago con Santa Ana forman el cogollo florido de las fiestas populares. Raro es el pueblo donde no había toros en estos cuatro días. Días de misa mayor, con predicador venido de la capital. Días de repicar en gordo y hacerse cada vecino su improvisado "tendido de sombra" encima de los "sajaos" del carro que sabe tanto de las madrugadas y los sudores. Ese carro de mulas o de bueyes, que el día de la fiesta se siente más ufano que nunca del toro que pintó el carpintero en la "tablera" o del letrero que en purpurina roja mandó poner el labreque recién casado: "BIBA MI AMO, JENARO SANCHEZ"...

¡Días de toros en los pueblos! Recuerdos de la que armó Salustiano, cuando se marchó a la Argentina y quiso tener una despedida "soná", o del toro que se fue al campo con el caballo de un fotógrafo, cosido de una cornada en su barriga de cartón. Días de tragedias enormes, que dejaban a las gentes con la sangre helada, hasta que llegaba



otro año y volvían a sentarse en el carro como si no hubiera pasado nada.

Pero ya no son las plazas de carros, escenario sangriento, donde la vaca "Carpintera" y el toro "Sabino", conocedores de veinte alcaldes, dejaban maltrechos al torerillo principiante o al valeroso mozo lugareño.

El Reglamento acabó con las vacas y con los novillos "corridos". Los señores concejales se llevaron entonces un disgusto que no es para contar, porque ya no pueden arreglar la capea con unos cuantos duros para el permiso y los toreros, valiéndose del derecho de algún ganadero vecino o de las vacas "morronas", hartas de trillar, que nunca faltan en los pueblos.

Ahora los novillos tienen que ser "de muerte" y además del subgrupo. Y los toreros del Sindicato... y un plano del arquitecto, y enfermería, y médico. ¡Todo hay que pagarlo! Ya no vale eso de irle a quitar la gorra al ganadero pidiéndole unas vacas de retienta, a cambio de que el secretario se ocupará de sus asuntos con especial interés. Ni valen aquellos torerillos que se conformaban con los cien duros del "guante" y la olla de patatas con tocino.

Ahora las quinientas pesetas se las lleva "uno que traen" "pa" darle la espada desde el burladero. ¡Como si eso no pudiera hacerlo el alguacil!...

TRADICION Y RECUERDOS

Pero los mozos no se resignan a ser espectadores de una novilladita sin caballos y siguen teniendo vigencia el encierro. ¡Cuanto más largo mejor! O la espontánea intrusión en el ruedo, mientras el alcalde y el cabo de la Guardia Civil hacen la vista gorda por aquello de que "una vez al año, no hace daño"... Dejar que el pueblo se divierta a sus anchas.

La Fiesta de toros, en medio de sus "organizaciones", sigue teniendo arraigo popular. Cada español llevamos dentro un torero, esperando esa oportunidad anual de la fiesta grande. Fecha dorada en que vuelven a juntarse bajo el árbol copudo de la iglesia, los que fueron a otras tierras en busca de fortuna. Es el día de lucir el traje nuevo en la misa mayor. De los abrazos emocionados con el compañero de la escuela que sigue estripando terrones. Nostalgia de tiempos antiguos y esperanza alegre del mozo que vuelve a buscar mujer junto a la misma fuente donde venía de zagal a darle agua a la yunta. Porque la experiencia aconseja que "vale más lo malo conocido...". O aquello otro de:

*El que fuera va a cazar
o va a que lo engañen
o va a engañar...*

Cuando la uva está en plena sazón y en los melonares agoniza ya el sabroso fruto llegan las capeas de San Agustín por las riberas del Duero, y los pueblos abiertos de tierras de pan llevar, capeas tradicionales con el preludeo alegre de las romerías, como ocurre en Lumbráles, donde es costumbre que el pueblo se desplace la víspera a los prados del común para ver las corridas. A caballo, en burro y andando (ahora me figuro que irá "de coche"), con la abundante merienda y el vinillo picante para acabar con el morir de la tarde bailando al son de las dulzainas, hasta que llegaba el cura "haciéndose el distraído", marcando la hora de bailar en el pueblo bajo las luces de la Plaza Mayor y la mirada inquisidora de las comadres.

Era el momento del "tira y afloja". Cuando el mozo decía pestes del cura y la muchacha recordaba sus creencias de

Arriba. El labriego de Castilla, personaje fundamental de estas fiestas. Nadie disfruta tanto como él después de los duros trabajos de verano. Cualquier sitio es bueno, la afición hace olvidar la incómoda postura. A veces el espectador expone más que los toreros. A la izquierda. Estampa antigua de una capea. El aldeano del garrote es todo un símbolo y el desprecio del peligro era su norma de estar en la plaza. Abajo. Paredes encaladas, carretas y caras antiguas, estampa eterna de las corridas de pueblo. (Fotos Giles y Moniero Alonso.)

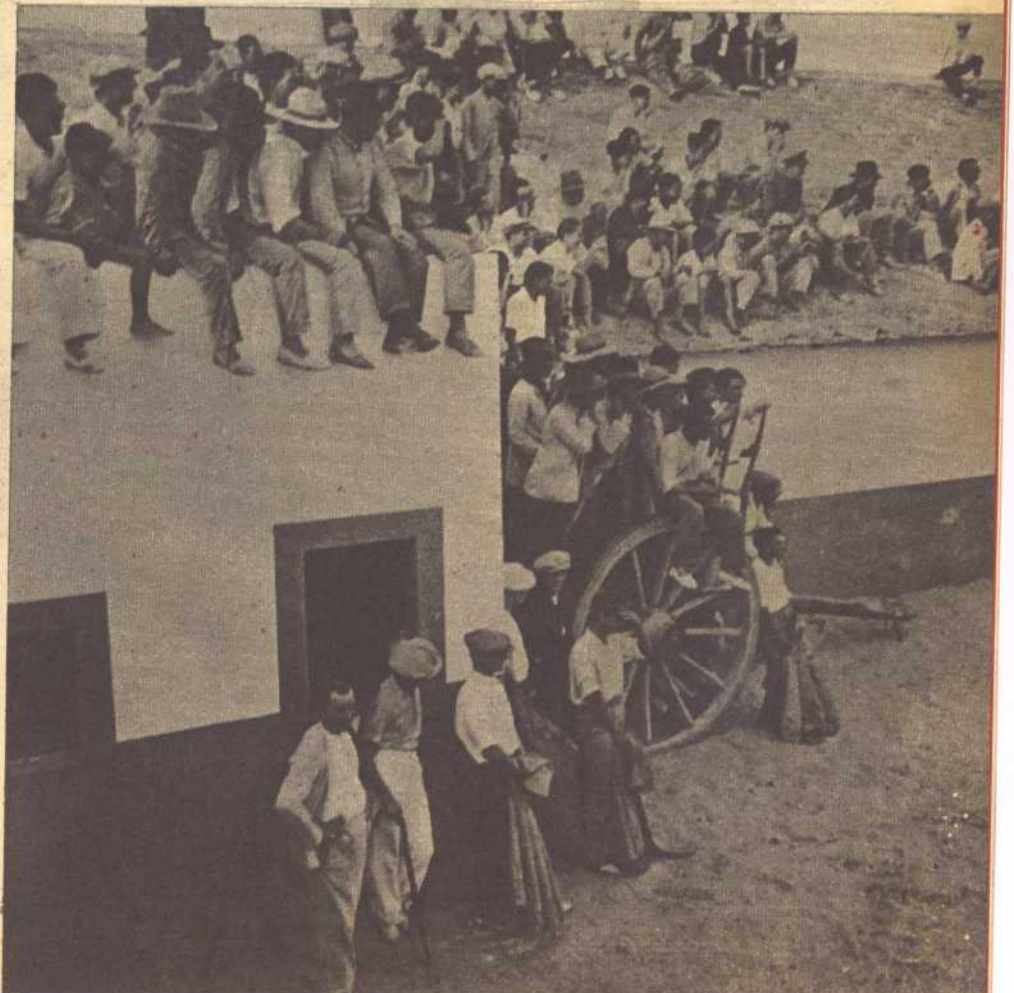




FOTO CANO



hija de María y aquellos versos de Gabriel y Galán:

*Que nunca moza casadera
no puede estar en la era
si no está el sol en el cielo...*

LA GUERRA DE LOS CENCERROS

Algunos años, cuando "los del Ayuntamiento" se mostraban reacios a organizar las corridas por quitarse de llos y de gastos surgía el gran tumulto callejero de las visperas. Sabían las gentes al terminar el trabajo, después a lo que fuera con tal de no quedarse sin toros y estallaba la guerra de los cencerros y de las tapaderas, agitadas ruidosamente en la puerta de los "culpables". De nada servían las amenazas del alguacil o de los guardias. ¡A todos no iban a meterlos en el calabozo! Y seguían con su griterío incansable cantando una copla, que tiene algo de irreverente:

*—¡Señor Alcalde!
Que si no hay toros, tampoco hay baile.
Y si no hay baile, tampoco hay misa,
porque los mozos no la precisan ...*

Irreverencia que era toda una demostración de la importancia de las corridas entre el vecindario.

Y si el Alcalde se ponía "modorro" le tapiaban la puerta de su casa con grandes troncos o con pedruscos que parecía mentira moverlos sin la ayuda de los bueyes. Hasta que el jérfarca, convencido que a burro le ganaban los mozos, se asomaba al balcón y los calmaba con el típico lenguaje local: "¡Callaros ya, so animales; que habrá corrida!"

Pero no se callaban. Lo hacían salir, lo convidaban a vino y rosquillas serranas. Lo paseaban en hombros y se quedaban roncós de alegría diciendo: "¡Viva el Alcalde!"

Esto ha ocurrido en cualquier parte. Bastaba con que al pueblo se le fuera a "contrapelo" para que se armara la de Dios es Cristo, y bastaba con que se anunciaran los toros para que las calles se llenaran de júbilo y por cada puerta asomara una abuelilla, relimpia y socarrona, ofreciendo oblas y aguardiente al forastero.

LAS BANDERIAS Y EL "CHURRO DE MUERTE"

Pero si al forastero se le agasajaba y no le faltaba nunca una mesa donde comer y una cama (o en último caso, una manta encima del granero), en cambio se exponía a recibir una tunda de palos en la plaza si intentaba hacer el gallito en corral ajeno. Los toros del pueblo eran para los del pueblo, pero siempre existía la picadilla de "mojarle la oreja" a cargo de los rayanos y cuando se "arrugaban" los locales se ponían de acuerdo los otros y salían como leones a manconar el bicho. Así estallaban en pleno ruedo las grandes batallas de la gente joven, donde los lugareños defendían con los dientes sus "derechos de plaza" contra los intrusos. Y así son famosas las reyertas entre los cacereños de San Martín de Trenejo y Las Heljas, pueblo pintoresco, subido en el cotorro de un monte, donde tenían reservada una gran piedra, fuera del ruedo, para "confinar" a los llaneros de San Martín, y tenerlos vigilados durante la corrida. Y si alguna vez vais por allí veréis una

meseta en lavadero que hay debajo del Ayuntamiento, llamada por los heljanos "la lancha de los maniegos".

Famosas fueron también la banderías entre los de Villar de la Yegua y Villar del Ciervo, que tenían las fiestas patronales separadas por un mes de tiempo y poco más de tres kilómetros de distancia. Proximidad peligrosa, porque cada uno se "guardaba" la afrenta recibida para cobrársela en su feudo. Hasta que un día los Alcaldes se reunieron para acabar con la guerra y acordaron celebrar las dos fiestas el mismo día, el de San Agustín, precisamente.

Pero quizá la costumbre más castiza era aquella de comprar entre todos un novillo para torearlo y matarlo. Era el "churro de los mozos" o el "churro de muerte", que después de "sortearlo" en la plaza iba a manos de los tres banderilleros y los tres espadas. Al que le tocaba primer espada tenía derecho a entrar tres veces y si no acertaba pasaba al segundo, con los mismos derechos, hasta que moría, en ocasiones, de un tiro del guarda jurado. Pero entonces comenzaba la "tornafiesta" y durante un par de noches se juntaban en el salón a comerse la carne del "churro de muerte"...

Ya no sé si las capeas siguen teniendo la fuerza de antaño. El mozo fanfarrón y reviejo, verdadero cabecilla de la "oposición", se ha marchado a una fábrica de Vitoria o a derribar pinos en los bosques de Francia. Con esto las tremendas "grecas" de las visperas y del ruedo han perdido la tradicional fogaosidad. La juventud se ha "organizado" también, viven o vuelven al pueblo con un sentido más blando y más práctico de la vida. Pero todos los años, cuando se juntan a ver los toros en el prado o a esperar el encierro, surgen los recuerdos de aquellas singulares capeas del día que tiraron al pilón al torero miedoso, o de aquella mañana que para protestar por la pequeñez de los novillos, al terminar el encierro, metieron un eral en el salón de baile, donde contra lo que había esperar no pasó nada, porque el novillo se resbalaba en el cemento.

Pero las capeas de San Agustín siguen contando en el pintoresco calendario del toro. Todavía quedan alegres compadres que se levantan a las cinco de la mañana y se van a caballo para llegar al encierro de unas fiestas. Gentes que aprovechan este descanso entre la trilla y la sementera para visitar a los amigos, para comprar la paja de garroba con que alimentar los ganados en el invierno y, sobre todo, van a divertirse porque ellos no conciben que salga la procesión del Santo entre el estampido de los cohetes, si por la tarde no sale por el chiquero el toro, el cabestro y la vaca que ponen al rojo vivo, el poño y el sol de la tarde pueblerina.

Afonso NAVALON

A la izquierda. Los niños se asoman a los chiqueros para sentirse más valientes.

Arriba. Algunos papás no han sido partidarios de la Fiesta.

Todavía, en algunas diócesis, hoy se prohíbe a los clérigos que asistan a las

corridas, pero la capea es otra cosa.

En los pueblos cercanos a Madrid la capea tiene un tono amable.

Aquí está la del Sotillo del Real, con su fuente,

burladero de remojón. Una banda de música ameniza el espectáculo.

Abajo. Todos quieren ser protagonistas, los mozos corren delante

y detrás de los novillos, los toreros se enfadan, pero no hacen caso,

hasta otro año no habrá ocasión de divertirse.

(Fotos Giles.)





**PLAZA DE TOROS
DE
MURCIA**

**GRAN FERIA
DE SEPTIEMBRE DE 1965**

**Tres grandiosas corridas
de toros y una gran
novillada**

DIA 6

Seis toros de don Francisco Galache, de Salamanca, para

**PUERTA,
CAMINO**

Y

«EL CORDOBES»

DIA 7

Seis toros de los Herederos de don Antonio Pérez, de San Fernando, para

**ORDOÑEZ,
OSTOS**

Y

«EL VITI»

DIA 8

Seis toros de don Pío Tabernero de Vilvis, de Salamanca, para

**MURILLO,
«EL CORDOBES»**

Y

MANUEL AMADOR

DIA 9

Seis novillos de don Fermín Bohórquez, de Jerez de la Frontera, para

**«EL INCLUSERO»,
PALLARES**

Y

LINARES

Todas las corridas y la novillada empezarán a las CINCO Y MEDIA de la tarde

La taquilla, en la calle de Ázucque. Teléfono 215000



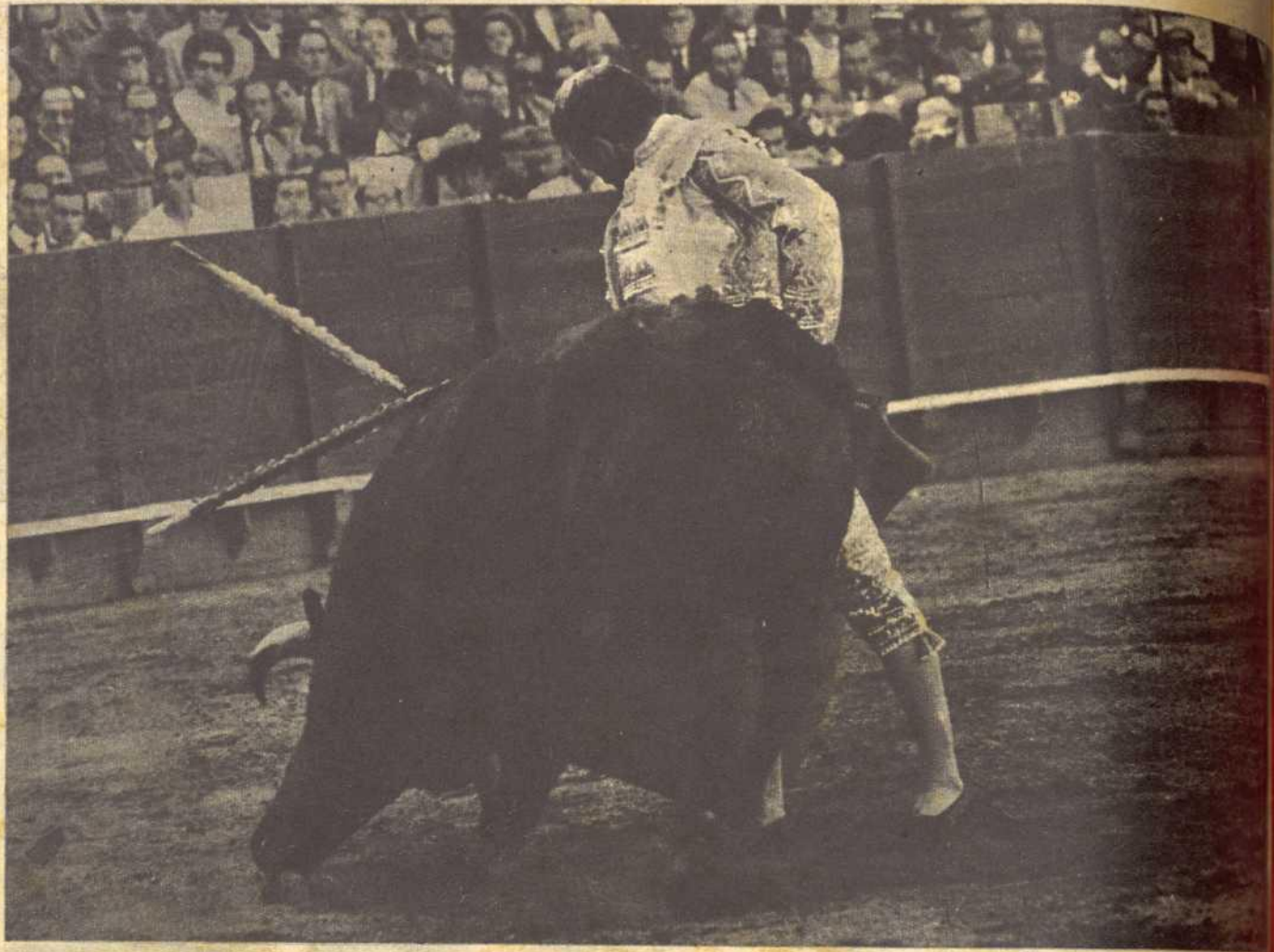
LA SANGRE TORERA DE UN ARTISTA

Curro Romero está herido. Ha caído en la lucha. Precisamente él, a quien las gentes acusan de no ser luchador, de no ser hombre de pelea.

El de Camas concibe el toreo tal y como lo entendieron aquellos privilegiados a los que el Sumo Hacedor les dio el soplo de la inspiración y del arte.

Decía Lagartijo que pobre de aquel que se dejara dar una cornada por un toro manso y deslucido. Solamente los toros bravos y nobles deben ser los que, en caso de accidente, hieran a los toreros geniales.

A Curro Romero le han pegado los toros muy fuerte. Curro se ha entregado cuando ha llega-



do el momento a la verdad del toreo. Y la verdad en tauromaquia no tiene otro camino que el que muestran las presentes fotografías: la pierna contraria adelante y el peso del cuerpo vencido, afianzado sobre ella.

De Curro Romero se hablará más cuando se vaya que ahora mismo, precisamente en los momentos que representa el último baluarte del toreo imperecedero.

La cornada de Almería al tratar de coronar una grandiosa faena con un no menos grande volapié le valió a Curro otra amapola más de sangre en su pierna. Esa pierna que él echa «p' delante» como nadie a impulsos de un corazón de artista, un corazón de torero, un corazón, en fin, de valiente.

Pero, señores, ¿qué es la valentía? ¿Qué es el miedo?

Psicológicamente, el hombre valiente no mantiene un equili-

brio normal de sus posibilidades. El estar delante de un toro implica valentía. Un cobarde no puede torear ni bien ni mal. Sencillo, es impotente. Salta a un ruedo. En una palabra: no es torero.

La gente confunde muy a menudo a los medrosos con los toreros. Y a los botarates con los valientes.

No hay mayor injusticia que la de despreciar el valor de quien, a la hora de la verdad, sabe entregarse sin rodeos, sin escatimar la ofrenda de su propia sangre.

Sirvan estas líneas de adhesión y desagravio a quien acata de demostrar que, además de un artista, es un valiente. Un hombre capaz de entregarse emocionalmente a su arte merece este modesto homenaje de los que todavía saben valorar la verdad del toreo.